
El hogar
Emilia Bertolé
1944.
40 CENTAVOS EN TODA LA REPUBLICA
31 DE MARZO DE 1944
Año XL Nº 1798

Opiniones

LA DIFUSION DE LA CULTURA

Por JOSEFINA MARPONS



MUCHO se ha teorizado sobre el significado y alcance del término cultura, y cada definición insiste en un matiz o resalta un enfoque.

De todas maneras, nos parece que no hay duda de que no se trata de un asunto de cantidad, sino de penetración, de tono y de panorama.

Difundir cultura no es dar a conocer datos estadísticos e informes numerosos tan sólo: correlativamente han de significar lo que estos elementos implican para la comprensión profunda de los hechos.

Se alcanza así la razón de aquel concepto de Oscar Wilde, según el cual cultura es lo que nos queda cuando hemos olvidado todo lo que sabíamos.

También se entiende, entonces, que mientras el saber no se hereda de una generación a otra, la cultura sea como un acervo fundamental que se transmite íntegro y en el que se salva lo esencial y básico del progreso humano.

De dos libros, que enseñan, uno puede ser culto y otro no: el primero se reconocerá porque, manteniéndose fiel y apegado a un propósito de encontrar la verdad, ofrece a quien lo lea la manera de formar su propio criterio dándole puntos de partida, centros de mira y esquemas de ideario; en tanto que el segundo, aunque proporcione muchas informaciones o abundantes novedades, carezca de un nexo superior.

En materia de difusión de la cultura, el problema radica en presentar conceptos primarios que sean los que han significado positivas conquistas para el adelanto del espíritu humano, de tan real valor y de tanta magnitud que, una vez obtenidas, los seres civilizados se aferran a ellas reconociéndolas como inherentes a su dignidad, comprendiendo que ya no pueden abandonarlas sin degradarse.

Si este modo de ver se aplica a la consideración de los distintos intentos de enseñanza, no será difícil percibir cuándo los instrumentos de difusión del pensamiento: el libro, la tribuna, el diario, el periódico, la revista, han trascendido su faz actualista para servir al fin más permanente y profundo de la cultura; entendiendo por tal un elevado enfoque y no el mero proselitismo, así sea el proselitismo de las ideas que se tengan por mejores.

Es frecuente que en auxilio y apoyo de una necesidad presente haya de recurrirse a los autores de nuestro pasado histórico, y cuando así sucede es siempre para extraer de sus obras lo que de permanente, vale decir, de cultural, hay en ellas, con olvido o relegación del fin episódico de combate que se propusieron; con lo que queda dicho que puede combatirse en una forma culta y cultural y en una forma pasajera y caediza.

A esta última es bien seguro que no ha de recurrir jamás la posteridad como no sea en procura de la substancia pintoresca de la anécdota.

Dice Montaigne que no es buena otra enseñanza que la que nos acostumbra a juzgar. Ni sirve alborotar en nuestros oídos como quien vertiera en un embudo y nuestro deber consista sólo en repetir lo que se nos ha dicho. Quiere que el maestro se sirva de otro procedimiento y que, desde luego, según la captación del discípulo, le muestre las cosas, haciéndoselas gustar, escoger y discernir por sí mismo, ya preparándole el camino, ya dejándole en libertad de buscarlo.

Expresa Crowther en el prólogo de un libro reciente, que "las gentes tienen ahora que recuperar el hábito de reflexionar sobre el universo. Nuestros conocimientos — sigue — son incomparablemente más ricos que los de la Edad Media y podrán inspirar una visión mucho más asombrosa. Quizá, al volver a ese hábito, los modernos magnates de la industria o de la política podrán parecer fatuos e inaguantables... Si el universo es comprendido claramente, la sociedad también podrá ser contemplada con claridad, y entonces podrán apreciarse sus locuras y poner coto a ellas".

Es precisamente la propagación de estas concepciones lo que sirve para dar idea de lo universal, lo que permite a los pueblos la afirmación de su actitud vital y la toma de posesión de su destino.

Y ese tipo de difusión cultural representa el continuador modernizado de la mejor tradición espiritual, ofreciendo a la meditación de los hombres los integrantes reales de su permanencia cultural: la libertad, la solidaridad, la responsabilidad.

El hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
31 de MARZO de 1944 • Año XL • Nº 1798
REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 142532

Resurrección

AL fin cedí a la curiosidad.

— De todas maneras, ningún daño puede ya sobrevenirme — me dije mientras caminábamos. — No estoy desarmado..., llevo convicciones demasiado arraigadas..., difíciles de descuajar...

Con esta disposición de ánimo entramos en la sala donde se celebraría la sesión.

Era pequeña; débil y titilante luz, desparramada por dos velones colocados sobre un entarimado, prolongaba por las paredes las sombras fantásticas de los concurrentes; parecían doblar en el ángulo del techo y continuar por éste como manchas negras y filosas.

A una señal de mi amigo, nos adelantamos en puntas de pie; yo no miré a nadie, pero por el movimiento de aquellas imágenes observé que mi presencia producía cierta excitación, como si fuera un espía que entrara a cara descubierta en una asamblea enemiga.

Era tal la desconfianza que empezó a dominarme, que aquélla se me antojaba una reunión de espectros.

A los pocos minutos, no obstante, sufrí la más extraña decepción.

Todos mis recuerdos de cuentos y leyendas acerca de esta clase de ceremonias estaban vinculados a convocatorias de espíritus, a colgaduras negras, a mensajes de ultratumba, a mesas mágicas, a brujería y a globos de cristal dentro de los que debían arder necesariamente luces espectrales.

Estaba preparado para soportar firme las jugarretas de los duendes y demonios; pero nada de esto vi aquella noche.

En cambio, sobre la tarima sólo había una pantalla de tela blanca, igual que las de proyecciones cinematográficas, aunque más reducida. Frente a ella, y con un puntero de madera en la mano, un hombre que no tenía nada de macabro, como yo esperaba, pero sí de aspecto triste y resignado.

Yo miré a mi amigo, inquiriéndole con la vista sobre el significado de esta escena; me resultaba decepcionante y ridículo un principio que consideraba más propio de un espectáculo en cualesquiera de esos centros culturales de barrio pobre.

El amigo no respondió; apenas si insinuó una inteligente sonrisa.

Se apagaron los velones y quedamos sumergidos en la nada; pero un instante, el suficiente para purificarnos en un baño de eternidad, tinieblas y silencio.

Luego, desde un reflector oculto, partió un rayo de luz; atravesó largo a largo la sala y se posó suavemente en el centro de la pantalla; era una raya apenas, afilada como un hilo blanco, luminoso, que quisiera horadar el plano de refracción; concentrado y pequeñito, casi imperceptible, ese punto era la única rotura de la obscuridad.

Sin otro apoyo para mi vista, los ojos fueron atraídos finalmente por aquel centro.

No se oía ni el más leve roce imaginable.

¿Estaré solo? ¿Y mi amigo? ¿Y el maestro del puntero?

No veía ni oía nada. Toda presencia había huído. Me sentí como encerrado dentro de un cubo negro, flotando sin sentido y sin peso; por momentos me parecía que volaba al encuentro de aquel punto, el que ora se alejaba hasta distancias enormes, ora se aproximaba hasta pegarse a mis pupilas.

Cuando ya mi ser renunció a toda pregunta y a toda noción, me quedé clavado a aquella chispa de éter, como hipnotizado o sonámbulo.

Entonces escuché una voz:

— Hermano Félix: aceptamos tu sacrificio. ¡Sube! Estamos preparados para ver tu alma.

Unos pasos cruzaron la sala tenebrosa. Grada a grada subieron los peldaños de la tarima. Resonaron en mis oídos como martillazos de cadalso.

— ¡Acércate más!

Otra vez los pasos del que camina en el vacío.

Mi espíritu, atravesando las tinieblas, adivinó los contornos de la pantalla agujereada por la punta de luz y a la víctima colocada tras de aquélla. Tuve la certeza—yo no sé por qué — de que aquel haz se apoyaba justamente en el corazón del hombre.

— ¿Listo?

— Sí.

— Concentra tus pensamientos en la Suprema Fuerza.

Sucedieron unos segundos más de silencio.

De pronto, otro rayo de luz se dirigió, cortante, en busca del centro eléctrico, como señalándolo. El puntero semejaba un dedo luminoso que pretendiera indicar a los mortales el lugar donde reside el misterio de la vida.

Por muchos minutos se mantuvieron línea y punto esplendorosos, flotando en las tinieblas.

De súbito se encendieron cien lámparas, y la sala, radiante a manera de un himno de gloria, golpeó contra mis sentidos muertos.

Restregué los ojos enceguecidos, y entornando los párpados traté de ubicarme en el ambiente.

Allí estaban la pantalla, mi amigo, el maestro y una escasa concurrencia; pero rígidos, estáticos, como petrificados en un desmayo. Y otro hombre, seguramente el hermano Félix, estirado sobre el suelo, detrás del plano blanco, semejante a una estatua dormida.

Yo era, aparentemente, el único despierto. Me sobrecogió entonces la idea de ser yo un extraño sobreviviente de un naufragio de fantasmas.

Al fin, sonreí, incrédulo, como al comienzo de la sesión.

Lentamente se recobraron todos en sí mismos; algunos se levantaron de sus asientos, perezosos, somnolientos, y rodearon al hombre del puntero.

Mi acompañante, pálido como un cadáver, me tomó de un brazo, empujándome hasta el grupo.

— Un amigo — me presentó al oficiante.

— Bienvenido — habló el hombre. — ¿Has reconocido tu alma?

— ¿La de... la del hermano Félix?...—dije por contestar algo, desorientado, mecánicamente.

— La del hermano Félix es también la tuya; todas las almas son iguales. Los cuerpos son los que aprisionan las almas y las desfiguran y distinguen a nuestro entendimiento... Liberadas de la envoltura, son iguales...

— ¿Liberadas por obra de las tinieblas? — dije.

— ¡No! ¡Por la luz que irrumpe en las tinieblas!

— Yo no he visto nada...

Me miraron con piedad.

— Ya verás algún día — respondieron a coro.

— ¿Quieres ver? — dijo el oficiante. — ¿Quieres acercarte a nuestro Secreto para que puedas penetrar la obscuridad perpetua?

Yo me encogí de hombros. El amigo me animó con un movimiento del brazo.

— Bueno..., sea — dijo mi sonrisa escéptica.

Y salimos a la calle.

Después volví una y otra vez, arrastrado casi, a aquella sala hechizada donde se jugaba con lo arcano; pero siempre dueño de mí y resuelto a llevar hasta los últimos extremos mi curiosidad.

Una noche el maestro del puntero, a quien luego supe le llamaban el Hermano Mayor, me invitó:

— ¿Deseas acompañarme hasta nuestro observatorio? Darás el segundo paso. Allí empezarás a conocer la Verdad.

Cuento de
JORGE MAIZ CASAS

Ilustración de RODOLFO CLARO

Mi amigo no estaba entonces conmigo. Tuve que decidir por mí solo.

— Vamos — contesté con un tono que era una decisión y un desafío.

Andamos mucho tiempo, el Hermano Mayor y yo, en silencio, por calles para mí desconocidas. Al cabo de una hora, poco más o menos, luego de trepar unas lomas desde donde se veían las luces de la ciudad, edificada en sus laderas, apareció ante mis ojos una larga avenida de cipreses.

Había caminado por ella un trecho, cuando desde cierta distancia salió a nuestro encuentro un grupo de figuras humanas.

Por primera vez desde que me entregué a esta experiencia sentí temor.

Aquellos hombres tenían un aspecto raro; su estatura, su manera de andar, algo desde lejos anunciaba la proximidad de seres anormales.

Se acercaron, y uno de ellos, adelantándose, se colocó a mi lado. Los otros hicieron aparte con el Hermano Mayor y hablaron en secreto.

Mi compañero era casi un gigante; su rostro enorme y sus ojos lánguidos, mongólicos, traducían un alma desconocida, horriblemente ignorada para mí: como si fuera la expresión de infinitas generaciones fundidas, inactual y misteriosa como un flúido humano de épocas primitivas.

— El será tu guía desde ahora en adelante — dijo el Hermano Mayor. — ¡Síguele! Cuando hayas conocido el Gran Secreto nos volveremos a ver.

Y se alejó con las otras formas humanas.

Yo intenté escapar; pero mi conductor me miró de tal manera que quedé inmovilizado. A una señal, reanudé la marcha.

Seguimos la calle de cipreses, siempre ascendiendo. Al doblar una curva, vi de frente, y allí abajo, la ciudad luminosa, y a la izquierda, al final del sendero, distinguí entre la obscuridad de la noche una puerta abierta entre las rocas y oculta por los árboles.

El terror se apoderó de mí. Tuve la certidumbre de que tras de esa puerta me esperaban tormentos horribles. Miré en torno. De un lado se elevaba la barranca negra. Del otro, caía la pendiente hasta morir en las luces de mi ciudad.

Disimulando mi intento, cuando faltaban unos pocos metros para llegar a la puerta, pregunté al gigante:

— ¿Allí encontraré la Verdad?

Con voz apagada, de torrente, dijo:

— Allí descubrirás lo que no pudiste ver antes.

Se adelantó para empujar la puerta. Aproveché entonces ese segundo; de un salto me arrojé en el vacío que se abría a mi derecha, gritando:

— ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Socorro!...

Mi voz se apagó al golpear la boca contra las piedras.

Rodé y salté por entre los peñascos mil veces, destrozándose mi cuerpo, hasta que se detuvo en el camino de la ladera.

Clamé, desesperado de alegría, a las gentes que se llegaron hasta mí, corriendo atraídas por mis gritos:

— ¡No sé qué es el alma...; no sé...; pero sé que mi alma está salva!...

Creyeron que estaba loco. Me obligaron a hablar. Gente y autoridades dudaron de mi cuento en un principio; pero al cabo decidieron investigar. *(Concluye en la pág. 57)*



TAMBIEN LAS CIENCIAS GENEALOGICAS SUELEN BRINDAR SENSACIONALES SORPRESAS

Ellas demuestran ahora, por ejemplo, que CHURCHILL y ROOSEVELT tienen

Una nota de EMILIA DE AGUILAR

NO es mucha la gente que se preocupa mayormente por averiguar algo de sus antepasados. El siglo XIX significó, al abolir los prejuicios de casta, un golpe casi mortal para la ciencia de la genealogía. El origen divino de la nobleza sufrió un rudo golpe. Y en medio del hervor que caracterizó a la pugna democrática del mundo, fué poco o nada lo que los ciudadanos tuvieron en cuenta la memoria de sus bisabuelos.

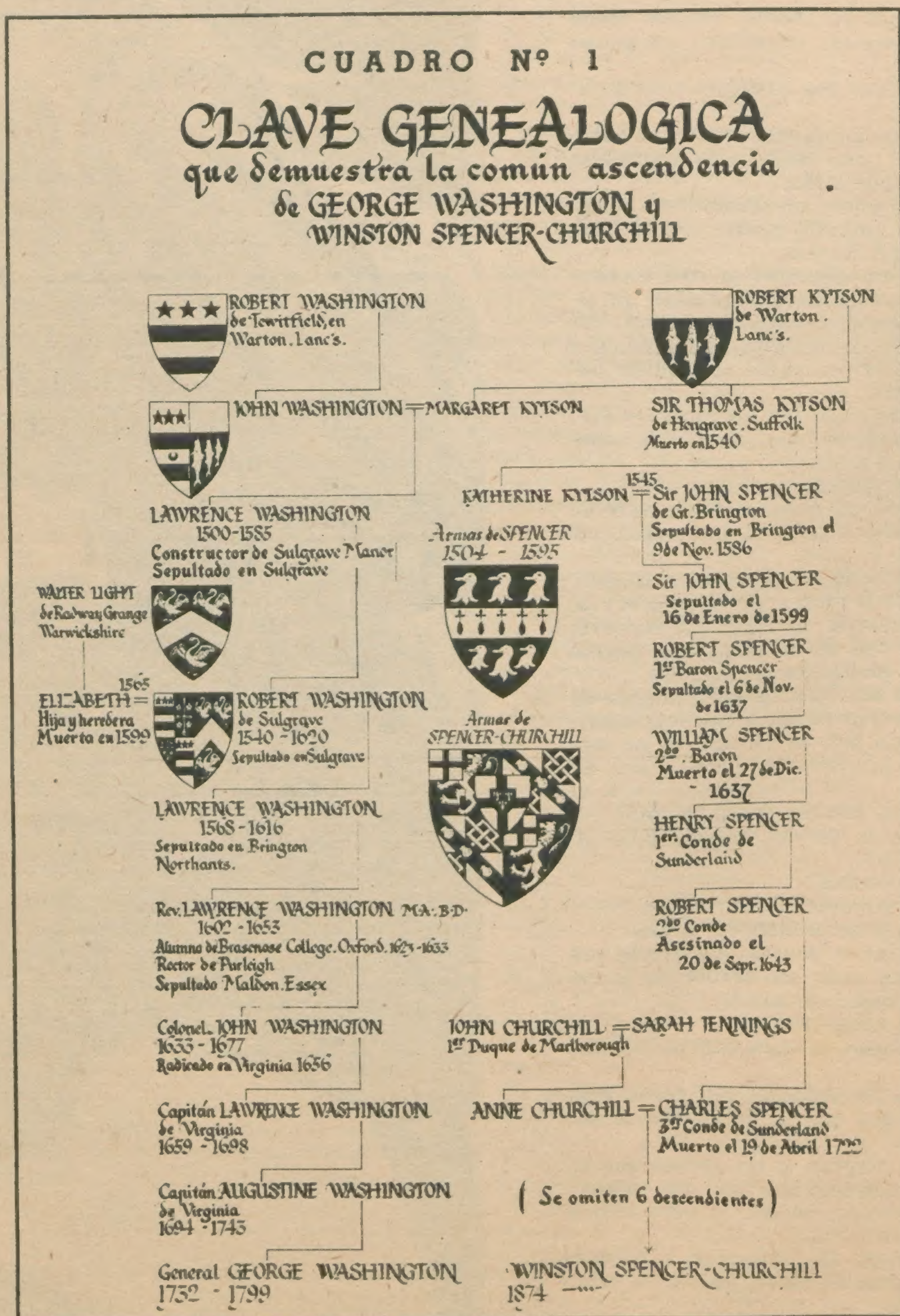
Por cierto que tal fenómeno, lejos de entrañar una virtud, señala una verdadera desventaja. Las tres cuartas partes de la historia se basó, en el pasado, en los pergaminos familiares. Una ascendencia ilustre, rica en hechos heroicos, fué durante siglos y siglos la piedra fundamental de la familia y, por ende, el alma de los pueblos. Hacer tabla rasa de tal acervo y orientar la prodigiosa capacidad para olvidar del hombre, hacia sus innegables beneficios, no constituye otra cosa que una lamentable falla de nuestro tiempo. De ahí que ahora se procure restaurar el imperio de las ciencias genealógicas. Y de ahí que, en tal empeño, se encuentre uno, de pronto, con sorpresas mayúsculas.

LAS comprobaciones en que se finca está nota fueron hechas antes de la guerra. No obedecen, pues, a ningún prurito de emparentar con fines de propaganda bélica a las familias próceres y gobernantes de las naciones aliadas. Surgieron en su momento, como la natural consecuencia de la visita que los soberanos británicos hicieron a los Estados Unidos de América. Y tuvieron su culminación lógica en la Exposición Mundial de Nueva York.

Uno de los pueblos que más se resistió siempre a posponer la heráldica fué Inglaterra. No ha de sorprender mucho, pues, que en el Pabellón que ese país erigió en la Exposición figurara un departamento dedicado a tal materia. Este departamento dependía de Mr. Anthony Wagner, del Colegio de Estudios de Armas de Londres, y uno de los técnicos más renombrados en el difícil arte de averiguar las ramas y subramas de las genealogías. Mr. Wagner, además de ser un erudito de fama mundial, fué, en su condición del más joven de los heráldicos reales, quien sostuvo el palio sobre el rey Jorge VI cuando éste fué coronado. A estos antecedentes une los de una gran inquietud investigadora y los de un exquisito don de gentes. Nada más es dable pedir para justificar su éxito en Nueva York al frente del importantísimo departamento que le cupo en suerte dirigir.

Hasta ciento cincuenta escudos heráldicos en relieve y coloreados cuidaba allí míster Wagner. Y, de paso, daba los últimos toques a las pruebas de un libro monumental escrito por él, "La heráldica en Gran Bretaña", y dictaba una que otra conferencia en las universidades de Yale y Harvard. Hay quien sostiene, además, que Mr. Wagner fué quien realizó todos los trabajos — pacientes y exactos — para sacar a luz los parentescos que vamos a dar a conocer en seguida, y cuya divulgación, ahora confirmada, data de mayo de 1939.

Estos parentescos, que están abonados por la autoridad del Colegio



WASHINGTON, JORGE VI,
una ascendencia común



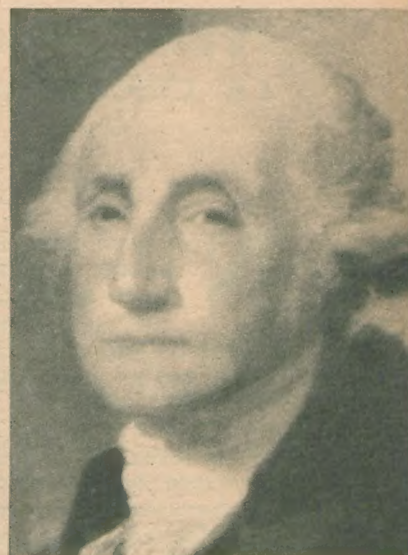
JORGE VI



FRANKLIN DELANO ROOSEVELT



WINSTON CHURCHILL



JORGE WASHINGTON

de Estudios Heráldicos de Londres, son los de Jorge Washington con el rey Jorge VI, míster Winston Spencer Churchill y Franklin Delano Roosevelt. Y lo que es más: todos ellos descienden de Guillermo el Conquistador.

Las investigaciones han demostrado inobjetablemente, por otra parte, que por lo menos nueve de los barones que se alzaron contra la tiranía fueron antepasados de Washington. Y fueron ellos los que obligaron a firmar la Carta Magna durante la memorable entrevista de la aldea de Runnymede, efectuada el 15 de junio de 1215. Este histórico documento con las firmas de los antepasados de Washington figuraba como una inapreciable joya entre las colecciones que se exhibieron en la Exposición de Nueva York.

Por otra parte, el nexo entre el rey Jorge VI y el presidente Roosevelt se basa en la ascendencia de éste, que se entronca con los condes de De Lannoy, también descendientes de Guillermo el Conquistador. Estos condes, emigrados a Francia, usaron durante varias centurias el nombre tal como queda escrito, pero luego, sin que se sepa por qué a ciencia cierta, lo trocaron por De Lano y no pasó mucho tiempo sin que sufriera una nueva transformación y resultara Delano, apellido que no sólo existe en los Estados Unidos, sino también en varios países sudamericanos del Pacífico y también en la Argentina. La madre de Roosevelt era una Delano y el presidente de los Estados Unidos usa ese apellido antes que el paterno.

En cuanto al parentesco de Mr. Churchill con los personajes antes nombrados, ofrecemos en estas páginas un detallado árbol genealógico que será más explícito que nuestras palabras. Vale decir, que en la actualidad llevan la misma sangre tres de los hombres de cuyo tacto político o férrea voluntad depende el porvenir del mundo.

Desde Guillermo el Conquistador hasta nuestros días se han sucedido veintiséis generaciones y han transcurrido cerca de diez siglos. Ello no obsta para que la sangre permanezca fiel a sí misma, ya que de los barones que obligaron a firmar la Carta Magna a Juan Sin Tierra surgió un Jorge Washington, y luego, con el huir del tiempo, figuras tan sobresalientes como aquellas a que nos hemos referido.

Démosle, pues, su lugar a las ciencias genealógicas y convengamos en que, lejos de constituir un "entretenimiento" de gente desocupada y vanidosa, como suponen muchos, son, por los más sutiles conceptos, uno de los soportes fundamentales de la historia.

CUADRO Nº 2

ESQUEMA GENEALOGICO DE GUILLERMO EL CONQUISTADOR

FRANKLIN DELANO ROOSEVELT
(Se omiten cuatro ascendientes Delano)
Thomas Delano
Johnathan de Lano
Philippi de Lannoy
(Se omiten seis ascendientes De Lannoy)
Gilbert De Lannoy
Hughes De Lannoy
Jaime
Hallin
Agnes
Agnes
Enrique
Maud —— Enrique II

JORGE WASHINGTON
(Ver las generaciones siguientes en el cuadro I)
Rev. Lawrence Washington
Margarita
William Butler
Margarita
John Sutton
Joyce
Eleanor
Thomas Holland
Juana
Eduardo de Woodstock
Eduardo I —— Eduardo II
Enrique III
Juan
Enrique II
Matilde
Enrique I
Guillermo el Conquistador

JORGE VI
Jorge V
Eduardo VII
Victoria
Eduardo, duque de Kent
Federico, príncipe de Gales
Jorge III
Jorge I — Jorge II
Princesa Isabel — Sofía
María Estuardo — Jaime I
Margarita — Jaime V
Isabel
Eduardo IV
Ricardo, duque de York
Ana Mortimer
Roger Mortimer
Philippi Plantegenet
Isabel
Eduardo III
Eduardo II



MELLIZOS, GEMELOS, "QUINTILLIZOS" Y UNIGENITOS...

Por JOSE DE ESPAÑA

NO sé si para ese tiempo habría cumplido yo los cinco años. Lo que recuerdo es que en la farmacia del barrio había un hermoso cartel que anunciaba las virtudes infalibles de cierto jarabe para la tos infantil.

El tema del afiche era un precioso bebé, rosado y lleno de hoyuelos, naciendo con alegre decisión del interior de un gran repollo.

Por otro lado, estaba cansado de oír a todo el mundo que los niños vienen de París, y que la cigüeña los trae en su pico.

Entonces fué que mi precoz temperamento reflexivo, uniendo los dos términos de la turbadora cuestión, construyó este impecable silogismo:

Todos los niños nacen de un repollo. Todos los niños vienen de París. Luego, París es un inmenso plantío de repollos.

La imagen tenía tal fuerza, que aún veinte años después, cuando con todas las ilusiones de la juventud hice mi primer viaje a París, al salir de la "gare" subterránea del Quai D'Orsay, esperaba ver al ilustre edificio del Ministerio de Asuntos Extranjeros rodeado por una ilimitada perspectiva de frescas y escaroladas coles.

Todavía hoy, las berzas y los niños se asocian en mi imaginación. Yo no puedo evitar que la casa del señor Dionne, en Canadá, y la del señor Diligenti, en Buenos Aires, se me representen como sendas quintas plantadas con repollos de exposición. ¡Que ellos me perdonen esta fantasía irreverente!...

PERO lo grande del caso es que esta fantasía irreverente podrá ser irreverente, pero no injusificada. REPOLLO es palabra que viene del latín REPULLULARE.

RE significa *muchas veces*. "PULLULARE" viene de "PULLULUS", que quiere decir "POLLITO" o *polluelo*. REPOLLO significa, pues, "nacer y multiplicarse rápidamente y en gran cantidad a la manera de los pollitos". Ya ve el lector que la idea de *nacimiento* y de *repollo* no andan lejos. Tratándose de "quintillizos", la imagen parece hecha de medida...

También los griegos, para designar a los niños nacidos de un solo alumbramiento dieron a nuestro idioma una palabra bellamente agreste. Sólo que ellos no recurrieron al repollo, sino al PANAL. Pero como este vocablo nos va a enseñar algo acerca del famoso término "QUINTILLIZOS", demos antes un pequeño rodeo explanatorio del tema.

Comencemos por decir que la palabra "QUINTILLIZOS" es un término de pura fantasía, que no significa absolutamente nada.

Es evidente que la persona que inventó ese popular vocablo se inspiró en la palabra "MELLIZOS", usándola como molde. Comenzó por dividirla en dos partes: "ME" y "LLIZOS"; luego substituyó "ME" por "QUINTI" y le soldó la terminación "LLIZOS".

Con buena voluntad se puede admitir que "QUINTI" equivalga a "cinco" (más bien sería "quinto", idea de *orden* y no de *cantidad*); pero lo que no se puede admitir es que "LLIZOS" implique la idea de *hermanos* o *niños nacidos juntos*, o cualquier otra cosa de las que este neologismo nos quiere hacer creer.

Y aquí llegan oportunamente los griegos con su PANAL.

La partícula "LLIZOS" nada puede significar, por la sencilla razón de que "MELLIZOS" no es palabra compuesta que se pueda desmontar en dos partes independientemente significativas.

"MELLIZOS" proviene del griego "MELI" y "MELITOS" y del correspondiente latín "MELLIS" ("miel") y "MELLITUS", que significa *a la manera, o en forma de panal*. Porque los MELLIZOS van juntos, en un solo "block", a la manera de los panales.

Hacemos notar que MELLIZOS indica idea de nacimiento plural y conjunto, pero no de *cantidad*. MELLIZOS, lo mismo pueden ser dos, que tres, o cinco.

Lo propio acontece con su sinónimo "GEMELOS", palabra derivada del sánscrito "YAMANAS", que equivale a lo mismo, y que a su vez se forma de "JAJAMMI", que significa *concebir*. "JAN", en la misma lengua, es *producir*, nacer; y "JANAS", una vasta palabra que engloba y significa: "EL GENERO HUMANO".

De todo esto se deducen dos cosas:

1º Que "QUINTILLIZOS" es un vocablo que nada significa desde el punto de vista lógico y etimológico.

2º Que la experiencia demuestra ser más fácil que nazcan cinco niños de un golpe que inventar una sola palabra con sentido común.

CON la última conclusión queremos sugerir al lector que nosotros no pretendemos crear la palabra que falta. Pero a título de experimento se nos ocurre que acaso la solución se hallaría más fácilmente si se tomara como modelo la palabra "UNIGENITO".

Este vocablo tiene — como modelo — dos grandes ventajas sobre la de "MELLIZOS". La primera ventaja es que se trata de una palabra compuesta, cuya terminación posee expresión propia y oportuna, puesto que "GENITO" puede equivaler a "NACIDO" o "ENGENDRADO".

La segunda ventaja es que su prefijo, "UNI" (*uno* o *único*) expresa *cantidad* y puede ser reemplazado por otro del mismo orden, como por ejemplo, "DI" o "BI" (dos); "TRI" (tres); "TETRA" (cuatro); y "PENTA" (cinco). En tal caso obtendríamos: "BIGENITOS", "TRIGENITOS"; "TETRAGENITOS" y "PENTAGENITOS"; o, si se prefiere el origen de "QUINA" (que significa: *conjunto de cinco unidades*): "QUINIGENITOS"...

Confesamos — sin la menor vanidad de autor — que "quinigénitos" no nos parece una palabra particularmente hermosa ni bien sonante. Pero tampoco lo son "pentágono", "decágono" o "tricotómico", y sin embargo tienen curso legal.

Por lo demás, entre "quintillizos" y "quinigénitos", aunque fuera más fea, la segunda palabra tendría por lo menos la condición de estar lógicamente construída y de significar, con palmaria claridad, aquello que con ella se quiere decir.



A la deriva

Por ALBERTO CORDONE

☆ *Mar del Plata, esa Bastilla de la vieja aristocracia, ha caído en poder de la muchedumbre. Pero esta vez los "descamisados" usan "camisa-sport".*

☆ *Cuando los obreros encargados de las parrillas le presentaron el segundo pliego de condiciones, el Diablo se hizo partidario de Dios.*

☆ *Los hijos marcan el tiempo, como agujas.*

☆ *El ser humano contra los anti-hombres. ¿No es éste el sentido profundo de la guerra actual? No importa que existan "anti-hombres" en todos los países. También hay, en todos, seres humanos.*

☆ *Desde que el teléfono ha empezado a usarse para hacer conquistas, existe el amor a primera oída.*

☆ *Hablaba, hablaba, hablaba, pero yo me empeñé hasta que di con su escondido silencio. El alma de aquella mujer quedó removida, como la tierra cavada hasta el agua, y empezaron a crecerle palabras nuevas, brotes de frases frescas y jugosas, que en nada se parecían a aquella seca vegetación verbal, pisoteada por tanta gente, que me ofrecía al principio.*

☆ *El reloj de la iglesia dió las cuatro con severa entonación de reprimenda.*

☆ *"Siéntate a la puerta de tu casa y espera a que pase el cadáver de tu enemigo", aconsejan los árabes.*

Pero la mayor parte los prefieren vivos, o, como dicen los "gourmets" muy refinados, aludiendo a ciertos mariscos, "todavía vivos".

☆ *Cuidar la salud — dice una fórmula nueva para lograr la longevidad, — pero no demasiado. Al fin, es lo de siempre, invadiendo el campo de la fisiología: Moderación. Ser valientes y virtuosos, pero no demasiado. Comer, dormir, gozar, leer, ambicionar, trabajar, pero no demasiado. Hasta la belleza tiene la obligación de no abusar.*

Es lástima que el hombre, sobre todo el que frecuenta la civilización, sea un ser biológicamente extremista, capaz de adoptar la moderación... inmoderadamente.

☆ *Casarse es doblar la postura. Casi siempre pierde el punto.*

☆ *La superioridad de los "hombres cultos e inteligentes" sobre los que no lo son, es, en cierto sentido, cuantitativa. El analfabeto de mente cerrada, cuyos éxitos consideramos arbitrariedades de la suerte o fruto del sudor y la paciencia, saben siempre muy bien lo poquito que saben, y disciernen con maravillosa precisión sobre las reducidas materias que les incumben. En la administración de sus negocios, en lo suyo, aventajan a los genios y a los académicos. Sólo sacándolos de su esfera muestran su inferioridad. No tocan más que la flauta, y de oído, pero ¡qué bien la tocan!*

Ya pueden quejarse los de la inteligencia diseminada y la inútil "ilustración general".

☆ *Lo interesante es lo que no puede publicarse. Pero más interesante es lo que no nos atrevemos a escribir. Y aun más interesante lo que ni siquiera tenemos el valor de pensar.*

EDUCACION

Por LINO PALACIO



El enviado del Niño Alcalde

Cuento de
AMALIA CUFRE DE MUZILLI

•

A poco más de una legua de "Las Copelitas" está "el barrio de los zaranderos"; es un conjunto de ranchos miserables, construídos sobre una meseta del Famatina por una tribu indígena que años atrás se dedicaba a la minería.

En esa época la explotación de los minerales era libre, o poco menos, y mientras a una altura de más de cuatro mil metros mineros y "pirquineros" trabajaban en las minas, unos cincuenta indios, ayudados por sus familias, extraían por medio de zarandas las pepitas y arenas auríferas que arrastran las aguas del riacho que corre al pie de la montaña.

Cuando se reglamentó el Código de Minas y se estableció que todo dueño de posesiones mineras podía dejar de explotarlas sin perder sus derechos, mediante el pago de un canon al fisco, la mayor parte optó por el cómodo y económico recurso.

En poco tiempo "Las Copelitas" perdió toda su importancia, y sus habitantes se sumieron en la pobreza, pues los que trabajaban o comerciaban con los minerales abandonaron la zona.

Para "los zaranderos", acostumbrados a verle la cara a la miseria, con minas o sin ellas, el cierre no les afectó gran cosa. El sustento diario siempre lo tendrían asegurado, ya que para ellos año a año se reproduce el bíblico milagro que salvó del hambre al pueblo de Moisés, con la diferencia de que en vez de maná, el cielo les envía el fruto del algarrobo, con el que preparan sabrosas comidas y bebidas deliciosas.

Las pepitas y arenas auríferas les servían para canjearlas "por vicios"; a falta de ellas, los obtuvieron con cueros de guanaco, con cabritos y con las vistosas manualidades que confeccionaban sus mujeres.

Fué así que ni un solo día dejó de verse en el pueblo a algún "zarandero" con su burro cargado de "mercancías", negociando canjes en los boliches.

UNA noticia alarmante empezó a correr por el pueblo: en el barrio de los zaranderos una peste, "brava como nunca", estaba diezmando a la población infantil, y en una semana ya habían muerto cinco "changuitos", y pasaban de quince los que estaban enfermos o por "cair".

— Pa pior — decía Tadeo, — ña Maca está desesperada por el trabajo de tantas curas y por las "bataias" que noche a noche tene que librar con el Diazque, que se empeña en quitarle el poder que heredó de su antepasau, el lugarteniente del Niño Alcalde. Pero... eia no se acobarda... Veremo al final quién gana...



Ilustración de
RODOLFO CLARO

●

Y así era.

No bien despuntaba el alba, la vieja india, cansada, jadeante y "sin haber podido cerrar los ojos", montaba su escuálido burro y salía a curar a sus enfermitos y a "vichar" las perrerías que durante la noche le había hecho el Diazque.

Esa mañana el disgusto de ña Maca fué terrible, por lo brava de la derrota: en tres de los ranchos encontró a los padres llorando al finadito. Ni siquiera tuvo ánimos para decir una palabra; se santiguó devotamente, hizo "sus trabajos" para alejar a los malos espíritus, y siguió su recorrida.

Cuando llegó a lo de la Casilda, el enfermito estaba agonizando. Quiso ganarle la partida a su enemigo, y fué a la cocina a preparar un brebaje bendito; pero..., al mirar hacia el fogón, retrocedió indignada:

—¡Anoche no emparejaste las cenizas!...

—¡No!... — gritó la Casilda, despavorida.

—¡Bueno!... En el hueco que dejó la pava se estuvo revolcando el Diazque. Nada puedo hacer "ia"...

Ña Maca ya no sabía qué hacer, y hasta estaba creyendo que el Niño Alcalde se le había enojado, pero... "¿Por qué?", se preguntaba, desolada...

MARCELO Gutiérrez, joven médico porteño, se encontraba en "Las Copelitas", pasando una temporada en la quinta de sus amigos los Chaves. Le seducía la belleza incomparable de ese agreste lugar, y..., sobre todo los ojos bellísimos de Azucena, una amiga de la casa, que no aceptaba del todo sus festejos porque lo sabía un "ateo" hereje".

Al enterarse de lo que estaba ocurriendo en el rancherío, manifestó que iría en socorro de esas criaturas.

—Perderás el tiempo — le aseguró uno de sus amigos. — Los zaranderos viven en forma casi primitiva; no conocen del progreso ni las tapas; son supersticiosos al extremo, y se rigen por costumbres y tradiciones antiquísimas. La india Maca es descendiente del cacique Gualco, a quien la leyenda lo da como a uno de los lugartenientes del Niño Alcalde. Para ellos es una reliquia sagrada, más aún: un ser sobrenatural. No harán nada que no se lo ordene la india... ¿No ves que creen que todo lo que hace y dice es por mandato del divino Niño?...

—Pues si es así, podré atender a los changos — afirmó Gutiérrez.

ESA madrugada, al salir del rancho, ña Maca quedó como paralizada de sorpresa: cerca de la puerta, sobre un vistoso almohadón, el Niño Alcalde dormía profundamente con una carta sobre el pecho.

Cuando pudo reaccionar se acercó para comprobar si sólo era una visión de sus sentidos; pero al tocar la imagen tuvo la certeza del milagro, y, llena de gozo y de emoción, llamó a su vecino Tadeo, el único que sabía deletrear algo, para que le leyera el divino mensaje.

La escasez de conocimientos en el arte de la lectura y el temblor de sus manos al pensar que ese papel provenía del Niño Alcalde, hizo que el pobre indio tardara más de una hora en descifrar la carta, que decía:

"Maca: No permitiré que te gane el Diazque. Esta tarde, después del mediodía, irá a verte un emisario mío. Lo reconocerás porque estará todo vestido de blanco y llevará una bolsa dorada, en la que va todo lo necesario para salvar a los changos. Tú serás su ayudante, y harás todo lo que él te ordene. Te bendice y aumenta tu poder — *El Niño Alcalde*."

DESDE esa tarde, y durante muchos días, ña Maca y Gutiérrez, ataviado y enmascarado como para una intervención quirúrgica, recorrían los ranchos y combatían la escarlatina.

Durante las curas, los familiares del paciente, postrados de hinojos, oraban con todo fervor. En tanto, la vieja india, con la solemnidad de una sacerdotisa, sostenía entre sus manos sarmentosas el bolso de lamé dorado que el médico había convertido en botiquín. "El enviado del Niño Alcalde", como le llamaban respetuosamente, daba las indicaciones a su ayudante, y ésta se las transmitía al que cuidaba al enfermo. Invariablemente, cada vez que se retiraban de un rancho, ña Maca con gesto hierático y tono solemne, recordaba:

—"Ia" saben: si por un casual muere el changuito, me lo llevan en seguida al camposanto. No hay que dar lugar a que el Diazque en el velorio se alabe ante los "suios" de que aún no lo hemos vencido.

La epidemia había sido conjurada, y Marcelo Gutiérrez, de nuevo en casa de sus amigos, comentaba:

—En ningún momento esa buena gente sospechó el engaño, y era tal la fe y el fervor con que decían, al verme aparecer en sus ranchos: "Sea bien venido el enviado del Niño Alcalde", que hubo momentos en que llegué a sentir vergüenza y remordimientos por contribuir a mantener su ignorancia, y tentado estuve de decirles la verdad.

—Les hubiera hecho más daño que la misma peste. Esa gente es mansa y buena por su fe en Dios — díjole el dueño de casa.

—Hombre de poca fe — añadió la señora, ponderada en el lugar por su piedad y caridad, — aunque usted no lo crea, el Niño (Concluye en la pág. 57)





MADAME MARGARITA BOUCICAUT, *la generosa dama, propietaria de los grandes almacenes "Bon Marché" de París, de cuyo rasgo más caritativo y magnífico se dan noticias en esta nota.*

"Páguese a M. Louis Pasteur la suma de un millón de francos"

Por EDMOND DE NARVAL

•



LUIS PASTEUR, *el genial sabio francés, en los años que cursaba la escuela normal.*

ACERCA de la señora Boucicaut cuéntase una anécdota que cobra ahora singular actualidad, en momentos en que la tragedia de San Juan pone a prueba la solidaridad de nuestro pueblo.

Todo aquel que ha leído un libro de economía política sabe quién es madame Boucicaut, "la grande patronne". Charles Gide, refiriéndose a las asociaciones cooperativas de producción, la toma como ejemplo y destaca la forma en que la famosa dama organizó la participación de sus empleados y obreros en los beneficios de los grandes almacenes del "Bon Marché" de París. Pero madame Boucicaut, iniciadora feliz y generosa de nuevos métodos económicos, puede ser citada también como ejemplo de extraordinaria grandeza de alma.

Hay al respecto una anécdota que no todos conocen. La escena ocurre en París, en el año en que, por primera vez, se ha inoculado el virus antirrábico al niño Jupille, "le petit berger". Madame Boucicaut, que ha terminado de cenar, se entretiene haciendo "crochet" y mirando caer la nieve de diciembre a través de las ventanas de su departamento de la rue Royale. El criado llega a anunciarle:

— Un tal Pasteur desea ser recibido...

— ¿Pasteur?... No conozco a ningún Pasteur... A menos que... ¿Será acaso el Pasteur de la rabia?

El criado ha salido a informarse, y regresa:

— Dice que sí, que es el mismo.

Como es lógico, la dueña de casa ordena que lo hagan pasar. Y he ahí a M. Pasteur frente a Mme. Boucicaut. Tímido, se encuentra molesto. No sabe en realidad cómo explicar el objeto de su visita. Es un sabio — pronto será un genio universalmente venerado, — y se ve precisado a pedir dinero.

Una subscripción nacional ha sido abierta. El corazón del pueblo da sin vacilar las economías. Pero, ¿y las grandes fortunas? El Comité incita a Pasteur a pedir personalmente su óbolo. No es tarea fácil para ese investigador genial el resignarse a tender la mano, aun cuando sea metafóricamente. No obstante, vence todo escrúpulo: ante todo la ciencia. Es imprescindible contar con algo mejor dotado que el pequeño y misérrimo laboratorio de la Escuela Normal Superior, en el cual su genio paciente acaba de suscitar milagros.



DURANTE SU ESTADA en LILA *Retrato que Pasteur le obsequió como recuerdo a M. Marmier.*

Una vez más explica ahora lo que busca, lo que desea. Sobre todo, lo que espera. Curar la rabia, claro está, es una gran obra. Pero las vacunas, los sueros, no han dicho aún su última palabra. Se han descubierto microbios y bacilos que es necesario perseguir, exterminar. El mundo sigue siendo devastado por innumerables flagelos. La tifoidea, la escarlatina, la difteria...

—Es el nombre científico del "croup", madame...

La terrible palabra trae a la imaginación las pobres caritas amoratadas que la mano de hierro de la enfermedad estrecha inexorablemente. Víctor Hugo lo ha dicho, precisamente en esos días: "Le croup, monstre hideux, epervier des tenebres..."

Madame Boucicaut murmura:

— Es verdad, está el "croup"...

Además, la tuberculosis, el cáncer... Pasteur deberá trabajar sin reposo, buscar ansiosamente, infatigablemente, agotar su vista en los microscopios. Morirá acaso antes de alcanzar la tierra prometida. Pero le siguen sus discípulos. Ahí está Roux. Y Duclaux. Y Metchikof. Otros vendrán después y harán retroceder al mal. Por eso, para eso ha ido Pasteur a pedir ayuda a esta señora cuyo corazón, según dicen, es tan generoso. Lo que ella quiera dar. Por pequeño que sea, su óbolo será siempre bien recibido.

Madame Boucicaut se ha levantado del sofá en que hacía labor cuando llegaron a anunciarle al visitante, se ha acercado a un pequeño "sécretaire", ya ha escrito unas pocas palabras en un papel que, doblado en dos, entrega por fin.

— Ahí tiene usted, monsieur Pasteur.

El sabio agradece, se despide, saluda. Pero antes de franquear la puerta echa una rápida mirada al trozo de papel que acaban de darle. Y de pronto, húmedos los ojos por la emoción súbita, vuelve a sentarse. Mme. Boucicaut también se ha sentado. Frente a frente, sin pronunciar palabra, ambos se toman las manos y se miran a través de sus lágrimas.

Sobre el pequeño papel, Mme. Boucicaut había escrito simplemente:

"Payez un millon de francs a M. Louis Pasteur. — *Margueritte Boucicaut.*"

Un millón de francos de entonces, algo más que un millón de pesos argentinos de hoy día.

¿Hacen falta más comentarios?

La anécdota, que Pierre Scize relata en términos parecidos en una de sus crónicas, adquiría un acento casi patético en boca de Sacha Guitry, quien solía referirla de sobremesa en el café de "La Regence" cada vez que alguien suscitaba el tema de la filantropía femenina.

Claro está que la señora Boucicaut no fué la única mujer francesa que ayudó a Pasteur en forma espléndida. Se recuerda también a *Madame X...* Durante muchos años

(Concluye en la pág. 47)



EN SUS ULTIMOS AÑOS *a poco de su clamorosa recepción en la Sorbona de París.*

Qué dice el Espejo?



Aún el cutis más precioso puede parecer envejecido después de largas exposiciones al sol en una vida al aire libre.

Helena Rubinstein contesta a esa consulta del Espejo qué toda mujer realiza al volver a la ciudad.

Productos que no sólo ayudan pero que halagan al cutis, al darle un aspecto radiante, han sido especialmente estudiados para atravesar ese período de transición.

Manchas, pecas, líneas alrededor de los ojos, manos paspadas es a veces lo que perdura en una piel que se blanquea.

El profundo conocimiento que posee **Helena Rubinstein** de las diversas condiciones climatéricas le permite aplicar un tratamiento eficaz que conserva al cutis su frescura y juventud.

WATER LILY CLEANSING CREAM. — Limpieza rápida, refrescante y perfumada, indicada para todo cutis, $ 18.50, $ 9.50, $ 5.50.

NOVENA NIGHT CREAM. — Durante la noche el cutis adquiere las ricas substancias de esta crema, $ 22.50, $ 12.50.

SPECIAL EYE CREAM.— Suaviza, protege la delicada piel alrededor de los ojos, $ 12.90, $ 7.—, $ 4.—.

BEAUTY OIL. — Contra la sequedad de la piel del cuello y de los contornos faciales. Aumenta su acción benéfica mezclándola con otras cremas. $ 24.50, $ 18.50, $ 10.50.

WAKE-UP CREAM. — Hace reaccionar y despierta la piel. Eficaz contra manchas. Deja el cutis fresco y radiante. $ 10.—, $ 5.90.

VALAZE SKIN LOTION. — Para cutis seco. Deja la piel sedosa. Desde $ 18.50 a $ 4.—.

HERBAL SKIN LOTION. — Elimina grasa del cutis, astringente rápido y refrescante. $ 12.50, $ 10.—, $ 4.50.

Maquillaje

NOVENA MAKE-UP CREAM. — Ayude a su maquillaje a durar perfecto todo el día. $ 13.50, $ 8.50.

POLVOS HELENA RUBINSTEIN. — Matices estudiados. Heaven Sent. $ 20.—, $ 10.50. - Water Lily. $ 12.50. - Flower Petal, $ 6.50.

COLORETES en crema y en compacto, $ 6.—. Armonizan con LAPICES LABIALES. Tonos diversos, $ 12.—, $ 8.50.

HAND LOTION para suavizar las manos. $ 6.50. También en crema. $ 5.50, $ 3.50.

Infórmese sobre las clases de gimnasia en nuestro salón con profesores especialistas. Gran Estudio con aire acondicionado. Camarines y duchas individuales.

helena rubinstein

Santa Fe 865 — Buenos Aires — U. T. 31-7071-7170-7039

PARIS - LONDRES - NEW YORK



EVOCACIONES DEL SIGLO PASADO

AL MARGEN DE DON JUAN VALERA

Por
JACINTO GRAU

El siglo XIX, llamado estúpido por León Daudet y un grupo de furibundos negadores recalcitrantes del liberalismo y la democracia como sistema de gobierno, con su secuela, según ellos, de licencia de prensa, agios y corrupción política; ese inmediato y pasado siglo, fué también un siglo eminentemente literario en algunos países europeos de relumbre y de una lamentable decadencia en otros como España. Con todo, en esa decadencia, la sacudida y trabajada península ibérica aún tuvo savia para dar, en Lusitania, entre otros varones ilustres, a un Eça de Queiroz, y en el solar hispano, a Galdós, novelista máximo de habla castellana, después de Cervantes, y al volteriano y agudo humanista don Juan Valera, envuelto en su capa de sofista cristiano y en su manto severo de moralista católico, tras del cual engañó a bastantes personas graves y no graves de ambos sexos y se rió de muchas cosas, con un aticismo burlón y escéptico que trasuda por entre su estilo pulquérrimo y castizo, su preciosismo discreto y sus habilidades diplomáticas de profesional, ya que compartió sus tareas literarias con sus actividades al servicio del ministerio de Estado español.

La figura de don Juan Valera, además de tener una significación para la literatura americana y por tanto argentina, por sus famosas, zumbonas y elogiosas críticas de los poetas sudamericanos del XIX, y por las cartas y comentarios acerca de las cosas de América, tiene el gran interés de sugerir la frecuente actualización de ciertos hombres del pretérito (americanos o no), explicativos para la filiación y mejor inteligencia de escritores representativos y de posturas literarias de este vasto continente de verbo hispano. Y en el caso del autor de la famosa "Pepita Jiménez", se agranda en el tiempo, ese interés, ya que fué en la Argentina especialmente, donde el elemento fino intelectual más influenciado del espíritu europeo, tiene un íntimo y poco estudiado modo de ser, con lo que, usando un término porteño, podríamos llamar la "cachada", que, en varias manifestaciones literarias, tiene un parentesco sutil pero existente con la burla señoril y el tono irónico muy adobado y disfrazado de Valera, conservando, claro está, una peculiaridad de capital, no sólo política, sino intelectual, propia de cada ciudad nuclear y grandísima como Buenos Aires.

Entre las obras completas de Valera figura un tomo de teatro "sui generis". Un teatro escrito por un hombre que reputa al teatro como la más alta expresión literaria, que lo ama profundamente y que no considerándose asistido del todo por el numen escénico, lo escribe para lectores selectos (salvo una zarzuela en verso) y a su modo viene a dialogar a la manera de los diálogos filosóficos de Renán, pero con estilo mucho más llano y familiar, hasta en su poco divulgada y admirable "Asclepigenia", un acto lleno de sorna y picardía, donde lo exquisito de un diálogo, digamos... alejandrino, no disfraza el aticismo bélico, esa guasa andaluza, que nos da una dimensión de la tierra de María Santísima a la que no han llegado nunca, ni soñado siquiera en ello, por desconocerlo, los célebres y donosos hermanos Quintero, populares exponentes del patio andaluz y demás Andalucía corriente y sandunguera de un pasajero presente, tocado del más superficial pintoresquismo. La "Asclepigenia" de Valera, una verdadera y popularísima joya de las letras hispanas, es un trasunto teatral breve, pese a algunos diálogos largos, y muy enjundioso y hondo, sin perder lo grácil y leve de la forma impecable y flúida. Pocas veces, en menos escenas y escasa longitud, se ha dado una expresión más original y cómica, con personajes lejanos, perfectamente dentro del tiempo actual, con esa permanencia inherente a los personajes verdaderamente vitales del genuino teatro universal, que no pierden su interés, transmudados de hábitos externos y de época. Así, Prometeo, Edipo, Hamlet, o el molieresco Tartufo, llegan directamente hoy, al sentir actual, pese a sus diferentes ambientes y distancia cronológica. Y pocas veces también pone al descubierto don Juan Valera la página de su alma, la befa entreverada y su amor al libre clasicismo heleno, todo disfrazado con un católico acatamiento a la más pura ortodoxia de los tradicionalistas. Ya en "Pepita Jiménez", en otra forma y medios muy diversos, se descubre fácilmente la oreja volteriana del pío académico y purista de las letras hispanas.

¿Qué es, en suma, "Asclepigenia"? Una maravilla literaria, de alcance universalísimo, con la capital del fenecido imperio bizantino sin color *(Concluye en la pág. 48)*



Casa donde vivió la supuesta protagonista de "Pepita Jiménez", la inmortal obra de don Juan Valera.



Típica casa solariega de Cabra, donde nació el insigne literato. En la misma localidad está la casa de "Pepita Jiménez".



"La Cigüeña", una institución femenina noble y ejemplar

Por RAMON GALO-RIOS

MUCHOS de los niños que han visto la luz en Estados Unidos en el transcurso de esta guerra podrán decir algún día, sin temor a equivocarse, que los trajo al mundo una cigüeña. Y esto es posible gracias a la eficaz ayuda que presta a la maternidad una de las últimas agrupaciones de emergencia, originadas por la guerra, y que ha tomado el singular nombre de "La Cigüeña".

Esta novísima agrupación femenina fué creada por la señora Charles I. Singer, esposa de un médico, y es dirigida por ella misma en las localidades de Long Beach, Long Island y Nueva York. La acentuada escasez de médicos y enfermeras especializadas fué lo que impulsó a la señora Singer a realizar tan benemérita obra. En Long Beach, especialmente, la posibilidad de ataques aéreos y otras dolorosas alternativas de la guerra había dado lugar a un real y por demás serio problema, que abarcaba todos los peligros de la maternidad en casos de emergencia, agudizados en este caso por la notable desproporción que existía entre los médicos y enfermeras disponibles y el considerable aumento de mujeres en estado de ser madres.

Long Beach es una ciudad balnearia cuya población permanente, que es de 10.000 personas, aumenta en la temporada de veraneo a 60.000 u 80.000. En caso de emergencia, el hospital local, con una capacidad de cincuenta y seis camas, sería inapropiado, y este problema se agrava si se tiene en cuenta que en caso de un ataque aéreo la ciudad quedaría aislada por dos o tres días, y que entre su población hay actualmente más de cuatrocientas mujeres en trance de ser madres. Además, es un hecho comprobado que las crisis, representadas en este caso por los ataques por aire o por mar, apresuran el nacimiento de un niño, y, por lo tanto, la escasez de médicos y enfermeras en esas circunstancias daría origen a numerosas pérdidas.

La señora Singer llevó a la práctica su proyecto después de mantener por mucho tiempo una nutrida y cuidadosa correspondencia con la Asociación Médica Norteamericana y de largas conferencias con los médicos locales. Las componentes de este cuerpo femenino de ayuda a la maternidad han trabajado en todo momento en estrecha colaboración con los médicos de la localidad, y el doctor Austin Johnson, uno de los mejores obstétricos del Condado de Nassau, dirigió los cursos de enseñanza práctica sobre la materia ayudado por el doctor Joseph Zimiring, otro notable especialista.

Las mujeres que desean ingresar a "La Cigüeña deben tener de veintiún a cincuenta y cinco años, ser dueñas de un equilibrio emocional perfecto, de preferencia casadas y con hijos, y disponer de todo su tiempo para estar presentes en cualquier momento que se requieran sus servicios. Por lo tanto, las mujeres que dedican parte de su tiempo a otras actividades propias de la guerra no son aceptadas, porque su cooperación en todo momento no es segura. "Las Cigüeñas" que operan en Long Beach, por ejemplo, consideran prudente no aceptar las candidatas que tienen sirvienta, basándose en el hecho conocido de que en estos casos una mujer vive la mitad de su tiempo preocupada con lo que hace la sirvienta cuando ella no está en la casa, o tiene verdaderos trastornos cuando la fámula la abandona. Por otra parte, son muy cuidadosas en la elección de nuevas postulantes, porque como el aprendizaje es duro y requiere mucho tiempo, si una mujer que completa el curso de enseñanza que se le exige no se pone después incondicionalmente a las órdenes de "La Cigüeña", ha hecho perder a la nombrada asociación un tiempo precioso.

"Las Cigüeñas" deben gozar de un estado físico inmejorable, no sólo porque sería peligrosa la proximidad de una persona en otras condiciones con las futuras madres y los recién nacidos, sino que también su trabajo les demanda un desgaste de fuerzas extraordinario, y por consiguiente, vigor y resistencia. Si a causa de la escasez de nafta y las restricciones del racionamiento, no disponen de un vehículo para dirigirse a los diversos puntos de la ciudad en que se requieren sus servicios, deben en cualquier forma dar cumplimiento a las órdenes recibidas, aunque para ello sea necesario cubrir a pie largas extensiones con cualquier clase de tiempo. Además, sus ocupaciones las obligan muchas veces a pasar noches enteras en vela, aceptando de buen grado las pocas comodidades que se les puedan ofrecer.

La enseñanza que se imparte a "Las Cigüeñas" es muy completa, y consta de un curso, que siguen en la Cruz Roja, sobre crianza y lactancia del niño, y otro de preparación práctica sobre obstetricia de emergencia, brindándoseles, por otra parte, interesantes conferencias sobre la materia, dictadas por eminentes médicos, que han puesto en esta benemérita obra sus mejores esfuerzos. Estos cursos se prolongan tres meses, durante los cuales "Las Cigüeñas" deben cumplir un trabajo adicional de setenta y cinco horas en un hospital, trabajo que deben proseguir después en una proporción de cincuenta horas cada tres meses.

La mayor parte del equipo de cada una de estas abnegadas mujeres lo ha provisto ella misma, sin contar, por supuesto, las donaciones de los simpatizantes de esta agrupación femenina. Este equipo se com- (*Concluye en la pág. 53*)

Notas y Comentarios

Se mudan al centro



LA Asociación de Propietarios de Bienes Raíces ha hecho resaltar la influencia desfavorable que la crisis de los transportes está teniendo en el problema de la vivienda, aquí en Buenos Aires. Ante la dificultad de trasladarse desde la periferia y la zona intermedia, la población tiende a aglomerarse en los barrios céntricos, creando en ellos la escasez de viviendas; y gran número de empleados y obreros que habían resuelto el problema de la casa propia en Villa Devoto, Liniers, Pueyrredón o Mataderos, tienen que renunciar a las comodidades y ventajas de ella y venir a vivir en habitación estrecha y pagando alquileres caros. Indudablemente, hay que contener cuanto antes este movimiento de concentración de la población, so pena de llegar a una situación insostenible y causar perturbaciones en el valor de la propiedad y abrir márgenes a la especulación. Hay que prever también las consecuencias que tendría, llegada la hora de la normalidad, el movimiento inverso al actual, si la alteración que se está produciendo en la distribución de la población llegase a ser demasiado profunda.

Más voraz que el fisco



INTERESES del 2 y 3 % mensual, y consta que hasta del 15, cobraba el prestamista en cuya demanda contra el fisco, por cobro ilegal de patentes, la Suprema Corte confirmó el fallo adverso de la Cámara Comercial. Entre los diversos comentarios que se hicieron sobre este asunto, muchos versaban sobre el hecho de que quien imponía tales intereses no vacilaba en acusar al fisco de cobrarle patentes confiscatorias. Nadie discute la voracidad fiscal, pero tampoco nadie se atreve a compararla con la de los usureros. Si el fisco fuese tan voraz como ellos, bastarían cuatro o cinco años para que toda la propiedad particular pasase a poder del estado. El alegato de que la patente era confiscatoria no podía venir de parte menos autorizada. La usura, como la explotación del juego, el tráfico de estupefacientes y otras maneras indeseables de lucrar, tendrá que ser atacada de firme, con ánimo de arrancarla de raíz, por la simple razón de estar reñida con la sana moral. Entretanto, aplaudamos los fallos como el que ha recaído en este asunto.

Automovilismo anfibio

BIEN creemos lo que se anticipa sobre el porvenir de los automotores anfibios que los norteamericanos están empleando en la guerra. Los camiones podrán echarse al agua, cargar mercaderías de los vapores anclados frente a la costa, y volver y llevarlas a su destino en lo alto de una montaña. Y no podrá ser eso sólo: habremos de tener el automovilista anfibio que dé la vuelta al mundo a través de continentes y mares. A él le será tan fácil trepar los Andes como cruzar el Océano Pacífico y volver por el Atlántico. Los eternos escépticos argüirán que eso sería si le diesen nafta, y que precisamente para dar la vuelta al mundo se precisa mucha nafta. No nos sintamos descorazonados por sus objeciones. ¡Hay que tener fe en el porvenir! ¡Hay que tener fe en que él traiga consigo la solución del problema de la nafta! Sería una situación ridícula que estando en condiciones de dar la vuelta al mundo en automóvil anfibio, hubiese que desistir de la empresa por falta de nafta.



Palabrotas en el tranvía

NOS referían un caso como otros que todos hemos presenciado más de una vez; uno de esos incidentes entre guardas y pasajeros de tranvías, en que los actores profieren groseras palabrotas, sin consideración por las señoras y niñas que viajan en el coche. Lo que se proponía nuestro interlocutor era hacernos notar una cosa que tampoco es una excepción: no se oyó en todo el tranvía ninguna llamada al orden para que cesara aquel escándalo. Nadie levantó la voz para decir: ¡Silencio, que hay señoras y niñas!, ni nada por el estilo.

Yo que hablo, dijo nuestro interlocutor, hice como los demás: permanecí prescindente; y a la verdad, sólo fué más tarde cuando reparé en la conducta que todos habíamos observado. En otro tiempo — prosiguió por vía de comentario — al menos media docena hubieran llamado al orden a los desbocados, los unos movidos de indignación, los otros por hacerse notar. Ahora nadie lo hace.

Razón tenía nuestro interlocutor. Los guardas y pasajeros profieren indecentes palabrotas en los incidentes que suelen tener entre ellos, sin importárseles nada de las señoras y niñas que pueda haber en el coche; y han acabado por triunfar de los sentimientos de respeto a la mujer: diríase que esos incidentes con palabrotas ya no escandalizaran a nadie.

Pero el mantenimiento de la compostura en los tranvías u ómnibus tampoco puede estar a cargo del público, sino de los guardas. Si éstos profieren palabrotas en lugar de llamar al orden a quien lo haga, o las empresas corrigen a su personal, o las autoridades se lo exigen así. Sin eso, difícil fuera que la lengua de guardas y pasajeros se moderase por consideración a las señoras; y conviene decir que urge mucho moderarla.

Salario familiar y buena administración

HABIENDO sido creado el salario familiar para los empleados municipales de una cercana localidad, un vecino de la misma nos manifestaba sus aprensiones sobre lo que el salario familiar pudiera afectar al contribuyente. Pero el salario familiar, desde que no es una medida de mala administración, no puede serle gravoso al contribuyente, mientras que la mala administración le sería tan gravosa sin salario familiar como con él. La buena o la mala administración, he aquí la disyuntiva. Mucho, muchísimo, incomparablemente más que lo que le hubieran costado los salarios familiares, le ha estado costando al contribuyente la mala administración. Y hasta es muy posible una cosa: que mediante la buena administración apenas si hubiera llegado a sentirse la necesidad del salario familiar. Así es de presumirse en un país como el nuestro, país de abundancia natural, teniendo en cuenta la sana influencia de la buena administración sobre la economía de un país y la situación de sus habitantes. El contribuyente argentino ha transigido mucho con la mala administración. ¡Erróneo temperamento!



Notículas

- Los refugios del medio de la calle son cada vez más chicos para los grupos cada vez más numerosos que aguardan por tiempo cada vez más largo un tranvía que viene cada vez más lleno.
- Es enojoso que, aunque fuera un crack, un caballo haya muerto de síncope cardíaco. Debería haber más diferencia entre Alejandro y Bucéfalo, entre Don Quijote y Rocinante, entre el Cid y Babieca.
- Antiguo alias del agua: el líquido elemento. Nuevo alias de la nafta: el líquido elemento.
- También hay día del almacenero; se celebró el 19. ¿Qué día, pues, falta por crear? ¡Ah!, es cierto: el del cliente.

MIRADOR.



Sir Thomas Beecham, aristócrata de la batuta

Por MARIA LUISA OLIVARES

SIR Thomas Beecham es uno de los directores más geniales con que cuenta Inglaterra en la actualidad. Fornido y de escasa estatura, más se asemeja a un banquero próspero y activo que a un director de notable temperamento, como lo es en realidad. Sus compatriotas le llaman "el niño mal criado" de los directores ingleses, y es por eso el Stokowski de Inglaterra. Lawrence Gilman, un eminente crítico musical, ya fallecido, se refirió a Beecham con estas palabras: "No sólo es el más genial de todos los músicos ingleses contemporáneos en el terreno musical, sino también una figura artística de inimitable vitalidad, fascinación, coraje, fuerza interpretativa y talento."

Dedicado a su arte con verdadera pasión, sir Thomas ha marcado a su vida altos destinos, y prueba de ello es que el invierno pasado haya demandado a una compañía fonográfica para que sacara de la venta algunos álbumes de grabaciones suyas que, a su juicio, no estaban interpretadas tan magistralmente como de costumbre.

Su público lo ha rodeado de una aureola fabulosa que lo aproxima al campo de lo extraordinario, y consecuente con ello, sir Thomas dirige su orquesta con el estilo nervioso y temperamental digno de un gran maestro, y hace prodigios de movimientos en la tarima, que bien lo asemejan a un bailarín o un patinador. Este despliegue de gestos y movimientos ha movido a mucha gente a decir de él que sobre la tarima de la orquesta es el espectáculo más asombroso que es posible contemplar fuera del cuadrado de boxeo. En la actualidad, cerca ya de los sesenta y tres años, el enérgico "Tommy" se ha tranquilizado algo, pero no tanto como para dejar de ser, mientras dirige su orquesta, una curiosa combinación de esgrimista y funámbulo.

Esta dirección tan nerviosa y temperamental ha sido motivo de muchas críticas; entre ellas, la de un crítico londinense, que la describió así: "Implora a sus músicos mientras los dirige; lucha, nada, boxea, gira, se agacha, se para en jarras, realiza, en fin, todas las piruetas imaginables." A veces esgrime la batuta como si quisiera decapitar al concertador, o como le pasó cierta vez en un concierto, que al dar una vuelta demasiado vigorosa sobre la tarima, cayó entre los segundos violines de su orquesta. Cuando se recobró y volvió a su sitio, confesó: "El entarimado ha sido diseñado con el único fin de eliminar a los directores."

En el año 1928, cuando se presentó en Estados Unidos con su orquesta filarmónica, al finalizar la primera parte del concierto tuvo que abandonar la tarima sosteniéndose los pantalones por la cintura, porque al dirigir un "agitato" se le habían roto los tiradores.

El año pasado, sir Thomas Beecham había sido contratado para dirigir "Las bodas de Fígaro", de Mozart, en las fiestas tradicionales de Montreal, en Canadá. El espectáculo debía comenzar a las ocho en punto, pero eran las ocho y media y la mitad de los componentes de la orquesta estaban cumpliendo un programa musical en una broadcasting. El empresario del teatro en que se iba a realizar el concierto dedicóse con verdadera desesperación a la búsqueda del director de la orquesta, y una vez frente a él, le suplicó que saliera al escenario a entretener al público hasta que los músicos se hicieran presentes. ¿Le sería esto muy molesto? ¡Molesto? ¡Qué esperanza! Precisamente era ésa la oportunidad que sir Thomas buscaba hacía mucho tiempo.

Y el gran director apareció ante el público suave, compuesto, pero mostrando en él algo levemente amenazador. Y fustigó a la asombrada concurrencia con una arenga que duró treinta minutos y que sería recordada en Montreal por mucho tiempo. Y por cierto que no había en ella entretenimiento alguno... Sir Thomas habló con ácida inflexión y citas bíblicas. Después, cambiando de actitud y de tono, el maestro se absorbió en una discusión filosófica. Y de esta suerte, llegó insensiblemente a una perorata que versaba sobre músicos, público y gente en general en una forma que, si bien era en parte humorística, tenía mucho de agresiva.

Sir Thomas salpicó su charla con anécdotas y referencias clásicas, que le valieron el asombro de sus oyentes primero, y por último la ovación más entusiasta y calurosa que se pueda imaginar. Y cuando sus palabras hicieron una brillante descripción de la ópera Fígaro, para seguir inmediatamente con una biografía breve de su autor, el público, ese público que lo escuchaba embelesado, bien se puede decir que ya era completamente suyo.

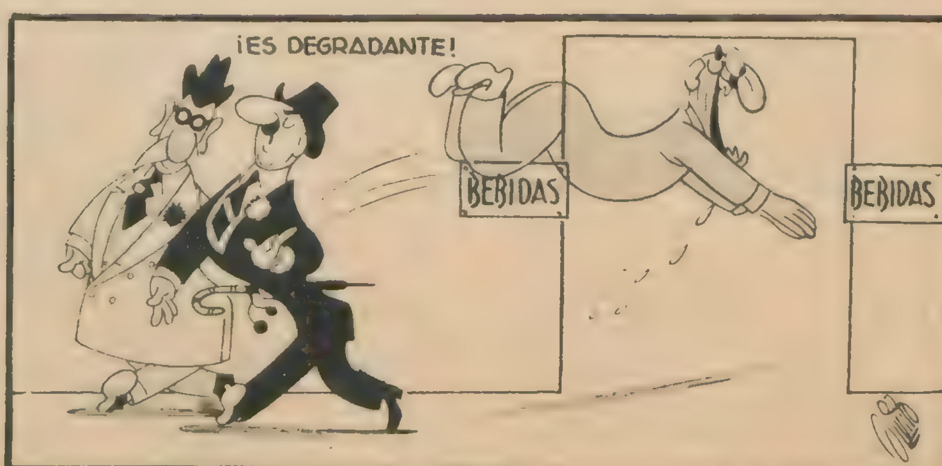
Este acontecimiento es típico de la habilidad de Beecham para castigar con sus palabras al auditorio, y no obstante conseguir que éste esté pendiente de él, como sugestionado por su encanto, su fa-

(Concluye en la pág. 53)

El otro yo del Dr. MERENGUE

Por DIVITO







Sofá-cama

Living que en caso de necesidad queda convertido en dormitorio, contando con el confort del sofá mullido y amplio que está a la vista, y que se ha adosado a una armazón de madera lustrada y que se utiliza como biblioteca.

LA PAGINA PARA LA CASA

Las tareas domésticas

Uno de los principios de orden más serios para el buen gobierno de la casa es el respeto por el tiempo y el trabajo.

A la madre de familia, como administradora del hogar, le corresponde la distribución del trabajo, de modo tal que las tareas domésticas se realicen con eficacia, orden y comodidad.

Abarca la economía no sólo los gastos de dinero, sino que alcanza al tiempo, al trabajo y al esfuerzo que éste exige.

Una forma de simplificar el trabajo es transformarlo en hábito, de ahí la conveniencia de respetar el horario trazado.

La tarea doméstica podría y debería realizarse, para que rindiera el máximo de la eficiencia que de ella cabe esperar, sintetizándola en estas breves palabras: prever, organizar, mandar, coordinar y controlar.

Producir el máximo de trabajo útil con el mínimo de gasto, apreciado en tiempo, dinero y fatiga, debe ser la aspiración de toda buena ama de casa.

Conviene saber que...

La negligencia en la manera de hablar supone incapacidad de hacerlo en otra forma más conveniente; por eso es deber nuestro tratar de perfeccionarnos siempre, recordando que nada es más agradable que la delicadeza del lenguaje, sin afectación ni palabras rebuscadas.

Es el ama de casa quien cuida del bienestar y la comodidad de todos los suyos, a quienes les prepara una bella salud física y moral y les hace la vida más agradable y placentera. Si ella cumple su tarea con amor y con gusto, si sabe poner en su misión un poco de su alma, encontrará singularmente aliviado su trabajo, los pormenores más fastidiosos le resultarán fáciles, y si sabe dirigir a sus subordinados con dulzura y con firmeza, y no de acuerdo con un capricho momentáneo, su voluntad será respetada y todo marchará admirablemente en su hogar. La idea de predominio debe desterrarse por completo y ejercer la difícil tarea con responsabilidad y cordura, haciendo llevadera a los otros la tutela moral que ella significa



Lujoso sofá

No podemos menos que denominar de suntuoso a este sofá redondo de costosa hechura y de evidente comodidad para un living.

Todos reconocen que el surtido de Telas para Cortinas y Tapizado de Muebles que Maple ofrece, es el más grande de Buenos Aires, el de gustos y calidades más selectas y el de mayor conveniencia de precios. Visítenos!

MAPLE

658 - SUIPACHA - 658

MERECE MAS RECORDACION LA FIGURA DE JUAN CRISOSTOMO LAFINUR

Por ROMULO QUINTANA

LOS poetas de la Revolución: López, Esteban de Luca, Juan Cruz Varela, Juan Ramón Rojas, Cayetano Rodríguez, Juan Crisóstomo Lafinur... Gutiérrez dedicó a Luca, Rojas y Varela sendos ensayos que no hace mucho reeditó la Academia de Letras. Gez anotó la vida de Lafinur, el más olvidado de todos, empero; el que desapareció lejos de la patria, en plena juventud, cuando más que una realidad, todavía era una promesa.

Promesa, porque Lafinur falleció a los veintisiete años. (Había nacido en el valle de la Carolina, en San Luis, el 27 de enero de 1797.) Un niño era, pues, al estallar la Revolución, y muchacho aún cuando, en el colegio de Monserrat, con Juan Cruz Varela, se dejó tentar por las musas. Con una cultura y una sensibilidad que permitían barruntar al poeta y al ensayista, comenzó a producir a partir de 1819, en Buenos Aires. En *El Argos* y en *La Abeja* aparecieron sus primeros trabajos. En los salones, como después ocurriría con Alberdi, dióse a conocer como músico. En la cátedra fué un renovador de conceptos que, según Rojas, encaminaría la filosofía hacia los rumbos que habría de darle Diego Alcorta. La admiración patriótica que desde muchacho sintió por el general Belgrano, inspiróle sus primeros versos, no sólo en los *cantos elegíacos*, a raíz del fallecimiento del inmaculado prócer, sino en la *Oda* que dedicó a Valentín Gómez por la oración fúnebre pronunciada en las exequias, en 1820. Juan María Gutiérrez, que ensalza a Lafinur — con una breve biografía, que bien pudo incluir la Academia en su reciente compilación, aunque fuera como nota, — transcribió varias de sus composiciones en sus dos antologías.

Lafinur era de alta estatura, de rostro blanco y bien parecido, negra su cabellera y una agradable voz que adquiría elevado y sugestivo tono cuando tomaba la palabra. Uno sospecha lo que sería en la cátedra, desempeñada casi a la edad de un estudiante, dictando un curso de filosofía. Es posible, entonces, suponer a lo que hubiera llegado.



JUAN CRISOSTOMO LAFINUR

Periodista, en 1821 editó *El Curioso*, de breve existencia; polemista, así como tuvo que abandonar a Buenos Aires, saldría también de Mendoza, donde en 1822 fundó un colegio y publicó un periódico, además de reunir a su alrededor a nutrido grupo de jóvenes estudiosos.

Son interesantes, por lo tanto, los datos que aporta el chileno José Zapiola en su ameno libro *Recuerdos de treinta años*, y en el cual proporciona noticias sobre la actuación de muchos argentinos en Chile, entre los años 1810 y 1840. Según Zapiola, Lafinur llegó a tierra chilena cuando tenía alrededor de veintiséis años. Ya lo precedía su fama de polemista, adquirida en Buenos Aires frente al tremendo contrincante que era el padre Castañeda, enemigo acérrimo de todos los liberales del grupo rivadaviano.

Confirma Zapiola eso de que nuestro compatriota era un excelente pianista como aficionado, y que aunque en su época disfrutaba de gran popularidad el fecundo Gelenek con sus innúmeras variaciones sobre todos los temas, no ocultaba la antipatía que le profesaba y, como quien dice, para llevarle la contraria, no ejecutaba más que música clásica. Lafinur sabía de memoria casi todo el repertorio de Mozart, Haydn y Dusek. No sólo ejecutaba las composiciones de ellos en el piano, sino que, sin tener buena voz, cantábalas en forma harto agradable. Cuando se sentaba ante el teclado, perdía hasta la noción de lo que le rodeaba. Parecía sordo y mudo, y de no ser por sus movimientos, habríasele confundido con una estatua.

Juan Crisóstomo Lafinur casó en Santiago con una señora viuda, vinculándose inmediatamente a la mejor sociedad chilena. Era hombre franco y, sobre todo, incapaz de disimular sus pensamientos. Cuando escuchó por primera vez el himno de Chile, con letra de Vera y música del maestro Robles, no vaciló en criticarla, decidiendo escribir otro y agregarle nueva partitura. Dice el cronista chileno que el himno fué cantado en el teatro y fué muy aplaudido, agregando que, con excepción del coro, que era un tanto trivial, la estrofa resultó muy buena. Lafinur, aunque impulsivo, era hombre de elevados sentimientos, y por eso, la misma noche, percatándose de que podía herir la susceptibilidad de aquellos patriotas, recogió su canción y no volvió a ejecutarla más.

Lafinur, al año y nueve meses de radicado en el país hermano, falleció el 13 de agosto dè 1824. Estuvo enfermo cierto tiempo en su casa de la calle de Santo Domingo. Librepensador como era, no obstante, mantuvo estrecha amistad con don Camilo Henríquez, católico ferviente, quien consiguió vencer su resistencia y, haciéndole abjurar, confesarse y recibir el viático. A tan conmovedora escena asistió don Gabriel Tocornal, quien llegaría a ser presidente de la Corte de Apelaciones de Santiago, y muchos años después diría: "Yo ignoraba lo que era llorar de gusto; aquel día lo experimenté al ver comulgar a Lafinur."

Juan Crisóstomo Lafinur es digno, pues, de un recuerdo más efectivo, aunque sólo sea para demostrar qué temple tuvo aquella juventud de la Revolución, capaz de pelear, escribir versos, hacer música y dictar, a la edad de los estudiantes, un curso de filosofía.

Los enemigos de las estatuas

Por SIXTO CARRANZA

•

NOSOTROS no poseemos monumentos ni estatuas muy antiguos; pero si en Buenos Aires, como en cualquier ciudad—París, por ejemplo, — se levantara, digamos, un obelisco similar al que se halla en la plaza de la Concordia, podríamos comprobar que éste ha sufrido más la acción del ambiente, en los últimos cincuenta años, que desde la remota fecha en que se erigió bajo el reinado de Ramsés II.

Teófilo Gautier hizo hablar al milenario obelisco, pero se olvidó de muchas de las consideraciones que la aguja de piedra hubiera podido hacer con respecto a la acción nefanda del ambiente de las ciudades modernas sobre las piedras y los bronces. Porque lo que han respetado los siglos y otros elementos destructivos más, lo carcome, con vistas a una inminente destrucción, la atmósfera saturada de polvo, humo y otras emanaciones perniciosas de las modernas urbes. Materialmente, no hay piedra, por dura que sea, que lo soporte. Y en cuanto a nuestros pobres e indefensos pulmones, aunque nada dicen, no menos se resienten.

HASTA mediados de siglo, las chimeneas de las grandes ciudades eran casi inofensivas. Las poblaciones europeas no veían sus cielos sino cubiertos por el humo de las estufas y cocinas. Las de América eran verdaderos paraísos. Nuestra Buenos Aires tendría brumas y humedad matinales, pero su aire era respirable, y nada, como no fuera alguna mano aleve, mancillaba la blancura de las contadas estatuas. Luego vinieron los ferrocarriles, y las usinas, y el puerto con sus embarcaciones de vapor, y la calefacción doméstica, y el humo del carbón, del petróleo y la nafta. Y lo que en Londres, Mánchester, Glasgow, Pittsburgo, Nueva York y Chicago se ha convertido en una calamidad edilicia y sanitaria, en otras ciudades, como París, Buenos Aires o Wáshington, ha pasado a ser una preocupación de orden monumental y estético. Pues si bien nuestro cielo no se obscurece a determinadas horas del día como en plena noche, cual en las grandes urbes industriales, no por eso esos elementos que vician la atmósfera dejan de perjudicar y amenazar a las obras de arte, hechas para durar siglos y que, como en el caso del obelisco de París, luego de sobrevivir generaciones, comienzan a desgastarse rápidamente.

Los técnicos, por lo menos en París, comenzaron a estudiar seriamente el importante problema. Se llegó a comprobaciones curiosas. Sobre el Palais-Royal, por ejemplo, se anotó la caída mensual de trece gramos de polvo por metro cuadrado. En los suburbios industriales, en Vitry, la materia pulverulenta fué de un kilogramo y medio. En la misma terraza, en idéntico período y espacio, cayó lluvia, advirtiéndose la presencia de 2 gramos 43 de ácido sulfúrico (en estado puro y de anhidrido), y observándose, además, restos apreciables de cloro y amoníaco. Los hidrocarburos en esta lluvia química, inadvertida por los ciudadanos parisienses, figuraron con un gramo y 82, y el carbono en estado de hollín, con dos gramos 65.

NATURALMENTE, los técnicos llegaron a comprobaciones más detalladas y de las cuales hacemos gracia a los lectores, sirviéndonos lo dicho, eso sí, para demostrar la cantidad y categoría de los elementos perniciosos que en una ciudad similar a Buenos Aires atentan contra la existencia de las estatuas, y... son el origen de las infinitas enfermedades que terminan con la existencia humana. Técnicos y especialistas, igualmente, han efectuado mediciones y cálculos en estos aires porteños que, por lo que parece, si se ahondara como ocurrió en París, no resultarían tan *buenos*.

Haciendo a un lado los prejuicios que sufre resignadamente nuestro organismo, veamos lo que habría que hacer con las estatuas, si es que aspiramos a que sirvan de espectáculo, ejemplo y admiración de nuestros nietos. Las que tienen cinco o seis lustros carecen ya de la epidermis marmórea original (por lo menos así comprobaron en París). Esta ha sido eliminada en un espesor que va de uno a varios décimos de milímetro. Lo que no es mucho, pero llega a serlo con varios años. La causa del daño no es la lluvia, sino los productos químicos en ella diluídos. El trazo de éstos se ve a lo largo de los torsos o en los pliegues de los paños. En las grietas o en las arrugas se forman verdaderos depósitos de aluvión, microscópicos, pero efectivos. Las materias sulfatadas y amoniacales llegan a formar un *humus* propicio para el crecimiento de líquenes y toda una flora en casi invisible escala. La función clorofílica permite a los líquenes tomar algo de tierra vegetal. Y ésta hincha, se esponja y se convierte en un más adecuado receptáculo para las sucesivas lluvias de agua acidulada. La corrosión aumenta en profundidad y amplitud. Y si se raspa la epidpermis enferma del mármol, se verá que ya no es la que dejó el escultor.

LOS efectos destructivos son visibles en muchas de nuestras estatuas y monumentos. La uña de los curiosos, en algunos de ellos, podrá comprobar lo que, desdichadamente, no ha atraído la atención de las autoridades. Y conste que no nos referimos más que a obras ejecutadas en mármol; que nos olvidamos casi premeditadamente de algunos monumentos que más vale no recordar; que pasamos por alto los frentes de muchos edificios públicos y privados, de proporciones monumentales, bien que por lo deleznable y vulnerable de los materiales empleados en su construcción, están llamados a seguir el destino de los de las ciudades de la Mesopotamia, siempre que no vuelen bajo la consabida piqueta edilicia.

¿Qué remedios existen para estos males? La respuesta puede tener muchos aspectos. Ella está, además, a cargo de los higienistas tanto como de los urbanistas. La purificación de la atmósfera de las grandes ciudades y la higienización del ambiente ciudadano incumben a los hombres de gobierno y a los de ciencia. Corresponde, además, a los dedicados al embellecimiento y conservación de los monumentos y obras artísticas.

CINE NUESTRO

Por CELU - LOIDE

EXTENSION DE LOS PROBLEMAS PROMOVIDOS POR LA FALTA DE PELICULA

LA Dirección General de Espectáculos Públicos, perteneciente a la subsecretaría de Informaciones y Prensa, distribuyó alrededor de dos mil rollos entre "positivo", "sonido" y "negativo". A esta tan alentadora medida se agrega la noticia de que dentro de muy pocos días llegará a nuestro puerto un cargamento de película virgen de cierta importancia. Ambas cosas aclaran un poco el obscuro panorama de la industria cinematográfica nacional. Pero, desgraciadamente, lo aclaran por muy poco tiempo. Si las cosas no se arreglan de otra manera, el cine nacional se encuentra enfrentando un pavoroso problema. Problema del que es necesario salir con el esfuerzo de las autoridades y de los interesados, esfuerzo máximo que despeje definitivamente una situación tan difícil.

Tan grave es, que ya algunas productoras de importancia, como la Argentina Sono Film, anuncia en un comunicado la suspensión de sus actividades ni bien terminen la película actualmente en rodaje. Ya con anterioridad, otra productora, la EFA, había anunciado la paralización total de sus estudios.

CONOCE el público espectador, que con tanto entusiasmo sigue y alienta la labor de nuestra cinematografía, lo que la paralización de nuestros estudios significa? Veamos algunas cifras aclaratorias de la verdadera situación del cine argentino y de lo que significa dentro de la marcha industrial del país. Todos los datos que consignamos se refieren a una estadística tomada de los años 1938 al 1943. Por ejemplo: el capital invertido durante esos años en construcciones y maquinarias entre estudios y laboratorios ascendía a la suma de ocho millones trescientos veintitrés mil pesos. La mayor parte de esta suma fué invertida en pagar jornales y sueldos a obreros que habitan nuestro suelo. El capital invertido durante estos seis años en conjunto, se sobreentiende que en producciones, asciende a treinta y tres millones cuatrocientos sesenta y nueve mil setecientos veintiocho pesos. Del crecimiento e importancia del cine en los últimos años, tomemos las cifras sueltas de que el capital invertido en producciones fué en el año 1938 de tres millones setecientos siete mil setecientos cincuenta y un pesos. Y en el año 1943 había ascendido a la suma de diez millones novecientos cincuenta mil pesos. Durante el período de estos seis años fueron invertidos en sueldos, no incluyéndose en esta lista los sueldos que corresponden a los técnicos, ni a los directores ni a los artistas, la suma de veintisiete millones ochocientos diecisiete mil novecientos setenta y nueve pesos. Los otros sueldos no incluídos forman una gran suma global, pero no se pueden extractar datos exactos por cuanto son sumas de dinero oscilantes. Otra cifra claramente demostrativa es la que se refiere a la gente que trabaja en la producción de películas argentinas. Y también de ésta no destacamos ni a los técnicos, ni a los artistas, ni los extras, ni esa cantidad de obreros de industrias afines, como, por ejemplo, pueden ser los peluqueros, que son industrias que viven indirectamente de la industria cinematográfica. Sólo nos referimos en estos datos a los obreros que ganan un sueldo fijo dentro de los estudios. En el año 1938 había dentro de esta categoría quinientos sesenta y nueve obreros. Pero hoy, en el año 1944, son muchos los hogares que quedarían desamparados si tenemos en cuenta que ya en el año 1943 la cifra de empleados en los estudios ascendía a mil cuatrocientas cincuenta y cuatro personas. Que sin duda alguna, por sus horas de trabajo, no poseen en sus hogares ninguna otra entrada que el sueldo que cobran mensualmente en los estudios. Y estas cifras, teniéndose en cuenta que la producción de películas ya había mermado en el año 1943, por cuanto el problema ya empezaba a subsistir. La prueba está que en 1938 se estrenaron cuarenta y una películas y en el año 1943 sólo se llegaron a estrenar treinta y seis.

SON todas estas cifras las que realmente dan magnitud al problema de la crisis cinematográfica. Pero el país no se ha cruzado de brazos frente a esta difícil situación. Ni los industriales ni el gobierno. Es ésta la mayor esperanza de que ha de hallarse alguna solución que nos permita salir del difícil trance, pero en forma permanente. Nadie puede predecir cuánto tiempo podrá durar la guerra. De los países que producen el material, el único que está en condiciones de proveernos es Estados Unidos, el celuloide es de capital importancia, y su producción no permite mayor exportación. A pesar de ello, nos ha fijado una cuota. Lástima, claro está, que ella haya sido mucho menor que la fijada a México. Aquella cifra ayudaría mucho más a resolver el problema. Pero, sin embargo, fué gracias a esa cuota racionada que la Argentina pudo dar curso a sus planes trazados para el año pasado. Actualmente, en cuanto a este racionamiento, es el gobierno nacional el que tiene la última palabra.

PERO el punto más entusiasta es el que se refiere a una exhibición, a la que fueron invitados los periodistas hace unos días, en los laboratorios Alex. Se asistía, según lo explicaba con mucha claridad el doctor José Guerrico, de Lumiton, a una exhibición con película vieja "recuperada". Dentro de unos metros de tomas, se había filmado parte con película buena y otras con película "recuperada". La diferencia saltaba, desde luego, a la vista en cuanto a nitidez. Pero, sobre todo, ello se debía a la inmediata comparación. Pero el experimento dejó una grata impresión. Sin duda alguna, al filmarse toda una película de esta manera, el espectador común no notaría una gran diferencia. Y aunque ella existiera, y aunque ella se notase, en buena hora, si con ello podríamos evitar quedarnos sin cine nacional. Evitar demorarlo en su prodigiosa carrera ascendente. Y evitar que quedaran en la calle tantos y tantos hogares, cuyo único recurso de subsistencia son los sueldos que perciben en los estudios nacionales.

PARA que el lector tenga una idea más clara de la primera exhibición de muestras filmadas con película "recuperada", transcribimos un volante que se repartía durante la exhibición al grupo de periodistas que asistieron.

LA PRODUCCION DE PELICULA VIRGEN EN EL PAIS

Para entender lo que se ha hecho y lo que queda por hacer, es necesario explicar brevemente qué es la película virgen.

La película virgen es una "emulsión" sensible a la luz extendida sobre un sostén mecánico: "celuloide".

La "emulsión" sensible a la luz está compuesta por sales halógenas de plata suspendidas en forma de granos finísimos en una masa de gelatina.

Las "emulsiones" utilizadas en cinematografía son fundamentalmente dos: la "positiva", empleada para copias, que se distingue por su grano fino, su sensibilidad adecuada y un contraste vigoroso, lo cual ha sido logrado ya por la fábrica Delta; y la "negativa", que se emplea en filmación, y que debe reunir las siguientes características: gran sensibilidad junto con el menor grano posible, contraste suave e igual sensibilidad a los distintos colores, lo que se denomina pancromatismo. Dicha sensibilidad a los colores se obtiene agregando a la "emulsión" pequeñísimas cantidades de colorantes. La fábrica Delta ya ha logrado "emulsiones negativas" que cumplen todas esas exigencias de calidad, salvo la sensibilidad al color rojo, la cual se obtendrá a breve plazo, pues expertos químicos están en estos momentos trabajando para la obtención sintética de los colorantes necesarios, de la familia de las isocianinas.

Las "emulsiones" sensibles han merecido hasta hoy la mayor dedicación, pues, sin duda alguna, es la parte más delicada y difícil de esta compleja industria. Un ínfimo anticipo de lo que se ha logrado en ese punto es lo que acaba de apreciarse en esta exhibición.

"Celuloide": es nitrocelulosa (la que a su vez es algodón nitrado) con el agregado de substancias para su disolución, de modo de obtener una pasta flúida. Y alcanfor para lograr la elasticidad y tenacidad necesarias una vez transformada en rollos de cinta.

La Fábrica Militar de Explosivos de Villa María, que presta su valiosísimo apoyo a esta industria, ha agotado ya la experimentación sobre el "celuloide" líquido, y con el cual se ha obtenido un material de primer orden en cuanto a transparencia y tenacidad. En estos momentos se está en la tarea de proyecto y fabricación de las maquinarias de extensión, corte y perforación, que proveerán las bandas de "celuloide" standard.

Week-End

Dibujos de
EMA TALAMAS

TRANQUERA RUSTICA

Con troncos claros y obscuros se construye esta original tranquera de rústica presentación y de atrayente efecto decorativo. Su ejecución es relativamente fácil y se requiere especialmente un buen criterio selectivo al elegir los troncos.

ORIGINAL ENTRADA

Este otro modelo de tranquera es también muy original, y en su realización interviene un elemento que, como las ruedas, se emplea con frecuencia en la actualidad para decorar los conjuntos rústicos. La ejecución es, en líneas generales, semejante al modelo anterior, sólo que los troncos a emplearse son más delgados y de un solo color. A continuación de los postes laterales sigue el alambrado común.



DETALLE PRACTICO

Una campana ubicada estratégicamente en las proximidades del edificio resulta un detalle muy agradable y de uso práctico, pues se utiliza para avisar a los comensales que la mesa está ya servida, evocándose una tradicional costumbre.











PARA LA CONSERVACION DE PINCELES

Los trabajos de pintura son muy frecuentes en estos casos, donde siempre es necesario un retoque oportuno a fin de evitar que simples deterioros se transformen en inconvenientes de importancia. Para la buena conservación de los pinceles sugerimos estos procedimientos: 1. Limpiar cuidadosamente los pinceles en el borde del tarro, de manera de sacarles el exceso de pintura. — 2. Mojar los pinceles en trementina y frotarlos sobre una tela rústica antes de lavarlos. — 3. Luego, lavarlos bien con agua y jabón. — 4. En este pote se deposita una porción de trementina y los pinceles se sumergen en ella durante más de un día, de manera que si, como ocurre frecuentemente por malos lavados, se han endurecido, adquieran otra vez su estado primitivo. — 5. Si los pinceles se tienen al aire libre, debe protegerse la cerda con bolsitas de papel.

Haga esto y averiguará su grado de rapidez mental

COCKTAIL DE LETRAS

(Antiguos cuerpos militares)

1. CLERSANO	1. — — — — — — — —
2. SHENOORD	2. — — — — — — — —
3. ARGODSRAEN	3. — — — — — — — — — —
4. LOLASEBREST	4. — — — — — — — — — — —
5. PRADOGSIESNER	5. — — — — — — — — — — — — —
6. BRUCCORAASE	6. — — — — — — — — — — —
7. ÑACROONSE	7. — — — — — — — — —
8. RRACCOOES	8. — — — — — — — — —
9. PRUISEQO	9. — — — — — — — —
10. NASEFINT	10. — — — — — — — —
11. USQOROMESTE	11.
12. GERDANSO	12. — — — — — — — —
13. SHERUAS	13. — — — — — — —
14. BAALDORRASE	14. — — — — — — — — — — —
15. ROFIELSUS	15. — — — — — — — — —
16. BALALECSOR	16. — — — — — — — — — —
17. PRESECOTOSE	17. — — — — — — — — — — —
18. GRESLAAB	18. — — — — — — — —
19. RUQASEOR	19. — — — — — — — —
20. ROSHEFELC	20. — — — — — — — — —

Ejemplo: NOSEPE = PEONES

Encontrar la solución de este Cocktail de Letras en QUINCE minutos revela una rapidez mental EXCELENTE; en DIECIOCHO, MUY BUENA; en VEINTE minutos o más, REGULAR.

¿RECUERDA USTED...

entre los nombres a continuación quién es el autor de cada uno de los inventos de la columna de la izquierda? Cada respuesta acertada obtiene DOS puntos. Un total de VEINTE puntos es EXCELENTE; de DIECISEIS, MUY BIEN; de DOCE o menos, REGULAR.

VOLTA — GIOJA — MADERSPERGER — DAVY — MARCONI — MONTGOLFIER — GALILEO — HYATT — NOBEL — GUTTENBERG.

1. Lámpara de seguridad de los mineros	1. ________________
2. Máquina de coser	2. ________________
3. Telégrafo sin hilos	3. ________________
4. Dinamita	4. ________________
5. Imprenta	5. ________________
6. Celuloide	6. ________________
7. Pila eléctrica	7. ________________
8. Brújula	8. ________________
9. Telescopio	9. ________________
10. Globo aerostático	10. ________________

¿CUAL ES LA VERDAD?

Entre las tres respuestas a la derecha hay sólo UNA que corresponde a la verdad. Cada contestación correcta obtiene 10 puntos. **Treinta** puntos es una clasificación **Regular**; **Sesenta, Muy buena; Ochenta, Excelente.**

1. La pólvora fué inventada en..........	India / China / Grecia
2. El volcán Cotopaxi se encuentra en....	Colombia / Venezuela / Ecuador
3. Teherán es la capital de	Irak / Tailandia / Irán
4. Anna Karenine fué escrita por........	Gogol / Dostoievsky / Tolstoi
5. Los frescos de la Capilla Sixtina fueron pintados por	Rafael / Leonardo da Vinci / Miguel Angel
6. La ópera "Lucía di Lammermoor" es de	Donizetti / Verdi / Rossini
7. El verdadero nombre del Cid Campeador era	Gutiérrez de Toledo / Iñigo López de Mendoza / Ruy Díaz de Vivar
8. El descubridor del Polo Sur fué........	Scott / Amundsen / Byrd

(Ver las soluciones en la página 61)

CAMPEONATO DE TENIS DEL ATLANTICO

CONSTITUYO una brillante fiesta en su doble aspecto deportivo y social el Campeonato Abierto de Tenis del Atlántico, disputado en el Club Náutico Mar del Plata. Numeroso y calificado público asistió a las reuniones, especialmente a la final, en la que quedó consagrado campeón el joven Enrique Morea al derrotar a Alejo Russell en el single para caballeros, y la pareja integrada por María Luisa Terán y Heraldo Weiss, en el doble mixto, al vencer al binomio integrado por Sonia Topalian y Enrique Morea.

● Parte del numeroso público que concurrió a la reunión final correspondiente al Campeonato Abierto de Tenis del Atántico, disputado en los courts del Club Náutico.

● **Marta Socas, Pedro Gandulfo de la Serna** y **Toribio Ayerza** (hijo) presenciando el partido entre **Enrique Morea** y **Alejo Russell.**

● **Enrique Morea**, que se adjudicó el campeonato de singles.

● **María Luisa Terán de Weiss**, ganadora del campeonato de dobles mixto.

● **Heraldo Weiss**, que con su señora, **María Luisa Terán**, se impusieron en brillante forma en el match final de dobles mixtos, a **Sonia Topalian** y **Enrique Morea** por 6/4 y 6/4.

● **Horacio García González, Elvira Gainza Castro, Fernando Gómez Alzaga, Luis Terán** y **Magdalena Paz Anchorena**, que concurrieron a las reuniones efectuadas en ocasión de cotejos del Campeonato del Atlántico.

¿Recuerdan los porteños...

Por CIRILO MACIEL

QUE el sobresaliente diplomático Martín García Mérou, que fué asimismo un celebrado hombre de letras, falleció en Berlín el 30 de mayo de 1905?

QUE en esa época desempeñaba las funciones de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario ante los gobiernos de Alemania, Austria-Hungría y Rusia?

QUE con diferencia de siete días, otro hombre de letras — Enrique Frexas, — de considerable prestigio como crítico teatral, murió en Buenos Aires, recordándose con este motivo algunas de sus más inspiradas composiciones poéticas?

QUE durante largos años, Frexas, desde las columnas de nuestro colega "La Nación", había orientado la producción teatral rioplatense, ejerciendo la crítica con gran altura y singular ponderación, al extremo de considerársele el fundador de ésta entre nosotros?

QUE en la promoción de abogados que egresaron de nuestra Facultad de Derecho en junio de 1905 figuraron, entre otros: Julio Roca, Marco Aurelio Avellaneda, Enrique Ruiz Guiñazú, Adolfo Labougle, Manuel Gálvez y Miguel Culaciati?

QUE por ese entonces la reaparición de un ciudadano en el seno de su hogar, después de treinta y cuatro años de ausencia, dió material a los diarios metropolitanos para una historia de contornos francamente novelescos?

QUE se trataba de una familia Machiaroli, procedente de Italia, llegada al país allá por 1870, y que se había radicado en Buenos Aires?

QUE a poco de llegar, el mayor de los hijos, que se llamaba Victorio, se ausentó de la casa sin consentimiento de los padres, plegándose a una cuadrilla de peones que iban a trabajar a la provincia de Buenos Aires?

QUE como resultaron infructuosas todas las investigaciones para dar con el paradero de Victorio, y como era la época en que hacía estragos la fiebre amarilla, se le supuso y se le lloró por muerto?

QUE Victorio regresó a los dos años a reunirse con su familia, pero ésta, que había habitado una modesta vivienda en la calle Piedad (hoy Bartolomé Mitre) entre Callao y Río Bamba, se había mudado?

QUE después de transcurridos treinta y cuatro años, un hermano de Victorio, Vicente Machiaroli, que era guardatrén del ferrocarril Buenos Aires al Pacífico, halló a aquél por casualidad, almorzando en una fonda de Junín, donde se había establecido con un negocio de carnicería, se había casado y era el padre de una numerosa pro-e, devolviéndose entonces al hogar, donde todavía vivía la madre, Filomena Sabattini?





DEMOSTRACION

Demostración ofrecida en la residencia particular del señor **Diego Basset** en honor de los señores **C. B. Thomas**, presidente de Exportación de la Chrysler Corporation, y **E. W. Sailey**, tesorero de la misma.

EXPOSICION DE ARTE



Parte del público asistente a la inauguración de la muestra de óleos realizada por el pintor **José C. Arcidiácono**, en los salones de la agencia de "El Hogar", en Mar del Plata.

SALDOS Y RETAZOS

LA BIBLIOTECA MAS GRANDE DEL MUNDO

La biblioteca del Congreso de la ciudad de Wáshington (Estados Unidos) fué fundada en 1800, y se la considera la biblioteca más grande del mundo. Con motivo de cumplir su 140º aniversario, en 1940, todos los diarios y revistas de la Unión, como de otros países, publicaron sendos artículos, declarándose entonces que esta biblioteca poseía seis millones de libros, 1.421.285 mapas y vistas; 1.221.333 volúmenes y piezas de música, con 548.662 impresos y con millones de manuscritos históricos y literarios. Posee, además, en su archivo, los documentos originales de la declaración de la independencia de los Estados Unidos y de la Constitución norteamericana.

Mr. John Rockefeller (hijo) donó a esta biblioteca reproducciones fotográficas de más de dos millones de páginas de documentos originales de los archivos extranjeros, relacionados con la historia norteamericana.

La sala de los libros raros es también la mayor del mundo en su género, y consta de 4.600 volúmenes impresos en diversos idiomas.

De más está decir la cantidad de empleados que requiere el cuidado de esta colosal biblioteca. Sólo para la conservación de libros y documentos se ocupan allí a una multitud de personas especializadas. Digamos, para terminar, que los anaqueles para los libros tienen una extensión de 480 quilómetros.

•

VEHICULOS DE VARIAS EPOCAS

La *silla de manos* de que nos habla Molière en las *Preciosas Ridículas*, llegó a alcanzar gran predicamento en tiempos de Luis XIV y Luis XVI. En la misma época se vieron también los primeros *coches de mimbres* y las primeras *berlinas*. Las *turgotinas* (inventadas por Turgot), la *carroza de tirantes*, la *silla de posta* (1789) estuvieron en uso desde la época de Luis XVI.

Sabido es que en el siglo XVII llegaron a Buenos Aires las primeras *galeras*, coches éstos que, comprados en España, resultaban sumamente caros; sin embargo, se fueron adquiriendo, llegando a aumentar su número en 1772, cuando se creó la posta.

En Europa, además de los carros de uso militar (coches del mariscal Mortier), el siglo XIX contó con gran número de vehículos nuevos. Los *coches-correos*, los *ómnibus*, las *diligencias* de postillones legendarios, fueron empleados para la locomoción del público: *landau*, el *cupé*, la *briska* (1842), para locomoción privada. Además, el *mail-coach*, el *tilbury*, el *cab*, el *cabriolet*, el *dogcart*, el *breack*, de invención inglesa, no tardaron en vulgarizarse en muchos países.

El número de los vehículos modernos se ha multiplicado extraordinariamente, desde la *carretela* a la *daumont*, el *tonneau*, el *tranvía* tirado por caballos, hasta la *bicicleta*, el *ferrocarril*, el *automóvil* y el *aeroplano*.

•

DESPUES QUE MATAN AL LEON

Ciertos indígenas africanos, cuando regresan de una caza donde han conseguido matar al león que destruía sus majadas, festejan alegremente su muerte, entregándose a una verdadera orgía con una especie de cerveza alcoholizada. Esta bebida la depositan en un solo recipiente, agrupándose a su alrededor todos los bebedores, los cuales aspiran el líquido de esta curiosa copa común por medio de un largo canuto de paja individual.

•

GALANTERIA DE BAUDELAIRE

Un día, Carlos Baudelaire, el célebre poeta parisiense autor de "Fleurs du mal", conversaba con una dama bastante coqueta, pero ya muy entradita en años, y ésta le preguntó:

—Y usted, señor Baudelaire, ¿cuántos años me da?

—¿Y para qué darle, señora? — respondió el poeta. — Demasiados tiene usted ya.


La antigua recova de Montserrat.

Los recuerdos que se desvanecen con la demolición de la plaza Montserrat

Por NEPOMUCENO CUENCA

CUANTOS recuerdos, pintorescos unos, ingratos otros, acuden estos días a la memoria, estimulados por la demolición de la vieja plaza Montserrat, que ha sobrevivido penosamente durante estos últimos años como enquistada en el corazón de la ciudad! Era una de las más abandonadas entre las más viejas plazas porteñas, y, sin embargo, cada vez que se hablaba de su desaparición — y ya se hablaba hace veinte años, — surgían las protestas del vecindario, que apenas la frecuentaba en las más calurosas noches de verano, y hasta las protestas de los aurigas que se estacionaban en su contorno y para quienes era una especie de estación de servicio.

Había sido plaza de toros en los días del virrey Arredondo, y cuentan las crónicas que en las provisorias instalaciones que realizó un tal Mariño, cabían hasta tres mil personas, estremecidas de terror ante la perspectiva de que los novillos embravecidos lograran saltar el cerco, según ocurrió más de una vez. A los pocos años hubo que prohibir las corridas, por peligrosas para el barrio, aunque buena parte de las recaudaciones se destinaban a costear el empedrado de las calles de la ciudad. Y las fiestas de toros que habían empezado en la plaza Mayor, continuaron en Retiro.

Entretanto, la plaza Montserrat quedó reducida a paradero de carretas, y sus alrededores se fueron poblando de negros. Sólo quedaba, asomada a ella como testimonio de su pasado colonial, la "casa de la balconada", que habitaba don Miguel de Azcuénaga en los días de la Independencia, y que subsistió como reliquia hasta los umbrales — puede decirse — de nuestro siglo.

Después vinieron los tiempos de la Santa Federación. ¿Quién no se ha familiarizado, a través del teatro y de las viejas crónicas, con el papel de primer orden que les tocó desempeñar a los vecinos de esta plaza y de este barrio, bajo el largo gobierno de don Juan Manuel, que no desdeñaba asistir a sus ruidosos festejos? Montserrat vivía a la sazón en un perpetuo carnaval. Era el barrio del bullicioso y movedizo candombe. El barrio del insubsanable tambor y del mondongo que se adquiría por pocos centavos en los mataderos próximos. Las fiestas con que se conmemoraban los éxitos del Restaurador adquirían proporciones orgiásticas y duraban semanas enteras. Menudeaban las grescas, hasta que la presencia de los mazorqueros producía el desparramo general.

Pero también eso pasó. Y vinieron los días de las grandes asambleas políticas, cuando se debatía la candidatura de Sarmiento para la presidencia de la República. Entonces la plaza Montserrat se convirtió en el Agora de los porteños, y el barrio en que había nacido Eduardo Gutiérrez fué teatro de los más singulares debates oratorios. Ya pertenecían al pasado la quinta de don Miguel Altolaguirre, la huerta de limoneros de los Muñoz, las casitas de don Manuel Lezica. Y en 1880 se colocó la piedra fundamental de un monumento que pensaba erigirse, nada menos que a la Imprenta. Afortunadamente, esta hermosa idea no se llevó nunca a la práctica, pues de lo contrario estaríamos discurriendo a estas horas sobre cuál sería el lugar más adecuado para emplazar aquel monumento.

Entretanto, la nomenclatura de esta plaza Montserrat a través de tantos años, no ha sido menos pródiga que su hisoria. Empezó por llamarse Hueco de la Fidelidad y fué después, sucesivamente, plaza de Buen Orden, San Martín, Belgrano, y volvió a ser plaza Montserrat, hasta que la bautizaron Mariano Moreno, hace siete años, cuando ya estaba decretada su desaparición.



CAPILLITA DEL VALLE DE CALINGASTA

(SAN JUAN)

Oleo de EMMA SODERINI DE SOFFICI

LAS antiguas y humildes capillitas de nuestra campaña han servido de tema a los más destacados pintores de nuestro ambiente. En esta ocasión, Emma Soderini de Soffici se sirve de la vetusta capillita del valle de Calingasta, lo más típico quizá de toda la provincia de San Juan, para brindarnos una obra de sobrio colorido, ajustadamente expresiva, en la que logra transmitir esa sensación de quietud espiritual, de sencilla bondad que emana del piadoso edificio.

Se atribuye la construcción de esta capilla a los indios huarpes, y se calcula que la obra data de hace poco más o menos tres siglos. Se vincula a los hechos de nuestra historia al pasar por esa zona la división del Ejército de los Andes que comandaba O'Higgins. También descansó bajo el techo del humilde edificio Domingo Faustino Sarmiento, en circunstancias que se dirigía a Chile.

Los viejos muros están carcomidos por el tiempo, pero resistieron, sin embargo, el terrible remezón que azotó a San Juan, ya que la obra que reproducimos fué terminada al día siguiente del funesto sismo.



RETRATO DE DOÑA ELVIRA DE LA RIESTRA DE LAINEZ, POR GRACIANO MENDILAHARZU

NO hace mucho se conmemoró el cincuentenario del fallecimiento de Graciano Mendilaharzu, el pintor argentino a cuyo pincel se debe el retrato que publicamos, o sea aquel que junto con el del general Bartolomé Mitre y el del poeta Gervasio Méndez constituyen la muestra más acabada de lo que consiguió el artista en ese género.

"Después de catorce años de vida parisiense — escribió a su respecto Eduardo Schiaffino, con motivo de la exposición de sus obras efectuada a poco de su muerte, — es decir, ultra europea, transcurrida en un medio de los más refinados en la intimidad de espíritus selectos como los de Gervex y Kroyer, dotado de condiciones físicas y morales que obligaban la simpatía de cuantos le conocían, convirtiéndolo en el camarada mimado de todos los círculos, vuelve lleno de ilusiones al seno de sus compatriotas, creyendo confiadamente que aquel cariño almacenado en su alma hallaría por doquiera el eco acostumbrado de una simpatía aun más cordial entre los suyos. Su decepción no tuvo límites: el discípulo de Bonnat, el trabajador incansable que sabía conquistar un puesto en todos los salones por los méritos de su pintura, cosechó al llegar la indiferencia y la burla; sus naturalezas muertas, que revelan un temperamento de pintor y la técnica de un maestro, le fueron discutidas, esas mismas que habían merecido de Vollón un vibrante elogio.

"¿Quién nos dirá lo que esta lucha obscura, debatiéndose en el vacío con el silencio que ignora y la palabra que hiere, influyó para extinguir en el fondo de su cerebro el fulgor de su hermosa inteligencia?"

Tal lo que uno de nuestros más calificados críticos de arte del pasado dijo de Graciano Mendilaharzu a poco de desaparecer éste.





● SUSANA RODRIGUEZ ALCORTA LAMARCA.

LAS ULTIMAS VERANEANTES



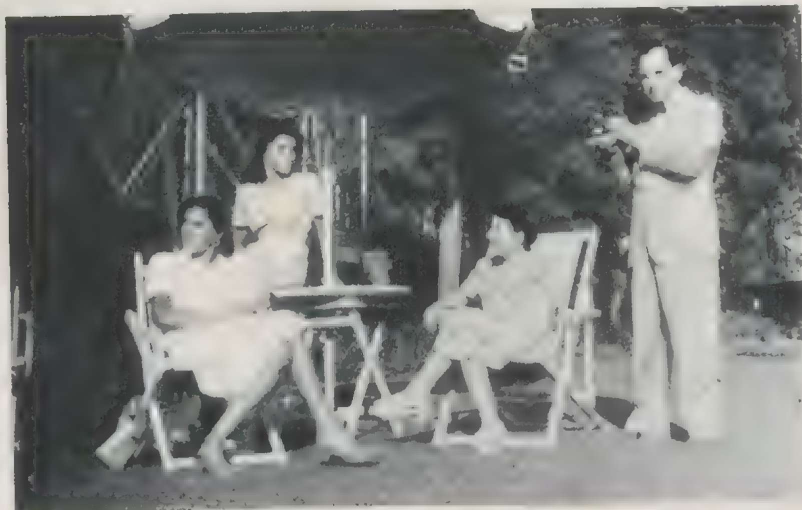


● ESTELA DIAZ VALDEZ.



● SILVITA CASADIO.

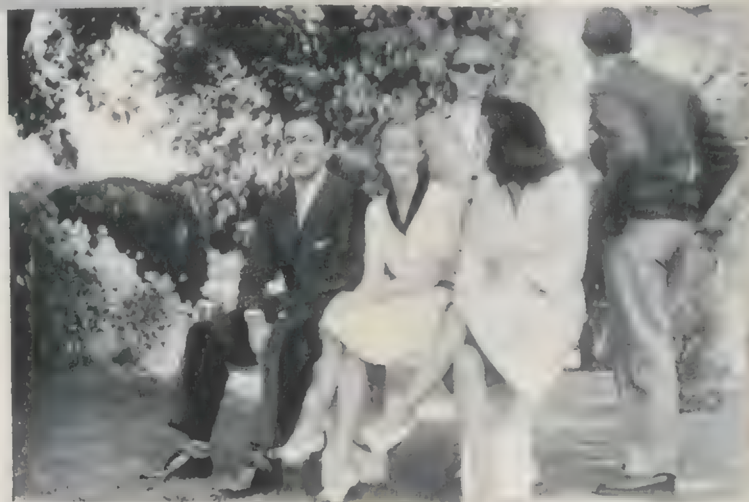
BALLET ACUATICO



● Con motivo de finalizar la temporada estival, en la quinta de **Carlos Deurer Arredondo** y señora, en Hurlingham, se realizó una reunión, durante la cual un grupo de niñas y jóvenes interpretó un ballet acuático. **María Carmen G. de Guerrico, María Carmen Guerrico, María Matilde Fraga de Villanueva y Carlos Deurer Arredondo,** en la reunión.



● **María Constanza Guerrico, Raquel Deurer Arredondo, María Carmen Guerrico y Maricel Deurer Arredondo.**



● **Julio Méndez Cabral, Martha Berthold, Raquel Deurer Arredondo, Amalia Berthold y Carlos Marcelo Deurer.**

● **Hilda Lanfranconi, Joan Eastwood, Susie Mitchell, Erika Lamb, José María Durañona, Jorge Zorrilla, Mario C. Jones, Heracio Dardono y Ernesto Ocampo,** que interpretaron el ballet.



LAS PRESENTACIONES SOCIALES SE HACEN AHORA EN MASA

● Las debutantes y sus invitados bailan el tradicional "cotillon" durante el "baile de presentaciones en masa" realizado en el Waldorf-Astoria de Nueva York.



● **Martha Firestone**, hija de **Harvey Firestone**, fué una de las presentadas.

● **Leila Burton.**

● **Marion Carhart.**

● **Elizabeth Halsey**, prima del almirante Halsey.

● **Constance Borchen.**

TODOS estábamos habituados a oír hablar de la "producción en masa", y sabíamos que gracias a ese portentoso sistema industrial las potencias beligerantes pueden afrontar las inverosímiles exigencias de la guerra moderna. Nos habíamos familiarizado con la producción en masa de aviones, de buques, de tanques, de obuses, de equipos y pertrechos, pero jamás habíamos oído o leído de la "producción en masa de debutantes". Acerca de esta novedad (influencia de la guerra en la vida moderna) acaba de informar la prensa de los Estados Unidos, y la revista "Life" publica una interesante nota gráfica, testimonios de cuán distintos son para las actividades mundanas los tiempos actuales de aquellos no muy lejanos de la presentación social de la señorita Vanderbilt, de Brenda Frazier o de Gloria Baker. Ahora, las "debs", las nuevas "glamour girls", deben sacrificar el halago y la gloria de su primera aparición en los salones, pues las presentaciones sociales en masa son ineludibles. Cuando la patria lo exige, no pueden ni deben hacerse derroches inútiles. Hay que economizar dinero, materiales, mano de obra..., que todo es esencial para la victoria.

Esta temporada, cien niñas *(Concluye en la pág. 49)*



● Veinticinco de las debutantes interpretan el "Valse Aimant bajo el asedio de los fotógrafos.



● Vista aérea del casco de la estancia "Santa Teresa", cuya capilla fué bendecida bajo la advocación del Sagrado Corazón.



● La dueña de casa, **María Ester Peralta Martínez de Marín**, con los R. R. P. P. **Larrumbe** y **Lérida**, durante el almuerzo.



● Durante la misa de comunión general que se ofició en la nueva capilla.

EN LA ESTANCIA "SANTA TERESA"

BENDICION DE UNA CAPILLA



PROMOVIO una ceremonia de gran lucimiento la bendición de la capilla de la estancia "Santa Teresa", de doña María Ester Peralta Martínez de Marín, que fué puesta bajo la advocación del Sagrado Corazón de Jesús. El R. P. Lérida impartió la bendición, y previa misa de comunión se desarrolló una atrayente fiesta de campo





● **Celia Madero, Beatriz Marín, Ester Marín de Casado Sastre, Jorge Marín** y **Juan C. Marín**, en la fiesta criolla.



● Otro aspecto de la capilla durante el oficio inaugural.



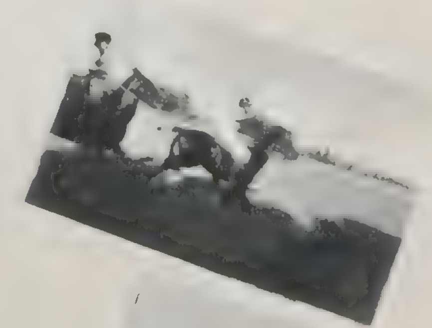
● El R. P. **Lérida** impartiendo la comunión.

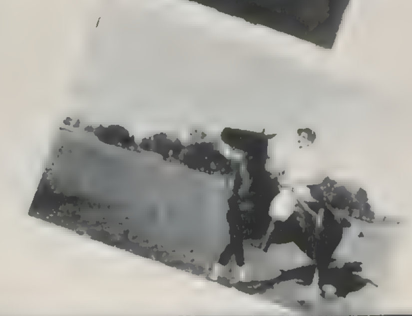


● **Mercedes Lynch de Peralta Martínez** y **Ester Marín de Casado Sastre**, con el niño **Carlos Casado Marín**.



● **Rodolfo Altgelt** y **Juan C. Marín**, durante el almuerzo criollo.









● Uno de los perros utilizados para distribuir municiones salta un obstáculo para llegar junto a los dos soldados, que desde un punto de avanzada hostigan a las tropas enemigas. En el saco que lleva sujeto al cuerpo conduce tambores de repuesto para la ametralladora de que se sirven los soldados. Seguridad y rapidez se obtienen al utilizar para estos casos el servicio de los perros adiestrados especialmente.

● También ellos estuvieron en la famosa evacuación de Dunkerque. Vemos aquí un grupo de perros que llegan a Inglaterra, evacuados del territorio europeo conjuntamente con los soldados, junto a los cuales combatieron hasta último momento.





● Preparados para colaborar con las tropas en las tareas de desembarco, este grupo de perros gana la orilla en compañía de sus ocasionales amos. Van a la lucha con el valor y la fidelidad característicos de su raza.



● El adiestrador **Carl Spitz** ha inventado un ingenioso dispositivo que permite dirigir al perro durante las operaciones. El animal lleva sobre su lomo un receptor desde el cual parten sendos auriculares colocados en las orejas del perro. Este sale en comisión, y su amo, desde lugar seguro, le va haciendo llegar las indicaciones necesarias.

EL PERRO: INSUSTITUIBLE AUXILIAR DEL EJERCITO

La guerra moderna tampoco pudo prescindir de ellos

LA guerra mecánica dejó de lado a muchos animales que prestaban enorme servicio al hombre en las actividades bélicas. Sin embargo, el perro, fiel al hombre tanto en la paz como en la guerra, es casi el único que desempeña aún un puesto de importancia en el conflicto. En los Estados Unidos la asociación "Perros para la defensa", fundada por el técnico Harry Caesar, es quien tiene a su cargo las tareas necesarias para surtir al ejército de tan nobles ayudantes. Se han adiestrado ya en veinte campos de instrucción, cincuenta mil canes, que fueron distribuídos, según las necesidades, entre el ejército y la marina. El método de adiestramiento usado en los Estados Unidos alcanza resultados sorprendentes, y en sólo seis semanas el animalito está en condiciones de cumplir su tarea a la perfección. Toda clase de perros resulta útil para las fuerzas aliadas. Las fotografías que aquí reproducimos darán una idea del papel importante que juegan los fieles animales y de la perfección que se ha logrado en lo que respecta a su enseñanza.

● Fotografía de un puesto de observación del ejército francés cuando se luchaba en territorio europeo. La expresión del perro hace inútiles las palabras de elogio.



● Este perro fué obsequiado por el primer ejército francés al ejército británico en Francia. Su nombre es Mark, y aparece aquí en el momento de ser cargado con municiones poco antes de lanzarse entre las filas de combatientes que se hallaban en plena acción.



● Obstaculizado por espesas alambradas de púas, y a pesar de las balas y granadas, este perro mensajero se dirige, cruzando "la tierra de nadie", al punto que le ha sido señalado, portador de un mensaje.





Vemos aquí a la bonita actriz con un traje estilizado, que por lo general caracteriza a las regiones montañosas, y que en este caso es lucido con gracia muy propia por Zully Moreno.



Un pantalon de lana, una blusa de suave jersey y dos letras que son un toque personal en la elegancia de esta toilette para yachting.

LA BELLEZA DE LA REGION DE LOS LAGOS DEL SUR, EN UN FILM ARGENTINO

LUIS CESAR AMADORI está dando término al rodaje de su última película para la Argentina Sono Film. "Apasionadamente" se titula esta producción, cuyas escenas tienen por marco los maravillosos paisajes que rodean la zona de San Carlos de Bariloche. Son sus principales intérpretes la actriz Zully Moreno y el actor español Pedro López Lagar.



Traje de andinista, de suma gracia y elegancia. Blusa con capucha e insignia en la manga, pantalón ajustado al tobillo, guantes de punto de gruesa lana, firme cayado.



Un alto en la montaña, amazona en un noble caballo y luciendo una ceñida blusa y un típico pantalón de montar.



● La gimnasia practicada en esta forma tiene la ventaja de distender los músculos, en un relajamiento que significa un gran descanso.



● Aspecto del gimnasio mostrando un amplio ambiente en que se cumplen las clases de cultura física.



● Uno de los camarines individuales dedicados a tratamientos de belleza.

HELENA RUBINSTEIN ABRE EN BUENOS AIRES SU GRAN SALON DE GIMNASIA

EXCELENTES preparados para el cutis, un "beauty bar", tratamientos para reafirmar tejidos, baños, masajes. Hasta allí una especialista no nos habrá favorecido sino en un cincuenta por ciento en nuestra belleza si cuando mencionamos la gimnasia debe respondernos diplomáticamente: "Aquí no tenemos eso". Y lógicamente no es esa la respuesta que nos darán en los salones de Helena Rubinstein, abiertos recientemente en Buenos Aires.

Una visita a su edificio, estudiado con tanto gusto y en el que desde la entrada toma inmediatamente nuestro interés ese enorme interior cuyo decorado funde los colores violeta, amarillo y blanco, nos haría llegar de pronto a un salón espaciosísimo, de una apariencia aun más grande cuando ha quedado solo, en las últimas horas de la tarde, después de las largas sesiones que suponen distintos turnos de gimnasia.

Una alfombra, un espejo, paredes lisas. Es decir, por diferencia con otros salones de su edificio, nada, absolutamente nada que distraiga la atención del acentuado movimiento que se está haciendo cuando comienza cada figura de una clase de cultura física. Pero hay, por compensación, en esos grandes ambientes lisos, una sensación de amplitud, de ligereza, de facilidad para el trabajo muscular, con el complemento de aire fresco y fuertemente oxigenado en verano, y una temperatura de tibieza, la suficiente como para ser agradable en invierno, y en que, por lo demás, el aire es constantemente renovado.

Es fundamental para las alumnas el poder cumplir su gimnasia en ese ambiente, que da sensación de levedad, ya que los resultados dependen siempre de la forma como se realiza el ejercicio. Si se hace un movimiento lento, con fuerza, o bien "relaché", es decir, demorado, o por el contrario, vivo o elástico, el efecto sobre el músculo es distinto, pero elementalmente la cultura física no debe ser mecánica; se podría, incluso, decir que debe ser intelectual. Las alumnas deben pensar en el ejercicio, porque el automatismo, el trabajo repetido mecánicamente es la equivocación en gimnasia.

Y hechas ya al ambiente en que se desarrollan esas clases, consideramos qué puede hacer Helena Rubinstein en favor de la silueta.

Su razón elemental, en gimnasia, es ésta: eliminar las grasas; favorecer las líneas esculturales; restablecer las justas proporciones esbeltas según la anatomía personal. Anotemos bien esta última posibilidad que se nos ofrece: "restablecer las justas proporciones". Con esto, Helena Rubinstein no promete esas transformaciones que sencillamente no pueden ser y que no son prometidas por quien durante tantos años ha hecho de la ética, de la verdad profesional, su norma invariable.

Por restablecer las justas proporciones no se entiende hacer un silfo de un cuerpo de marcado "embonpoint". Se promete, eso sí, moldear el cuerpo de modo que las grasas sean eliminadas y los músculos se alarguen, repartiéndose el tejido en forma que no existan desproporciones en los miembros; en una palabra: moldeándose el cuerpo de modo que la silueta sea otra, sin que la balanza acuse esos vertiginosos descensos de cincuenta quilos, que a veces se han prometido, y con los que, de ser posibles, el cuerpo tomaría una flojedad de bolsa. Es decir, anular tejido adiposo, pero también repartir armoniosamente tejido muscular. ¿Cómo puede hacer esto Helena Rubinstein? La gran especialista, en cuya compañía visitamos el estudio, cuando a fines del año pasado se terminaban los detalles finales de su construcción, no se ha limitado a referencias en el plano teórico. Brevemente explicadas están aquí las razones y las finalidades de la gimnasia.

Digamos ante todo que la influencia del trabajo muscular sobre todo el organismo es notable, ya que no hay *(Concluye en la pág. 61)*



EL ENCANTO DE LOS VIEJOS JARDINES

Por
ALEJANDRO RUSELL

•



Alameda de dalias en un jardín vasco

SE ha escrito que el hombre pudo no amar a la naturaleza alguna vez, pero que nunca dejó de amar a los jardines. Acaso obedezca esto a una especie de reminiscencia atávica que nos hace añorar el paraíso de donde nos arrojó, en los albores del mundo, el pecado. Aquel jardín de los jardines, sede natural del ser humano, pudo sernos vedado por la justa ira de Dios. Pero ni con el correr de los milenios el hombre ha olvidado que hubo de vivir permanentemente rodeado de flores y de frondas, y que si no fué ése su destino, a nadie sino a él mismo se lo debe. De ahí que hoy, frente a los viejos jardines en que parece cifrarse algo del ayer preferible, el hombre se sienta invadido por las más dulces emociones. Y experimente ante cada rama, ante cada capullo, la plácida congoja — válganos la expresión — de lo que se ha perdido



Motivo floral y ornamental.



Arcadas floridas en una propiedad de los alrededores de París.

para siempre aunque se lo tenga al alcance de la mano.

Dice Juan Ramón Jiménez en uno de sus encantadores romancillos escritos sobre el banco de piedra de un jardín:

Bajo la sombra y el sueño
de la dormida alameda,
todo está lleno de luces,
de suspiros y de esencias...

....

He soñado entre perfumes
con las almas que en mí sueñan:
aún en mis ojos sin lumbre
las dulces lágrimas tiemblan...

Así la imagen del jardín en el alma de los poetas... Recordemos aho-

(Continúa en la página siguiente)



● Galería florida.



● Una verde alameda.

ra los viejos jardines porteños, en los cuales la prosa de la vida cotidiana no alcanza a aminorar la vital poesía de la flora.

PRIMERO fueron los patios floridos lo que hizo las veces de jardín en las casonas de nuestra ciudad. José Antonio Wilde, uno de los más fieles cronistas de nuestro pasado, autor entre otros de un célebre libro que se titula "Buenos Aires desde 70 años atrás", dice:

"Los jardines se improvisaban con la mayor facilidad. Con unos pedazos de tabla acomodados sobre unos pequeños pilares de ladrillo, o sobre pies de madera, formaban lo que llamaban bancos; en hilera se colocaban en ellos, y con la simetría posible, las vasijas con plantas. En las casas en que se contaba con mayores recursos había cierta uniformidad, pues se empleaban pequeñas tinas o cajones más o menos iguales en el tamaño, y con una mano de pintura, verde generalmente, hasta el tiempo de Rosas, en que todo era colorado."

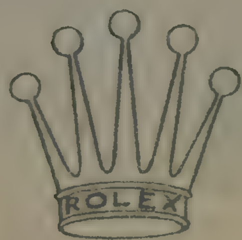
Esto era en los barrios humildes. En aquellos donde las mansiones señoriales abrían sus puertas, "los jardines estaban perfectamente arreglados y cuidados; se importaban muchas plantas *(Concluye en la pág. 61)*



● Camino de agua en un viejo parque.

● Pérgola en la Costa Azul.




ROLEX





El más extravagante de los gastrónomos

Por ADRIANO AMESPIL

EN la historia de la gastronomía, como en todas las especulaciones del intelecto humano, siempre hay que anotar alguna injusticia. Hablamos, por ejemplo, de Brillat-Savarin cuando pretendemos aludir a la máxima autoridad de los tiempos modernos; citamos a Apicio (sin precisar cuál de ellos), si aspiramos a mostrar cierta erudición, diríamos, clásica. Pero, en cambio, nos olvidamos de Grimod de la Reynière, que ha sido el creador de la literatura gastronómica en la tierra de los gastrónomos de verdad, vale decir, Francia. Durozoir, en un apéndice puesto a una de las más autorizadas ediciones de la "Fisiología del gusto", nos proporciona algunas informaciones sobre el que fué creador del "Almanaque de los Gourmands" y de un delicioso "Manual del Anfitrión".

ALEJANDRO Baltasar Lorenzo Grimod de la Reynière nació en París el 20 de noviembre de 1758. Era hijo de un campesino que, de la tienda de embutidos de su progenitor, se elevó al cargo de administrador postal. Su fortuna había tenido origen como proveedor de los ejércitos del mariscal de Soubise durante la guerra de los siete años, y su casa llegó a adquirir fama gracias a que podía pagarse el lujo de tener al mejor cocinero de Francia. Debió ser un hombre rudo y hasta poco simpático, ya que muchos de los que frecuentaban su morada decían con censurable desenfado: "On le mange, mais on ne le digere pas". Vale decir: Que no le pasaba, a pesar de sus suculentos banquetes...

Detalle lamentable: el joven Grimod, el futuro gastrónomo, vino al mundo con un defecto de conformación en las manos, lo que le obligaba a usar dedos postizos, con los cuales se desempeñaba, cortaba y hasta dibujaba perfectamente. Esta desgracia solía tenerle de mal talante y desatarle la lengua más de lo debido, ensañándose con su propio padre, cuyos humildes orígenes sacaba a relucir de continuo.

Huérfano, entró en posesión de una fortuna inmensa. Lo primero que hizo fué transformar la decoración de la residencia paterna, retirando las obras de arte y los emblemas heráldicos y substituyéndolos con los de la tienda de embutidos. De esta manera, en ricas telas y tapices aparecieron bordados en oro los atributos del faenador de cerdos y los sabrosos, aunque nada nobles, productos de la fiambrería... para no denominarla más rudamente. Su escudo estuvo, en consecuencia, constituído por una cabeza de cerdo con dos jamones debajo y una aureola de chorizos y otras delicadezas. Todo, en la magnífica residencia, evocaba los gastronómicos orígenes del progenitor de aquel hijo desagradecido. Y fué, en efecto, en aquellos salones donde dió festines que sobrepasaban a los de Lúculo, mostrándose él como el más perfecto anfitrión.

PERO, como el lector comprenderá, Alejandro de la Reynière era un excéntrico, bien que con sus ribetes de filósofo. Así fué como en cierta oportunidad invitó a cenar a los personajes más importantes, haciéndoles pasar sólo a última hora al comedor, cuyos muros tuvo el macabro gusto de cubrir con paños negros, sin olvidarse de ubicar un ataúd detrás de la silla de cada comensal. Estas truculencias las repetía constantemente y, por si ello fuera poco, las invitaciones tenían mucho de parecido con las esquelas fúnebres. Bien decían que sus banquetes eran muy buenos, pero indigestos...

Sus parientes, particularmente aquellos cuyas fortunas habían tenido los mismos orígenes que la del administrador postal, le temían como al diablo. Casi siempre los banquetes comenzaban con fiambres o piezas de cerdo; indefectiblemente, también, el anfitrión recordaba a los invitados que tal tío o tal primo, cuando tenía criadero de cerdos, conseguía ejemplares inolvidables. Y estas bromas las hizo no sólo cuando quedó huérfano, sino en vida de sus padres. Aquello de mentar a los jamones, tocinos, chuletas y demás menudencias era en él una verdadera obsesión.

LA Revolución le ocasionó muchas pérdidas a de la Reynière. Mas, si perdió buena parte de su fortuna, en nada disminuyó su hábito de bromear y burlarse, como él decía, de su propia sangre. Además, repetía, la Revolución habíase mostrado respetuosa con lo que él más apreciaba: su buen apetito.

Corto de recursos, vióse constreñido a reducir el número de sus invitados y no recibir sino a los que eran sus verdaderos amigos. Para comprobarlo se valió de una estratagema de las suyas. Se dijo enfermo, encerrándose en su casa y no franqueándole la puerta a nadie. Quince días después (¿cómo no habría de ocurrírsele?), anunció su deceso, diciendo que el sepelio tendría lugar a las cuatro de la tarde. Sólo concurrieron unos pocos. Los fieles amigos vieron, a la puerta de la casa, varios carruajes de duelo. Pasaron a varias estancias sumidas en la penumbra; pero, en eso, repentinamente, se les abrió la portada de un salón, con las rituales palabras: "Messieurs, vous étes servis!" Y, en efecto, apareció la mesa servida, con el reducido número de cubiertos que correspondía a los "fieles" y, en la cabecera, rozagante e instándoles a tomar asiento, el terrible gastrónomo.

GRIMOD de la Reynière fué uno de los últimos representantes de esa sociedad elegante que dió brillo al siglo XVIII. Se salvó de la tormenta de la Revolución y capeó la tempestad del Imperio, falleciendo en 1838 y dejando un recuerdo grato, pese a sus lúgubres humoradas.

Su mesa fué la mejor de Francia, y en cuanto al arte culinario, además de sus escritos, llegó a constituir un *jury dégustateur*, ante el cual se afanaban en pasar aquellos que, al excelente apetito, según las reglas del arte, aspiraban a agregar un gusto delicado.

EN LAS TERMAS DE VILLAVICENCIO



Doctor **Juan J. Sortheix**, con su esposa, señora **María Amelia Terán**, y sus hijos **Juan José**, **María Amelia** y **Luis Víctor**; señora **Amelia Lacabera de Terán**; señor **Humberto Farisato**, su esposa, señora **María Angela Lamotescu**, y sus hijas **María Teresa** y **Yolanda**; señorita **Antonieta Seekamp** y Dr. **Ricardo Bay**, en uno de los salones del hotel.



Señor **Juan Ripoll** con su señora, doña **Victoria Casanabe**, y su hija **María Asunción**, con la señorita **Martha Ripoll**.



MAURICIO RAVEL

el día en que dirigió la primera audición de su concierto para piano y orquesta.

LA SEMANA LIRICA — Por ENRIQUE LARROQUE

REFLEJOS RAVELIANOS

CON la muerte de Mauricio Ravel, acaecida hacia fines de 1937, desapareció uno de los más grandes compositores franceses contemporáneos. Desde el fallecimiento de Gabriel Fauré y Claudio Debussy, el cetro del arte musical gálico brillaba en sus manos. Planeaba muy por encima de todos los músicos de su época. Desconocido, apenas comprendido durante largo tiempo, este técnico incomparable fué mal mirado en todo momento por los pontífices del arte oficial. La admiración y el fervor de una minoría lograron imponer su fama.

Artista raro, primoroso, extremadamente refinado y minucioso hasta el punto de dársele el apodo de "relojero suizo"..., fué considerado por muchos observadores superficiales como uno de esos artistas secundarios que los franceses suelen designar con el nombre de "petits maîtres" (pequeños maestros). Efectivamente, en el ambiente de cenáculos y salones, su actitud un tanto afectada contribuyó a fortalecer tal pensar. Comenzaron por clasificarlo entre los discípulos quintaesenciados de Debussy: un discípulo más útil, más ingenioso, más fríamente astuto que su maestro.

Pero cada una de sus obras nuevas desvirtuaba esta pérfida leyenda. A partir de los espumosos "Juegos de agua", Ravel introdujo en la música francesa innumerables elementos novedosos. El compositor sintetizaba a la vez la delicadeza y la fuerza.

Su sistema armónico era muy diferente del de Debussy; su escritura aparecía en extremo personal, y su orquestación entrañaba un colorido sumado a una potencia en verdad inconfundibles. En sus obras era dado descubrir una forma de sensibilidad velada que confería sin igual encanto a confidencias como las de su "Jardín feérico" o las de ese "Amanecer" del ballet inefable "Dafnis y Cloe", en que cantan todas las aves y susurran todos los arroyuelos de la Grecia eterna...

No fué en el teatro cantado que Ravel exteriorizó su lirismo. En la escena, la comedia musical titulada "La hora española" tan sólo se presenta cual un alarde de virtuosismo de escritura, de irónica fantasía y prosodia estrafalaria en medio de un fuego artificial instrumental.

Es en su "Cuarteto" de cuerdas, en su obra para piano, desde la "Sonatina" hasta "La tumba de Couperin" (homenaje modernista a los viejos clavecinistas franceses del siglo XVIII), que descubrimos al gran Ravel. El músico que hizo escuchar a su siglo acentos insospechados, armonías maravillosas y sonoridades cuyo secreto llevó consigo a la tumba...

Compuesta con motivo de un concurso organizado por una revista musical, la "Sonatina", que acaba de ser reeditada en discos salidos de las prensas locales, data del año 1905. Esta obra ardiente y melancólica, al decir de Roland Manuel, alumno y biógrafo eminente del músico, no tardó en gozar de gran popularidad entre los pianistas y ante el público. El ímpetu apasionado del primer movimiento, la gracia tierna y nostálgica del minué, la trepidante vivacidad del trozo final, ostentan la marca de la juventud y de la maestría. Obra de claridad y nitidez casi meridionales, de la cual el pianista francés Robert Casadessus ofrece una versión notable en la grabación señalada.

Partitura muy poco conocida es la "Introducción y allegro" para arpa, cuarteto de cuerdas, flauta y clarinete. Obra de juventud, anterior a la "Sonatina", es una composición más fácilmente comprensible que tantas otras de la producción raveliana. Página a la vez flúida y móvil, que entraña ya esa inagotable ingeniosidad instrumental, ese dejo de voluptuosidad y esa fruición sonora característicos en el autor.

Hada del arpa, Lily Laskine se une al sensible cuarteto de los hermanos Calvet, a la flauta cristalina de Marcel Moyse (moderno dios Pan) y al pintoresco clarinete de Ulysse Delecluse, para constituir un conjunto musical refinadísimo, que confiere elevada jerarquía artística a esta grabación de Mauricio Ravel. Es la inconfundible voz musical de Francia que nos hace sus confidencias...

DE LA VIDA Y DEL CORAZON

Por SILVIA WATTEAU

NO, hijita, no. Los procedimientos que empleas para que él repare de nuevo en ti, son, precisamente, los únicos que lo alejarán de tu lado. A diferencia de tu hermana mayor, muchacha realmente ejemplar, no tanto por la belleza cuanto por el carácter, tú no haces otra cosa que estar demostrando siempre que eres una criatura bastante veleidosa...

Para que él vuelva a ti

Sí... Como lo has oído: veleidosa... De nada vale que la educación y los sentimientos morales y religiosos rijan tu conducta si tú no procuras demostrarlo en los detalles más evidentes de tu personalidad... Cada día que pasa usas una teoría social, un nuevo "aire", y, lo que es peor, un nuevo perfume. Supones — y estás en eso profundamente equivocada — que el chic se cifra en la variación, y te dejas convencer hasta por el vendedor más inhábil cuando éste lo que quiere no es sino venderte "su" mercadería... No, hijita; no. De esa suerte vas dejando tras de ti una estela que te convierte permanentemente en "otra". Y cuando él, tu novio, debería saber que tú estás próxima o que acabas de pasar, lo que hace es enarcar las cejas y pensar quién será esa muchacha que acaba de llenar el aire de un perfume violento y vulgar...

Ya sabes, pues, cuál es el remedio. Elige tus teorías, tus ideas, tus colores y tus perfumes y permanece fiel a ellos mientras la fidelidad esté de acuerdo con tu naturaleza. Ya verás cómo él varía por completo y vuelve a ser solícito, cuando tú no huelas hoy a rosas, mañana a claveles y después a jazmines, cuando tú reveles la firmeza de tu carácter en la delicadeza de tu propio perfume...

ERES un árbol en mi vida, he dicho cada vez que de tus labios recogí la dulzura de tu palabra, que, como fruto maduro, refrescó mis labios y mi corazón...

Arbol

Eres un árbol en mi vida, he dicho cada vez que de tus manos llegó el favor moral que alienta a seguir, que nos dice: "Esta es la puerta donde puedes llamar y donde siempre se te franqueará la entrada; esta es la puerta donde está el amigo que tú buscas y que nunca desencontrarás."

POR qué convertir la buena acción en mala? ¿Por qué esa terrible vanidad de hacer las cosas buscando el aplauso y el elogio? ¿Cuándo tendremos la serenidad suficiente como para vivir ajenos a esa absurda preocupación vanidosa?

Vanidad

Lo único que convierte a la gente en grande y en superior, es la sencillez. Realizar los actos grandes de la vida como si fueran pequeños, y como si estuviéramos solos, sin nadie que aplauda, elogie o afirme.

Los desplantes de orgullo y vanidad, la búsqueda del elogio, el afán de ser más que otros, la desmedida pretensión de vivir en puntas de pie para ser más altos que otros... Los afanes de capacidad, el esfuerzo de ubicarse en las primeras filas..., no nos elevan, no nos dan gloria; nos dan ridículo, y en cuanto volvemos las espaldas causamos risa, y nos da vergüenza...

¿Otro milagroso auxiliar terapéutico?

Por LUIS URIOSTE



LOS investigadores de la Fundación Mayo, de Rochester, se pusieron a investigar, iniciando sus trabajos con perros, a los cuales se les hizo ingerir la nueva droga, y

LA trombosis?... Pues cuando un vaso sanguíneo se lastima o llega a infectarse y la sangre se coagula en él. Esto es la trombosis. O también la grave embolia, la que se presenta cuando se fragmentan los coágulos sanguíneos formados en los vasos mayores, y sus fragmentos, arrastrados por el torrente circulatorio, llegan al mismo corazón y ponen en grave riesgo la vida cuando obstruyen las arterias vitales.

Las embolias son la verdadera pesadilla de las personas de edad avanzada, particularmente en los casos en que han sido sometidas a una intervención quirúrgica. Cuando la obstrucción se produce en las arterias cerebrales, los médicos denomínanlas apoplejías. También se obstruyen en otros casos los vasos sanguíneos del pulmón, y por consiguiente la sangre no puede absorber la necesaria cantidad de oxígeno. Y la vida, como en los casos anteriores, pende materialmente de un hilo... Aunque se recurra a la campana de oxígeno como recurso heroico. Finalmente, los casos menos graves de embolia son aquellos en que la obstrucción arterial se produce en una extremidad, ya que la amputación del miembro afectado salva al paciente.

LA ciencia, incansable, ha encontrado ahora la *dicumarina*. Un remedio que, al parecer, es definitivo; pero el cual, como el radium, es también una espada de dos filos.

Para no desmentir la que, al parecer, es ya una regla en este mundo paradojal, se llegó a *dicumarina* por el camino menos pensado. Hace cierto tiempo, los ganaderos de ciertas zonas de los Estados Unidos, particularmente del estado de Dakota del norte, comprobaron la existencia de una enfermedad hemorrágica desconocida que comenzó a diezmar a los animales. Los hombres de ciencia iniciaron al punto las investigaciones necesarias, y con paciente trabajo comprobaron que los animales que enfermaban eran aquellos que comían el trébol que suele mezclarse con el heno.

Partiendo de estas comprobaciones, después de siete años de trabajos en los laboratorios de la Universidad de Wisconsin, el doctor Carlos Pablo Link descubrió el elemento químico que ocasionaba aquellos perjuicios a los ganaderos, extrayéndolo del trébol de heno y denominándolo *dicumarina*.

En efecto, conocido el origen del mal, en cuanto a los animales, se le combatió, y se salvaron millares de cabezas de ganado. Pero... Otros investigadores comprendieron que detrás de aquella substancia blanca y cristalina había infinidad de posibilidades científicas. La *dicumarina* era tan activa que producía en los vacunos hemorragias mortales. ¿Por qué, entonces, no administrarla, en dosis adecuadas, en las trombosis causantes de las embolias?

cuya sangre, entonces, tardó en coagularse más tiempo que la de los perros normales. Repetidos los ensayos, al cabo se optó por hacerlo también con seres humanos. De esta manera, en setenta casos de embolia pulmonar sólo se anotaron dos defunciones, y no precisamente ocasionadas por la embolia. En nuevas series de experimentos, sobre trescientos sesenta y ocho pacientes, se comprobó que sólo en dos casos se habían producido coágulos, y por consiguiente obstrucciones. El éxito alentó a los investigadores. En Suecia, en el hospital Sahgranska, de Gotemburgo — según las informaciones presentadas por la revista mexicana "Tiempo", — de un centenar de casos de trombosis en las piernas, todos sanaron al cabo de una y tres semanas, en lugar de padecer más de dos meses en el lecho, como es frecuente hasta que ceda la dolorosa inflamación. En el mismo hospital, de ciento setenta mujeres que habían sido operadas en el abdomen se produjo un solo caso de trombosis y uno de embolia, sin anotarse ningún fallecimiento.

EL remedio maravilloso e infalible se ha hallado. ¿Por qué, entonces, dudar de él y recetarlo con cautela?

Es que los investigadores han llegado también, y desgraciadamente, a la comprobación de que la droga presenta un peligro tremendo: el de ocasionar, como en los vacunos, hemorragias mortales. Así que, por el momento, como ocurre con el radium, la dificultad consiste en hallar la dosis innocua y medir con exactitud el tiempo que la sangre, en cada caso, tarda en coagularse. Desde luego, en los casos graves que no escapan a la vigilancia de los médicos, está el recurso de efectuar una transfusión de sangre fresca, con lo cual se puede atenuar el proceso hemorrágico.

La *dicumarina*, en breve, ha de producir resultados maravillosos. Es una de las tantas sorpresas que nos ha reservado la ciencia, cabalmente en estos días en que el hombre también se dedica al acrecentamiento de los medios para terminar con la vida humana y hasta con todo cuanto existe sobre la tierra.

EL RINCON DE LOS NIÑOS

ALGUNOS CONSEJOS

Señora: ***no grite a sus niños*** para llamarles la atención hacia su comportamiento. No conseguirá ser más eficaz levantando la voz en forma desagradable. Acostumbre a sus hijos a obedecer dócilmente.

No discuta con ellos de igual a igual y no admita réplicas a sus palabras. Obsérveles que luego de haber obedecido les queda tiempo para aclarar con usted, si fuera necesario, lo que hubiese en favor de ellos.

No use palabras groseras para amonestarlos. Nunca, ni aun en los casos en que fuera indispensable la mayor energía, deben decirse vocablos vulgares, que los niños aprenden y luego aplican en sus conversaciones o discusiones.





El grabado nos muestra la tela estampada con la que ha sido confeccionado el vestido de la nena. Es de lanilla celeste con lunares blancos y lleva una blusita de lana de la misma tela, pero toda blanca.

La blusa del traje del varoncito es también de lanilla amarilla con cuadros marrón. El pantalón marrón, como el cuello y los puños de la blusa.

•

No inferiorice a ninguno de sus niños con apodos de mal gusto que crean un clima ingrato. Si razones físicas crean un desnivel, las razones morales deben equilibrarlo, evitando el complejo de inferioridad que luego acompaña toda la vida.

No critique a las personas de su familia o de su amistad delante de sus hijos. Si no puede evitar el comentario, evite por lo menos que los niños abran juicios que no les corresponde.

No se permita para sí hábitos que no desee que sus hijos adquieran. Los niños son grandes imitadores por naturaleza, y usted no podría argumentar en favor suyo lo que a ellos les reprocha.

Los malos entendidos que usted puede tener con su marido, no los descubra a sus hijos, y no admita nunca que éstos intervengan en discusiones, si acaso su falta de discreción o la de su marido ha provocado el incidente.

No ponga en evidencia los defectos que adolece su marido. Recuerde que él es el padre de sus hijos y que un hombre (como una mujer) puede tener defectos insoportables para el cónyuge y ser un excelente padre.

"PAGUESE A M. LOUIS PASTEUR LA SUMA DE...

(Continuación de la pág. 12)

la obra del sabio francés vióse sostenida económicamente por la generosidad anónima de la que después — sólo luego de su muerte — se supo era Mme. Jules Le Baudy. Becas, laboratorios, hospitales, todo surge, como al conjuro de la mano de un hada, mediante su misterioso apoyo. Las donaciones no implicaban sino una condición: que no se la nombrara.

Cada vez que Pasteur se halla en dificultad con sus trabajos, *Madame X...* reaparece milagrosamente. ¿Hace falta un nuevo edificio? ¿Es preciso adquirir un vasto terreno en pleno París? Ahí están ya los títulos de propiedad y la orden de iniciar las obras sin reparar en gastos. ¿Se necesita un gran hospital para contagiosos? El que *Madame X...* manda construir para Pasteur servirá después de modelo a los que se instalen en otros países.

El gobierno francés no ha creído deber ayudar en forma eficaz al sabio. Pero la generosidad privada le permite dar término feliz a su obra. Ya en 1886 se observa que la mortalidad desciende en los casos tratados a un 0,94 por ciento. Diez años después será apenas de 0,30 por ciento. Veinte años más, y el porcentaje caerá a 0,13. En todos los países se levantan hospitales para curar la rabia. En 1910 aparece por primera vez el cero en las estadísticas de París: 401 enfermos, 401 curaciones.

Con excepción de los años de la guerra del 14, durante los cuales, por diversas circunstancias, la curva sube de nuevo, ni un solo caso atendido a tiempo con la vacuna de Pasteur dejó de ser curado. En la columna: "mortalidad p. 100", el cero reina en forma absoluta. Resultado fantástico que la humanidad debe al genio de Louis Pasteur.

Y también un poco a Margarita Boucicaut y a Julia Le Baudy.

Al margen de don Juan Valera

(Continuación de la pág. 14)

local y sí esencial, por escenario, en tiempos de la emperatriz Pulqueria; y acortando hábilmente algunos párrafos largos, de diálogos muy accesibles hasta para un público no muy selecto, perfectamente representable en un escenario como el del Nacional de Comedia de Buenos Aires, sin riesgo de cansar por su brevedad y donaire, en algunas escenas al alcance de espectadores de vaudeville y compatible con cualquier espectáculo, por tener las dimensiones de un entremés. Las dimensiones sólo, pues la envergadura y acabamiento es de la más alta categoría artística. Y desde luego, una obra ejemplarísima y estimulante, no ya para un país como la Argentina, de un teatro joven en continuo progreso y aspiración, sino para el más refinado y tradicional teatro. La decadencia española de los últimos tiempos, no ha sabido, al revés de otros países, exponer y divulgar sus positivos valores contemporáneos, que deben y merecen vivir en el tiempo.

Con la mayor concisión posible, en una especie de comentario comprimido, voy a intentar resumir "Asclepigenia", aun sabiendo que sólo podré conseguir un levísimo reflejo de la extraordinaria farsa.

★ PROCLO, el único gran discípulo heredero del gran filósofo Plutarco, es la lumbrera y el asombro del mundo letrado, por su excelso saber, que nadie iguala. De mozo, hasta los treinta y cinco años, se crió y educó al lado de la hija de Plutarco, recibiendo, cual ella, las enseñanzas y revelaciones luminosas de éste, guardador de lo más puro y escogido de la cultura cumbre helenoalejandrina.

Esa hija, belleza refulgente y hechizo modelado por los dioses, es, como Proclo, un astro de la filosofía, además de poder competir con la propia Venus en hermosura y encantos fascinadores. Se llama Asclepigenia, y está enamor: da de Proclo, su camarada de estudios, siendo ambos las dos figuras máximas del saber transmitido por Plutarco. Mas el joven Proclo, sumergido en el Uno, esencia del existir y de la eternidad, no quiere contaminar su amor excelso a su condiscípula con las flaquezas de la carne y la prosa de una unión tocada de sensualidad perecedera. Abandona Proclo la compañía de Asclepigenia, para espiritualizarse en el tiempo y volverse a reunir a ella, cuando ya no haya peligro: esto es, cuando sólo pueda amarla en la serena región platónica a donde preside Dios: el Uno, toda la admirable máquina de los universos, con su música de estrellas y su continua creación de mundos maravillosos.

★ EN Constantinopla, en el siglo V de la Era Cristiana, aparece Proclo en escena con su discípulo Marino, cuando ya tiene cincuenta años que equivalen a siglos, por el saber acumulado, y a los ciento de vida mortal, por lo débil del cuerpo esquelético, consumido por el fuego del alma, ebria de éxtasis y de conocimientos.

Proclo dialoga con Marino en un conversar que habría que reducir muchísimo en la representación, y en el que muestra su intrincada, sutil y profunda filosofía. Marino le comunica que el senador Marciano, primer ministro de la soberana Pulqueria, ha dado orden, para no fatigarle (pues toda Constantinopla desea consultar su sabiduría), de que sólo puedan visitarle tres personas por día. Proclo accede a ser consultado y deja turulato a Marino cuando le confiesa que ha ido a Constantinopla tan sólo por una mujer. Atónito Marino de que tan portentoso y magro sabio tenga amores, escucha de labios de Proclo su propósito de unirse a Asclepigenia, ahora que, desmaterializada su carne, puede amarla en la pura región de las ideas. En esto le anuncia Marino a Eumorfo, bellísimo mancebo, el más diestro jinete y bailarín de la ciudad, el primer elegante, encanto de las bellas patricias bizantinas. Viene a consultarle. Recibe Proclo al seductor pisaverde, y éste le requiere para que le enseñe filosofía, porque esta difícil ciencia para la que él no tiene ninguna disposición, se ha puesto de moda entre las damas aristocráticas, y él desea que Proclo intente transmitirle ese charol, ese lustre. Cuando está hablando, se presenta una dama bellísima, de lujoso atavío y elevada clase, Eumorfo, galante, propone aplazar su consulta, esperando en una habitación contigua, para dar la primacía a tan elevada y guapísima señora. Y así lo hace, y entra la dama, que no es nada menos que Asclepigenia, cuya envoltura mortal, mórbida y espléndida en hechizos, deslumbrante de hermosura, está muy lejos de toda desmaterialización. A solas con el sabio, su primer amor de niña y de moza, pero sin sospechar la vecindad de Eumorfo, que la oye y la ve desde su cuarto cercano, le prodiga su admiración y entusiástico amor y le ofrece unas habitaciones en su lujoso palacio para vivir juntos e iniciar hasta la muerte la unión de sus almas. Le reitera también Proclo su inmenso amor, siempre agrandado en el recuerdo, se dan un beso lleno de pureza en la frente y se despide Asclepigenia hasta el día siguiente, en el que se juntarán para no separarse ya más, mientras vivan. Al irse Asclepigenia, reaparece Eumorfo y le dice al maestro que "se le van quitando las ganas de aprender filosofía", pues ésta vuelve tonto al que la cultiva, porque Asclepigenia, que sólo ama a Proclo en el inmaterial espacio de las ideas para evitar todo peligro, en cambio, con él, con Eumorfo, no hay peligro que no arrostre, ya que ella es su complaciente amante. Proclo se conduele profundamente, y cuando va a explicar cómo todo puede aclararse satisfactoriamente, dentro de su sistema, aparece otro consultante, Crematurgo, un viejo respetable, el más opulento capitalista de Bizancio, que presta al Estado al cincuenta por ciento. Torna a esconderse Eumorfo donde antes estaba, y el viejo Creso, después de saludar con todo acatamiento y respeto al sabio, le pide un consejo, para que una principalísima dama de Constantinopla, a la que mantiene con todo auge y boato, proveyéndola de los mejores caballos y carrozas y de las más costosas joyas, deje de engañarle; esto es, de faltarle, ya que él, Crematurgo, se desvive para que nada le falte a ella. Aparece Eumorfo. Le increpa Crematurgo, airadísimo; se disculpa Eumorfo, alegando que no sabía que Asclepigenia perteneciese a tan poderoso plutócrata, y a instancias de éste deciden los tres ir a ver a Asclepigenia, para que les explique su escandalosa conducta.

Una vez los tres en casa de la nueva Aspasia rediviva, que estaba en un coruscante estrado de su palacio, charlando con su también bellísima amiga Atenais; una vez los tres amantes burlados ante la infiel Asclepigenia, ésta, por toda disculpa, les dice que en el jardín de su palacio había un rosal casi seco y perdido por hallarse en terreno estéril. ¿Qué necesita para volver a ser el mejor rosal del país? Mantillo, o sea abono compuesto de las más corrompidas substancias "para que de ellas absorba la savia vivificante que ha de dar lozanía, gala y primor a sus hojas y a sus flores. Así lo hizo y el rosal reverdeció y revivió como por encanto, llegando a ser aromoso y divino rosal por la verdura de sus hojas y la opulencia y perfume de sus rosas, únicas por su esplendor y fragancia. "¿Qué ser delicado, elegante, ligero y bonito, en armonía con la rosa, podrá tocar sus pétalos sin marchitarlos y libar la miel de su cáliz con la correspondiente suavidad y finura? Una áurea y alegre mariposa, pensé yo. Y apenas lo hube pensado y deseado, acudió la mariposa más gentil y juguetona que he visto en mi vida, y revolando en torno de la rosa, se posó en su seno, sin ladear apenas el flexible tallo, y libó la miel del cáliz de oro. Noté, sin embargo, que eso no bastaba. Si el mantillo y la mariposa eran in-

(Concluye en la pág. 53)

CONTRACT-BRIDGE

Por JORGE FRIGONI

"UNA MANO INTERESANTE"

ANTES de comentar la mano a que hago referencia en el título, quiero comunicar a los aficionados algo importante.

Ello se refiere a que la Asociación Argentina de Bridge, con algunos de cuyos miembros me he entrevistado, ha resuelto dar a publicidad en la primera quincena de abril el programa completo de los campeonatos y competencias a realizarse durante el año 1944, con el objeto de que éstos se jueguen en el tiempo que corresponden, a fin de evitar que, como otros años, una fecha esté tan próxima a la otra. Son muchos los aficionados que, aun teniendo el mejor de los deseos de participar en las mismas, se vean precisados a privarse de ello, pues les resulta poco menos que imposible conciliar tanto bridge con sus ocupaciones, y, lógicamente, por atender unas se descuidan las otras; entonces resulta que el bridge, que debe ser por lo general un pasatiempo agradable, se hace una obligación intolerable.

Prometí la vez pasada dar el nombre de la persona que había obtenido el premio Asociación Argentina de Bridge del año 1943, que se otorga al jugador de más destacada actuación durante el mismo. Ese jugador es el conocido aficionado Adolfo Gabarret.

La mano a que me refería es la siguiente:

Norte: ♠ J 6 — ♡ A J — ◊ A K J x x — ♣ A Q x x

Oeste: ♠ x — ♡ Q 10 x — ◊ 10 x x x — ♣ R 10 x x x

Este: ♠ A Q x x — ♡ x x x — ◊ Q x — ♣ J x x x

Sur: ♠ R 10 9 8 7 5 — ♡ R 9 8 7 6 — ◊ x x — ♣ ninguno

Remate:

Sur dió las cartas y pasó; oeste pasó, y norte abrió el remate con un diamante.

N	E	S	O
1 D	Paso	1 P	Paso
2 T	Paso	2 P	Paso
3 D	Paso	3 C	Paso
4 S T	Paso	5 T	Paso
6 P	Doblo	Paso	Paso
Paso			

Salida, cuarta carta del trébol. El jugador tomó con el as, pues aunque le saliera la finesse de trébol, no le reportaba mayor beneficio, y si no salía perdía una entrada al muerto, lo que tenía mucha importancia. Jugó J de P, dejó correr P e hizo la finesse, y al no dar triunfo oeste en una segunda vuelta de pique, se quedó pensando unos instantes. Luego jugó corazón y pasó el J del muerto, T y falló, corazón al as, T falló, R de C. En este momento las tenencias de cada jugador eran las siguientes:

Norte: ♠ ninguno — ♡ ninguno — ◊ A K J x — ♣ Q

Oeste: ♠ ninguno — ♡ ninguno — ◊ 10 x x x — ♣ R

Este: ♠ A Q — ♡ ninguno — ◊ Q x — ♣ J

Sur: ♠ R 10 — ♡ 9 — ◊ x x — ♣ ninguno

El jugador realizó los dos diamantes, y cuando jugó el J de diamante firme de la mesa, Este está perdido. Si descarta el trébol, Sud descartará su corazón firme; si falla de Q de P, contrafallará de R y jugará su corazón firme, ganando la mano contra la mejor defensa de Este - Oeste.

PROBLEMA Nº 41

Usted, Sur, tiene esta mano:

♠ K J x x x
♡ A x x
◊ Q J x x
♣ x

Si su compañero abre el remate de 1 P, y usted dice 3 P, su compañero 4 C, usted 4 P, su compañero 4 S t; ¿cuál es su declaración?

(Ver solución en la pág. 53)

Las presentaciones sociales se hacen ahora en masa.

(*Continuación de la pág. 35*)

● Florence Hard.

debían ser presentadas en la sociedad neoyorquina. Una importante firma comercial financió la fiesta, que se realizó en el más suntuoso de los salones del Waldorf-Astoria, en Park Avenue. Se la denominó "Baile de las Banderas Aliadas", y su producto se destinó a obras de beneficencia local. Mil doscientas personas sumaron los concurrentes y se recaudaron doce mil dólares. "Por cierto — dicen las crónicas poco más o menos — que se bebió mucho menos champagne que en el baile de presentación de Gloria Baker y Brenda Frazier, que costó nada menos que cincuenta mil dólares".

Los padres de cada una de las debutantes contribuyeron esta vez con una módica suma inicial de mil dólares en bonos de guerra, y las jovencitas (que lucieron los tradicionales trajes blancos y guantes largos) debieron pagar cada una veinte dólares en concepto de entrada por ellas y su cortejo. Pero tuvieron el privilegio de llevar a sus propios invitados, previo pago de 7,50 dólares por cada uno, si eran civiles, o de 3,50 si se trataba de hombres alistados en las fuerzas armadas.

Por cierto que el baile fué uno de los más animados de la temporada, y que las cien niñas presentadas en sociedad obtuvieron un éxito rotundo. La única diferencia notable con los bailes de pre-guerra consistió en que los caballeros no lucieron sus elegantes fraques, y que algunos soldados en servicio activo violaron la rigidez de la etiqueta concurriendo con sus uniformes de campaña, pues los soldados y marineros presentes en esta fiesta singular pasaban de un centenar.

● Elizabeth Appleby.



A LO LARGO DEL CAMINO

Por JORGE MOLINA SALAS

JORGE Molina Salas, el extraordinario criollo que realizó la hazaña de cubrir en viaje de ida y vuelta la distancia que media entre Buenos Aires y Santiago de Chile, jinete en su caballo "Cometa", pronunció varias charlas por L R 1 Radio El Mundo, en las que refirió las peripecias de su viaje. Entresacamos los párrafos más sobresalientes de esas charlas por considerar que así ofrecemos a nuestros lectores una visión fiel de lo que significaron las múltiples alternativas del memorable raid.

A las horas de marcha, el sueño comenzó a preocuparme; los focos de los coches me encandilaban, como así también al caballo, deseando desesperadamente que aclarara. Al aclarar el día tan esperado por mí, fué mucho más penoso, porque el sueño domina más aún. Caminé hasta un próximo charco, donde bañé la cara de mi animal y la mía, y cuando salió el sol, nuevas fuerzas se apoderaron de mí, y reanudé con más ímpetu la marcha.

... El día aclara y el sueño acicatea: me pellizco, me cacheteo; desesperado, me tiro, porque los pastos invitan, y cuando ya me voy a quedar completamente dormido en ese lecho que me brinda la naturaleza, digo: ¡No ha de ser!... Y me levanto; nada de dominarme; soy yo el que tiene que dominar, y cuando las fuerzas claudican, miro a mi noble bruto, que lleva la peor parte y continúa en pie sin dormir ni manifestar cansancio... Entonces me avergüenzo de mi flaqueza y monto; y al contacto con él, soy nuevamente el hombre de lucha; siento el dominio que sólo se posee a caballo.

... A la mañana siguiente continué mi viaje hacia San Martín, con grandes protestas de "Cometa", acostumbrado a sus doce quilos de avena y diez de pasto; evidentemente, no lo arreglaba con dos kilos de Quáker y dos de azúcar aunque fuese muy refinado, por suerte que los desiertos se transformaron en oasis maravillosos con agua abundante en las acequias, montes extraordinarios, alamedas en los caminos y vida y trabajo en los campos. Eso levantó mi físico y mi espíritu agotados y el de "Cometa", dándome la pauta de la grandeza de esa magnífica provincia del sol y del buen vino que se llama Mendoza, *y más alegría aún cuando al llegar a Las Catitas el comisario me había conseguido ¡diez quilos de avena para mi animal!*

... Continué el viaje más tarde y al llegar a San Martín vino a mi encuentro un comisario, acompañándome hasta la ciudad. En momentos en que desmontamos ambos y yo le daba un terrón de azúcar a mi caballo, se produjo el movimiento sísmico que es del dominio público. Al llegar a la ciudad ya tuvimos la noticia del desastre acaecido.

... Descansé seis días y ello me permitió preparar mis fuerzas y las de "Cometa". Una madrugada, mientras me cebaban unos cimarrones, me acerqué a "Cometa", y palmeándole el cuello, le dije:

—Bueno, viejo; ahora comenzará la prueba de fuego. Por fin nos vamos a enfrentar con las alturas. Yo sé qué me vas a responder. Y como si comprendiera, el magnífico alazán paró las orejas, reanimó la mirada y refregó el hocico contra mi pecho. Ya lo había hecho en otras ocasiones, pero esta vez me pareció que "Cometa" había comprendido exactamente la magnitud del esfuerzo que yo le iba a hacer realizar... y, lógicamente, quería decirme que me acompañaría...

... Comenzamos la ascensión hasta llegar a Agua Las Chilcas, primera expresión de vida que encontramos en la cordillera. Era ése un puesto de cabras, con rancho criollo, corrales de pirca. Los perros anunciaron con sus ladridos nuestra llegada. Amablemente recibidos, abrevamos nuestras cabalgaduras, pero reanudamos inmediatamente la marcha subiendo constantemente en caracol, y yo pensaba entonces, porque la situación ya no era la de antes: estaba llegando a las alturas... Mucho se había dicho de la puna... Yo también sé algo..., pero quería saber cómo respondería "Cometa"...

A medida que avanzamos, el grito estentóreo del "gaucho" Martínez Morales, un amigo más que hice en Mendoza, decía y nos daba ánimo a "Cometa" y a mí:

—Y... ¿No se apuran los porteños?... Sigan las mulas... No se dejen adelantar...

Detrás de mí alguien también decía: "Tome un trago, mi hijito". Y el que así me decía era un viejo de setenta años, que para alentarme en la etapa había montado también él a caballo, del cual creo que nunca se desprendió por lo bien que lo había hecho. Se trata del viejo Navarro... Así lo conocen todos.

... Confieso que algún temor sentía, al mismo tiempo que admiración en esas alturas. Y no era para menos. Aquellos buenos amigos que me acompañaban hacían piruetas a los bordes de los profundos precipicios, con algo que yo denominé en primer término desprecio por la vida, pero que luego rectifiqué y me dije: Valentía pura y dominio del terreno. Esos compañeros que tan grata me hicieron la ascensión, se "topaban" con sus cabalgaduras a 2.300 metros...

... Se prendió fuego, se cebó mate..., a la media hora ya estábamos churrasqueando... Da gusto pasear por tierras de mi patria... Lo que aprendí en este viaje acerca del sentimiento de los argentinos no se me olvidará nunca.

... Mientras voy descendiendo, ya diviso un monte, una aguada y un rancho en la boca de una cueva natural, y también corrales de pirca. Es un español. Se llama Manuel Díaz. Trato de entablar conver-

sación con él, pero es de pocas palabras, más bien retraído. No quisiera decir un anacoreta, pero sí un hombre que gusta de la soledad. Los otros hombres parece que no le interesan...

... Cuando lo abandono, le ofrezco cigarrillos. El fuma, pero no me acepta. Le doy la mano. La estrecha fuertemente y me dice solamente: Buen viaje...

... "Cometa" quiere agua. Me apeo y lo acerco a una vertiente. Mientras le palmeo la cabeza, le digo: "Ya estás aclimatado... Nada puede detenerte. Si aguantaste 2.300, después de varios días más podrás tolerar perfectamente bien hasta 4.000 metros". "Cometa" bebe y mueve las orejas...

... Al llegar a Bonilla, el camino asciende y a los dos quilómetros baja, en constante descenso entre sierras y sierras... Nada de llano. Puras sierras. Por fin, cuando ya mis ojos estaban cansados, el panorama de repente cambia. Veo una extensa llanura. Es una visión extraordinaria. Un valle verde, montes, y percibo ya los nevados picos de la gran cordillera. Es éste el valle de Uspallata. Juro que detuve la marcha de "Cometa", acosado por recuerdos. A mi mente acuden presurosos aquellos caballos del Libertador y de las Heras. Por allí pasó la columna que él mandaba... Me parece que siento el casco de aquellas cabalgaduras... Me invade una sensación de patria que nunca había sentido. No sé cuánto tiempo permanecí en esa inmovilidad física. Pero me di cuenta que había estado insensible, porque estaba lloviendo. Sólo me percaté cuando "Cometa" me despertó de aquel letargo, comenzando a caminar por su cuenta, de que estaba empapado...

... Desecho un puente moderno allí existente y cruzo por el puente histórico, el de piedra; está medio desmoronado, pero aún fuerte. Es angosto..., muy angosto. No alcanzo a darme cuenta de cómo por allí pasó todo un ejército. Sólo pienso y reflexiono: ¡qué grande era la voluntad de aquellos hombres!...

... Llego a las nueve de la noche a Polvareda. Duermo al raso, y al despertarme me espera un gran dolor. El lomo de mi caballo, que estaba lesionado, se agravó notablemente. En el estado en que se encontraba "Cometa" no podía seguir la marcha. Lo ensillo flojo, y desmontado caminamos a la par 18 quilómetros.

... Llego a Las Cuevas y hago noche en un galpón que allí se encuentra. Al día siguiente comienza lo más difícil. Pienso en todo lo que se me ha dicho; que el caballo sufrirá la puna; que si mira el paisaje se emborracha, y que si llegaba arriba llegaría a tener 120 pulsaciones. Pero no obstante avanzo, y a medida que asciendo noto que "Cometa" está cada vez mejor... Y así, con el ánimo ya levantado, prosigo mi ascensión hasta el Cristo Redentor... Quiero verlo... Me lo había propuesto, y "Cometa" no me lo impedía... Efectivamente, a las dos horas de salir de Las Cuevas, la imponente figura del Rey de la Cristiandad, con sus brazos abiertos, estaba ante mis ojos absortos... Detuve la marcha. Cuando volví a emprenderla tenía a mi lado al jefe de la Oficina Meteorológica; al sargento encargado de un refugio y al jefe de Correos... Tres héroes..., tres héroes y tres amigos míos...

... Cubrí los ochenta y cinco quilómetros que distaba Santiago, pareciéndome mentira haber cruzado la cuesta del Chacabuco... Nunca se termina...

... Con gran sentimiento y después de grandes abrazos con mis hermanos chileno, partí de Santiago, después de haber rendido culto al general San Martín, de quien como nunca comprendo la grandeza de su hazaña.

... El tiempo era caluroso, pero no excesivo, y mientras subía la cuesta del Chacabuco, palmeando a "Cometa", le decía: "Ya no falta más que la mitad; ahora vamos para la querencia". Debido a que se me hizo de noche, arriba en la montaña, tuve que descender a todo trote, aire de marcha que no se debe emplear en la cordillera; pero una tormenta se avecinaba y no tuve más remedio que forzarlo, llegando a las 22.30 al "Guindal", pasando una magnífica noche en la grata compañía de la familia Brown.

...Al día siguiente el tiempo era frío y lluvioso; las vertientee habían arrasado parte del camino, donde encuentro una caravana de coches de turistas detenidos. Salgo en auxilio de ellos avisando a una cuadrilla de camineros. "Cometa" está orgulloso: ha demostrado su superioridad sobre la mecánica.

Bajo una lluvia torrencial hago mi entrada en Uspallata. He terminado con la Gran Cordillera...

... "Cometa" se detiene de improviso y para las orejas; es que vienen a mi encuentro mis buenos amigos los "cuyanos". Gran alegría y emoción al recibir a estos bravos muchachos que se internaron dos días en la cordillera para recibir a un porteño.

... Descansamos en Mendoza cinco días, pues es la transición de la montaña al llano, del frío al calor, y aprovecho para curar una lesión de la pata de "Cometa", lesión que se produjo debido a una caída en un pedregal.

... Parto esa noche, acompañado de un grupo de oficiales, y a las tres horas de marcha unos fuertes apretones de manos me vuelven a la realidad, y quedamos solos en medio de la noche. Marchamos toda esa noche, y toda la mañana y parte de la tarde con un sol abrasador, llegando a Villa Mercedes en el momento en que se desencadenaba una tormenta espantosa. Lluvia y piedra que caía con tal violencia que interrumpió las comunicaciones telefónicas y hasta cortó los cables de energía eléctrica.

... Al despuntar el nuevo día, mientras palmeaba a "Cometa", le decía: "Bueno, viejo, cada vez falta menos; es necesario cumplir con lo prometido". Y el gran alazán, parando las orejas, me comprendía.

... Más tarde, para evitar un guardaganado, "Cometa" cayó en una zanja, lesionándose. Yo estaba desesperado; era terrible tener que abandonar faltando tan poco para llegar. Desmontado llegué a Colón. Y después de una hora de masajes, conseguí aliviarlo en parte.

... Al partir nuevamente comprobé que la lesión se había agravado, y que "Cometa" marchaba a puro corazón, pues casi no podía apoyar la pata. Hice muchos quilómetros desmontado, y masajeándolo en los descansos conseguí llegar hasta Capitán Sarmiento, donde numeroso público esperaba, pese a lo avanzado de la hora en que llegaba. Mas como los audaces tienen suerte, vino a mi encuentro un gran amigo mío y compañero de marchas: Solveyra Tomkinson, quien, con una técnica asombrosa, dió justo con el masaje que "Cometa" necesitaba, curándolo.

... A las 7 de la mañana llegué al pago de Güiraldes, donde, después de descansar 11 horas, partí para cubrir la última etapa. Me parecía imposible que fuera la última... "Cometa" parecía comprender, iba contento, y debido a la gentileza de los señores antes nombrados, se recuperaba constantemente, pues me habían depositado cinco quilos de avena y pasto verde cada veinte quilómetros. Nunca concebí que un caballo pudiera comer treinta quilos de avena, diez de pasto y cinco de azúcar en veinticuatro horas. Pero los hechos hablan..., y lo vieron mis ojos.

... Y como para que no me olvidara de ella, mi fiel compañera de todo el viaje: LA LLUVIA, me obsequió desde Don Torcuato hasta Palermo.



El hoyo por San Pedro

SE HAN DESIGNADO INSTRUCTORES A DOS CONOCIDOS PROFESIONALES

Es frecuente en el golf el caso donde elementos modestos, después de escalar lenta pero meritoriamente todas las posiciones, llegan a ocupar puestos de primera fila a donde sólo llegan después de haber hecho demostración de singulares aptitudes.

Tal es lo que ocurre entre nosotros, en nuestras canchas. Arturo Soto acaba de ser nombrado segundo profesional en el Ranelagh G. C., para atender la enseñanza de este difícil juego a los asociados de la nombrada institución.

Arturo Soto, como la mayoría de los profesionales de golf, comenzó a tener contacto con los ases de este juego cuando apenas contaba diez años de edad.

No hay duda que el flamante profesional que acaba de ser contratado por el Ranelagh, recibe así justo premio a su dedicación y entusiasmo y es de esperar que en el nuevo campo de sus actividades, los éxitos ratifiquen que no era excesiva la confianza que se cifró en ese caddie que dió sus primeros pasos en el golf.

Tampoco es frecuente, en nuestro deporte, el caso donde un maestro ya veterano y ganador de campeonatos, que después de escalar lenta y meritoriamente todas las posiciones, desde las más humildes, desde caddie hasta instructor, quede de la noche a la mañana sin su puesto, por tener que dar cabida a los nuevos valores; tampoco son frecuentes los gestos como el del San Andrés G. C., que jubila a su veterano profesor, Andrés A. Pérez, llenándolo de afecto y cariño y asegurándole una pensión por sus largos años de trabajo.

Tomás Genta, que fué profesional del Jockey Club, se reintegra de nuevo a sus actividades golfísticas. He recibido del presidente del Comité Deportivo de la República de Bolivia, doctor Francisco Reyes, y del presidente de la Federación Boliviana de Golf, doctor Aurelio Murillo, una nota en la que contrata los servicios de Tomás Genta por el término de seis meses, para que actúe como instructor en los clubes de golf de los alrededores de la ciudad de La Paz.

Tomás Genta partirá en breve para la ciudad de La Paz y estamos seguros que este veterano profesor sabrá conquistar la simpatía y el afecto que aquí supo hacerse acreedor. Genta tuvo, como todos los deportistas, un momento brillante en su carrera, conquistó varios campeonatos de importancia, y recuerdo que en Francia, ante competidores de primera categoría, supo hacer un magnífico papel, perdiendo el campeonato de Francia, que ese año se disputaba en la hermosa cancha de Douville, por un tanto. Torneo que fué ganado en esa oportunidad por Boomer. Y no está de más recuerde que Genta, en la anteúltima vuelta llevaba once tantos de ventaja al ganador, y que por lucir sus formidables tiros largos y por querer pasar sobre unos árboles, en un hoyo dog-leg, con su tiro de salida, como lo había efectuado en la rueda de la mañana, le costó el campeonato. Este título fué ganado años más tarde por Martín Pose, en la cancha del Touquet, y fué este profesional el primer argentino que se adjudicó un campeonato importante de golf en el continente europeo. Así que Genta comparte el honor con José Jurado de ser los únicos profesionales sudamericanos que por sólo un tanto no hayan conquistado dos importantes campeonatos: el de Francia y el de Gran Bretaña.

Resumiendo su larga historia en el golf, podemos afirmar que Genta comenzó su carrera como caddie en el San Andrés, en 1912, donde actuó seis años como caddie y ganó dos veces el campeonato de su categoría; otra vez fué derrotado en la final por José Jurado, y fué nombrado ayudante de "Lágrima" González, en ese mismo club; de allí pasó a ser ayudante de J. A. Eustace en el Sáenz Peña, puesto que ocupó durante diez años. Fué más tarde primer profesional en el Pacífico, en el G. C. del Uruguay, y en el Jockey Club, donde actuó durante trece años y medio. Sus triunfos fueron numerosos y entre ellos podemos citar: en 1931 se adjudicó el segundo puesto en el campeonato de Francia, el que fué ganado por el profesional Boomer, el que igualó el récord que había marcado Genta por la mañana del certamen con un 67; el año anterior a este torneo se había ganado el Abierto en San Andrés, con un puntaje de 288 (récord de esa época); en 1933, en el campeonato de Montevideo, que ganó Jurado, Genta, hasta la última vuelta ocupaba el primer puesto; en 1934 empató el campeonato de Mar del Plata y llegó segundo en el Abierto. En el campeonato del Centro de la República se clasificó tres veces en el segundo puesto, clasificación que repitió en el Abierto disputado en el Ituzaingó en 1939.

En el extranjero, en el premio de las 1.500 guineas, que ganó H. Cotton, Genta se clasificó cuarto e igualó el récord de la cancha con 67. Genta siempre se distinguió por su larga pegada, y en Palermo efectuó un drive fiscalizado por Federico y Lalo Elortondo, donde alcanzó 318 metros.

El deporte del golf ha tomado gran incremento en la vecina república de Bolivia, donde actualmente cuenta con más de trece canchas, pertenecientes a distintos clubs, dos de ellas son particulares, de los señores Antenor Patiño y Carlos Aramayo, respectivamente.



Interesante fotografía tomada el 9 de mayo de 1931 en Inglaterra, en South-Port, con motivo de la visita de nuestros profesionales a una fábrica de pelotas de golf donde Genta ganó a la máquina de probar pelotas, que efectúa tiros de 280 yardas, con un drive de 300 yardas. En esta nota vemos a los señores S. Ball, M. Churrio, B. O'Donnell, J. Hall, H. Frecero, J. Jurado, R. Casares, J. Collyer y T. Genta.

Y ya que hablo de golf en Bolivia, debo recordar que una pelota lanzada con el drive, sale con una velocidad de cerca de 80 metros por segundo, es decir, unos 280 quilómetros por hora. Un drive de 200 yardas, efectuado idénticamente por el mismo jugador, pero en un ambiente sin aire, su pelota, en vez de recorrer 200 yardas, recorrería 500. En la ciudad de La Paz, el metro cúbico de aire no pasa sino del 60 % del metro cúbico de Buenos Aires. Además, la presión barométrica es habitualmente de 490 mm. de mercurio (contra 760 mm. en esta capital). Con esta anomalía, el drive, en la ciudad de La Paz, "sale" como si no se parara nunca, y se acerca al drive de 500 yardas, que todos pegaríamos en la estratosfera. Y como Tomás Genta es uno de los más fuertes pegadores de golf en el país, es lógico preguntar adónde mandará la pelota cuando juegue en las canchas de Bolivia...

NUEVAS AUTORIDADES DEL G. C. DE LA BASE NAVAL DE PUERTO BELGRANO



El instructor del club de golf de la base naval, Raúl Pose, en el tee de salida efectuando un drive.



En el green del hoyo 9 de la cancha de la base naval de Puerto Belgrano. Aquí vemos a las señoras de Di Marzio y de Mc Lean, al capitán Mc Lean y al ingeniero Giznaldi, al finalizar un torneo.

PRESIDENTE, capitán de navío Juan M. Carranza; vocales: teniente de fragata Julio E. Zavalla, mayor Juan M. Miranda, ingeniero Salvador Di Marzio y contador Luis Chac.

Debo recordar que esta nueva cancha tendrá muy pronto sus 9 hoyos reglamentarios, con un largo de 2.805 yardas, con un "par" de 72. Su profesional es el conocido maestro Raúl Pose. En los primeros días del mes de enero se iniciaron competiciones de orden interno, habiéndose jugado hasta la fecha nueve hermosas copas, cuyos ganadores fueron: dos trofeos, la señora C. M. de Di Marzio; dos copas, el capitán de navío J. M. Carranza; dos, el teniente de fragata C. Kolungia; otros dos trofeos el ingeniero electricista S. Di Marzio, y una copa el alférez de fragata H. Bras Harriot. En estos certámenes tomaron parte más de cincuenta jugadores, número bien elocuente del entusiasmo que reina en este golf en gestación.



El capitan del club, ingeniero S. Di Marzio, con el profesional Raúl Pose, en la cancha.



CAMPEONES DEL MAR DEL PLATA GOLF CLUB

Margarita M. de Maglione y Pedro Ledesma (hijo), ganadores del campeonato interno del Mar del Plata Golf Club.



"La Cigüeña", una institución femenina

(Continuación de la pág. 15)

pone, entre otras cosas, de un reloj pulsera, desinfectantes, un recipiente para agua caliente, algodón esterilizado, alfileres de seguridad y una lámpara de 100 vatios, destinada a que el médico en funciones no carezca de la luz indispensable a su mejor desempeño. Y si bien no es obligatorio, muchas de ellas poseen un automóvil al servicio exclusivo de la asociación.

Los obscurecimientos y las alarmas antiaéreas encuentran a "Las Cigüeñas" tan alerta como pueden estarlo los guardias antiaéreos, y siempre prontas a acudir en ayuda de las futuras madres, tratando por todos los medios de asegurar el feliz advenimiento del niño, procurando a la madre las comodidades necesarias en cada caso y una absoluta tranquilidad. Y parte integrante de sus deberes es hacerse cargo de los niños pequeños que haya en la casa, hacer té o distraer a mujeres lo bastante nerviosas como para que ésta sea una tarea realmente difícil y agotadora.

"Las Cigüeñas" no son obstétricas, a pesar de la enseñanza que han recibido, y su obligación junto a la mujer en trance de ser madre se limita a atenderla hasta los últimos minutos que preceden al nacimiento del niño y ayudar luego al médico en su labor. En ciertos casos, sin embargo, si no es posible obtener ayuda médica, están capacitadas, esto naturalmente como último recurso, a hacer las veces de partera. En caso de evacuarse la ciudad por diversos motivos, como pueden serlo los ataques aéreos, huracanes u órdenes de la armada tendientes a convertir a la ciudad en un punto de defensa costera, "Las Cigüeñas" deben conservar su puesto junto a la madre en ese momento a su cuidado, porque están preparadas para sobrellevar satisfactoriamente todos los inconvenientes de una situación de esa naturaleza.

La señora Charles I. Singer, creadora de este cuerpo femenino de ayuda a la maternidad, asegura que es relativamente fácil llevar a cabo un proyecto como el suyo si se cuenta con la generosidad y la fortaleza de espíritu de las mujeres integrantes de la asociación y la necesaria cooperación de los médicos y hospitales. Pero esta abnegada mujer pone de relieve, sin embargo, la importancia que encierra la elección de las aspirantes a integrar "La Cigüeña", ya que el trabajo que les espera requiere mucha paciencia, tacto, una total despreocupación de sí mismas y un temperamento que les permita adaptarse fácilmente a cualquier medio que las rodee. Aunque si bien es cierto que una empresa de esta clase es muy complicada y dura, brinda innumerables satisfacciones, todas las que puede esperar en la vida una mujer sensible, buena, y, por sobre todo, humana.

Sir Thomas Beecham, el aristócrata de...

(Continuación de la pág. 17)

cilidad de expresión y su ingenio chispeante.

Sir Thomas, como muchos directores, tiene la costumbre de tararear mientras los artistas cantan cuando dirige una ópera. Cierta noche, en el Metropolitan Opera House, cantó con más vehemencia que otras veces, y uno de los intérpretes se atrevió a decirle después de la función:

— Estaba en buena voz esta noche, sir Thomas...

A lo que replicó el maestro con visible mordacidad:

— Y.... alguien tenía que cantar la ópera esta noche...

Sir Thomas heredó de su padre — famoso fabricante de las píldoras "Beechams" — una cuantiosa fortuna, que lo coloca en un primer plano entre los directores de orquesta más ricos del mundo. Sin embargo, tan sólo en las óperas que presentaba sin éxito, ya que muchas no eran conocidas y otras no eran del agrado del público, perdió buena parte de ella, y en el año 1929 a punto estuvo de quedar en la mayor miseria; pero en el año 1933 recobró en parte su patrimonio, y desde entonces ha conservado el primer puesto entre los directores de mayor fortuna.

Hombre de gustos refinados y notable sabiduría, sir Thomas se ha empeñado en trabajos como la realización de un libro basado en la vida del dramaturgo isabeliano John Fletcher. Su autobiografía, editada con el título "A Mingled Chime", ha sido publicada recientemente. Es un volumen escrito en un estilo literario muy pulido y repleto de citas clásicas, que en cierto modo desencanta. Le falta intimidad, algo de esa chismografía familiar que el lector moderno codicia y que sir Thomas no ha de darle jamás, porque situado más allá del común de la gente, como todos los genios, la vulgaridad lo espanta.

Al margen de don Juan Valera

(Continuación de la pág. 48)

dispensables para el rosal, eran más indispensables aún, mente elevada, espíritu y conciencia, que le comprendiese y admirase. Aplicad ahora la parábola y reconoceréis mi justificación. Yo soy el rosal; tú, Crematurgo, eres el mantillo; tú, Eumorfo, la mariposa; y Proclo es la nariz que aspira el aroma y la mente que estima la beldad y goza divinamente de ella."

Crematurgo se va indignado, despidiéndose de la ingrata, pues no se aviene a ser sólo mantillo, esto es: basura. Eumorfo tampoco se resigna a ser una mariposa ininteligente, sobre todo cuando por amor a la deslumbrante Asclepigenia se había dispuesto ya para estudiar filosofía. Proclo, amoroso, se queda, se desmaya de emoción, y después de consentir en lavarse a ruegos de Asclepigenia, que se muestra dispuesta a llevar una vida humilde y a fregar los platos para conservar a su tan renombrado y eminente sabio, éste, por medio de la magia, invoca al bello dios Apolo, y a Plutc, el ciego dios de las riquezas, para que substituyan al mantillo y a la mariposa, y se une para siempre a la no menos sabia que él y bellísima y excepcional mujer.

Y todos contentos, menos el autor de estas líneas, que siente no haber podido, al resumir la fábula de Valera, conservar el donaire y la galanura del corto y maestro trasunto escénico, cuya lectura y representación recomiendo vivamente.

SOLUCION AL PROBLEMA DE BRIDGE Nº 41

(Continuación de la pág. 48)

Su declaración es 6 C, según el sistema Culberston.



Cuadrante astrológico

por Stanley Garrick

APUNTES QUINCENALES DE UN ASTROLOGO

LOS DIAS Y LOS ASTROS					
DIA	N	A	R	S	DIA
31	m	m	r	m	
	m	m	r	b2	7
1	r	b1	b	r	
	b2	b1	b	b1	8
2	m1	m	r	m	
	r	r	b	r	9
3	b	m1	b	b	
	m	m	r	m	10
4	b	b	b	r	
	b	r	b	r	11
5	r	r	b	b1	
	b1	b1	r	r	12
6	m1	m2	r	r	
	m	b1	b1	b1	13

N	Negocios	b	bueno
A	Afectos	r	regular
R	Rutina	m	malo
S	Suerte	i	indiferente

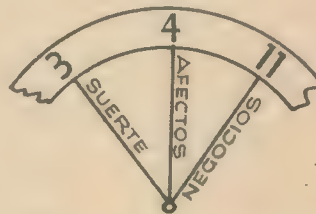
Nº 1 significa: "por la mañana"

Nº 2 significa: "por la tarde"

Si no hay número: "todo el día"

Perspectiva quincenal

A decir verdad, no es ésta una quincena en que abunden los días armoniosos, en el sentido total de la palabra. Siempre alternan las disonancias con las armonías. Dentro de esto, señalemos al lunes 3, al martes 4 y al martes 11 como los tres días más propicios. El lunes 3 lo es para la suerte, pues nos apoya Júpiter; el martes 4 se perfila como muy bueno para la actividad general y también para los afectos; y el martes 11, debido a la armonía saturniana, es excelente para las personas de negocios. Dentro de las jornadas que podemos considerar como amoniosas, indicaremos al sábado 8, en el que la mañana favorecerá todo aquello en que sea necesaria la buena fortuna, y en el que la tarde será propicia — a partir de las 16 horas — para aquellos que actúen en el comercio, y más para planear negocios futuros que para concretar los planeados con anterioridad.



Estos cuatro días son, en realidad, los más favorables de estas dos semanas. Los desfavorables abundan en todo sentido. De ellos, quizá el más desagradable sea el jueves 13, en el que la oposición entre la Luna y Saturno rige toda la parte útil del día. El domingo 2 es engañoso para todo, ya que Neptuno se halla mal con Marte. También deberemos vigilar nuestros impulsos esta jornada. Sin embargo, debemos hacer notar que hay períodos favorables. Así, el jueves 13, a partir de las 17 horas, es bueno para todo en general, ya que domina la armonía entre los luminares. Y, volviendo hacia atrás, el sábado 1º favorecerá a los enamorados en horas de la mañana. En concreto, el mejor día de esta quincena resulta ser el martes 4, especialmente por la mañana.

Aquellas y Aquellos...

...que se dediquen al comercio y hayan nacido entre el 15 y 17 de octubre o entre el 11 y 13 de febrero, tendrán en esta quincena uno de sus buenos períodos.

...nacidos entre el 8 de marzo y el 24 del mismo mes, durante toda esta quincena serán felices en todo cuanto tenga relación con la amistad y los afectos.

...que sean muy activos—los militares y los ingenieros en particular—pueden aprovechar esta quincena, siempre que su nacimiento haya ocurrido entre el 26 de octubre y el 2 de noviembre.

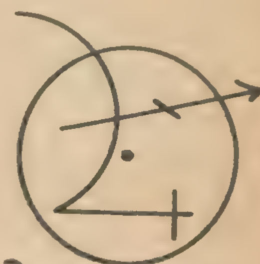
Reconozca sus regentes astrales



¿Es usted así?

LOS SOLARES — JUPITERINOS

EL Sol es el jefe de nuestro sistema planetario, que siempre es significador de vitalidad. Por otra parte, Júpiter es el más benéfico de los planetas, y, como el Sol, un astro expansivo. Cuando estos dos astros se hallan dominando una Carta Natal, la persona será generosa, leal, dotada de un gran sentido de la justicia. Tendrá aptitudes especiales para dirigir a los demás y en ningún caso gustará ocupar posiciones subalternas. Para esta clase de seres, ocupar situaciones privilegiadas en la sociedad parece ser un derecho natural. Por otra razón, los antiguos astrólogos designaban al Sol como al astro de los reyes y de los potentados. En cuanto a Júpiter, siempre simbolizó la equidad, la justicia, el amor a las causas elevadas y dignas. Si en una Carta Natal no existen aspectos disonantes poderosos que malogren estas cualidades y si el Sol y Júpiter se encuentran dignificados, estaremos en presencia de seres solares jupiterinos, que, desde el punto de vista moral, son seres superiores, a quienes repugna todo cuanto sea bajo, todo cuanto no esté acorde con un fondo moral superior. Se ha observado esta configuración feliz entre los grandes magistrados y los jurisconsultos eminentes. También entre los sacerdotes — ya que Júpiter también señala a los altos dignatarios de la Iglesia—el dominio Júpiter-Sol ha sido observado. Su mayor defecto es el orgullo, pues difícilmente permiten que se les ofenda en ninguna clase de circunstancia. Se sienten nacidos para dirigir, no para ser dirigidos o dominados.



♃ PÚRPURA
→ AZUL
☉ NARANJA

Teleastrogramas

Cáncer, 7 de abril.
Durante todo el día de hoy me encontraré en abierta animosidad con la Luna, por lo que recomiendo la mayor prudencia. Vigilen su sistema nervioso.
MARTE.

Tauro, 10 de abril.
Mi enemistad con la Luna dominará toda la mañana de este lunes, por lo que es muy importante para ustedes que no se fíen de la exactitud de sus juicios.
MERCURIO.

Libra, 12 de abril.
Los enamorados deben cuidarse durante todo este día, pues mis relaciones con Venus dejan bastante que desear y pueden verse defraudados en sus esperanzas.
NEPTUNO.



Tesis de laureando

Cuento de RADA J. CORRIERI

ESTABAN todos presentes los estudiantes, y entre ellos también Marilú Soldati. Carlos Montieri la había visto entrar y sentarse al lado de Morganti con ese porte todo suyo de muchacha petulante y segura de sí. Carlos había sonreído ante la idea de disculparse consigo mismo por el repentino impulso de su corazón al notar la presencia de Marilú. Luego se volvió hacia sus compañeros y comenzó una discusión sobre varios temas literarios, tan sereno como si detrás de él no estuviese esa rubia irreverente, llegada allí, estaba seguro, por uno de sus caprichos, a presenciar sus exámenes.

Cuando se presentó la junta examinadora, Marilú se acomodó en el asiento, con los puños en la cara, y en los ojos una indefinible ironía, como si quisiese apagar el entusiasmo que brillaba en el rostro de Carlos Montieri.

La escasa amistad que existía entre los dos jóvenes chocaba a menudo con la falta de comprensión y tolerancia, casi siempre por culpa de Marilú. Sobre todo cuando Montieri, molesto por haberle la Soldati manifestado en presencia de amigos que un hombre moderno estudiante en letras le causaba lástima, le había replicado con una expresión mordaz y no muy académica. Desde entonces no habían vuelto a hablarse.

Acostumbraba ella llegar en su lujoso automóvil en compañía de varios amigos y amigas, entreteniéndose comúnmente con los compañeros, irónica y sonriente, segura de su femineidad y su elegancia. Encarnaba el tipo de la estudianta moderna, de peinado permanente, de cejas reducidísimas, de labios pintados en forma de corazón. Mostraba una vivacidad incontenible, autoritaria, y doblegaba a su voluntad tanto a varones como a mujeres. Quizá por ello, Montieri se había apartado de su compañía: se sentía hombre y no muñeco.

Acostumbrada Marilú a las fáciles victorias, voluntariosa y altiva más de lo necesario, se había irritado por no haber podido rendir a Montieri. De allí el origen de la desavenencia. Había llegado a su conocimiento hacía una semana que el joven iba a exponer su tesis en la Facultad, y Marilú había acudido con cierta alegría maligna: verlo, presenciar la exposición del tema y hacerlo titubear en el momento en que era necesaria toda la voluntad para salir airoso de la dura prueba. Cuando Carlos Montieri se sentó ante la junta examinadora, Marilú Soldati fijó una mirada tenaz en él.

—¡Hermoso muchacho! — murmuró, sin embargo, para sí.

Y cuando la voz de Montieri se alzó con tono cálido, varonil, la joven se sintió, mal de su grado, atraída hacia él.

—¿Sobre qué versa la tesis?—preguntó a la Morganti, sentada a su lado.

— El amor en el romanticismo.

Entonces prestó toda su atención a lo que el muchacho decía, y algo indefinible, hasta entonces ignorado, penetróle en el alma. Frunció no obstante el ceño para imponerse su voluntad, se quedó rígida, la vista fija en el sereno rostro de Carlos Montieri.

La vehemencia con que dijo la última parte de su tesis la hizo levantar presa de viva emoción.

"No han sabido sino pisotearlo a este pobre Ochocientos, confundiendo la decadencia de sus últimos años con la grandeza de sus años de esplendor: esplendor espiritual que supo no sólo engrandecer a la patria, sino proveer el material para los inventos posteriores, gracias a los cuales ha sido posible a las generaciones sucesivas correr por el mundo en trenes, automóviles, aeroplanos. La educación y la comprensión entre el hombre y la mujer, que fueron definidas como inútiles melindres, no eran sino educación profunda, conciencia de almas, merced a las cuales el amor era una fuerza formidable capaz de resistir los embates de la vida y consagrarse en la perfecta comunión de los espíritus."

Todos los presentes se levantaron: el decano profesor sonreía entre su barba blanca y en su voz vibraba una íntima alegría:

— Eres vástago de una generación nueva, pero tienes una fe que es la nuestra. La vida que se te abre en este instante ha de serte propicia.

Marilú quiso acercarse al joven, pero éste, rodeado de sus amigos, no la vió. Entonces salió con pasos lentos, bajó las escaleras como si llevara un gran peso, se detuvo ante su automóvil casi sin ánimo para entrar. Cuando oyó las voces alegres de los compañeros, se volvió, y se encontró frente a Montieri, cuyo rostro revelaba una íntima satisfacción. Marilú se sintió como una excluída, y por ello, bajando la vista, le tendió una mano.

— Quisiera felicitarte yo también.

—¡Oh, no tiene importancia! Tú eres ajena a estas cosas insignificantes.

El abierto reproche la hirió profundamente, pero su espíritu rebelde no reaccionó, y sólo atinó a murmurar:

—¿Adónde vas ahora?

— Con ellos; me quieren y quizá no nos veremos más. Parto mañana.

—¿Vuelves a tu ciudad?

— Sí.

—¿Para siempre?

—¡Ah, no! Pero sabes que un licenciado en letras debe cumplir también con su deber de ser útil a la patria. Me alisto entre los voluntarios que salen la semana próxima.

Marilú palideció ligeramente, y abriendo la portezuela del coche, dijo en voz baja:

— Me debes odiar, ¿verdad, Carlos?

Montieri se mantuvo callado: no le tenía confianza a ese tono sumiso; temía una asechanza.

— No; tu eres muy superior a nuestras pequeñeces. ¡Adiós, Marilú!

Le volvió las espaldas y se reunió al corro entusiasta de sus condiscípulos.

Mordiéndose los labios hasta hacerlos sangrar, Marilú lo vió alejarse. Reaccionó; no quiso dejarlo ir así. Subió al coche, empuñó el volante, y *(Concluye en la pág. 57)*

PARA SER HERMOSA

Por DORIANNE

BRILLANTEZ DEL CUTIS

Para combatir el excesivo brillo de la tez, incorpórese un poco de leche a una cucharadita de jugo de limón y frótese con esto el rostro después de lavarlo, enjugando luego ligeramente.

Además se empleará esta loción:

Agua de saúco, 100 gramos; agua de hamamelis, 100 grs.; agua de Colonia, 100 grs.; tintura de benjuí, 15 grs.; tintura de mirra, 15 grs.

MANCHAS Y PECAS

El recibir una receta garantizada por un profesional nos significa siempre una mayor confianza que las de simple combinación casera. Por eso nos apresuramos a transcribirles la siguiente fórmula, para aclarar pecas y manchas del cutis, que nos ha sido facilitada por un médico:

Los componentes son:

Sulfofenato de cinc...........	2 gramos
Aceite de almendras dulces...	5 "
Agua de hamamelis...........	5 "
Lanolina	10 "
Pomada al precipitado blanco.	30 "

Se aplicará una vez al día, de preferencia por la noche, de modo que quede varias horas sobre el cutis.

CALORIAS EN LA ALIMENTACION

Uno de los importantes det[illegible] necesario tener presente en la a[illegible]ción, tanto si se quiere afinar la silueta como si se procura aumentar de peso, es vigilar, no tanto la cantidad de alimento que se ingiere, como las calorías que aquél contiene. Anotemos algunos de los alimentos que pueden figurar en un menú y que se agregan a los publicados anteriormente.

Una cucharada de aceite en la ensalada..	153
Un panecillo	153
Un trozo de queso gruyere de 50 gramos..	200
Una tajada de paté de foie de 50 gramos..	300
Un pastel con crema de unos 60 gramos....	228
Una copa de champagne representa.. ...	200
Un petit four con crema..	100
Cinco higos secos........	210
Una copita de ron........................	156
Una cucharada de mayonesa (30 gramos)..	240
Una tajada de cake......................	220
Medio vaso de cerveza..................	225
Un vaso de oporto.......................	150
Un bombón algo grande (35 gramos)......	132
Una cucharada sopera de jalea de grosellas (unos 40 gramos)........................	
Seis nueces. Eso no es nada, dirán ustedes. Pues bien: son...	00
Dos poncitos de azúcar en el café..........	168
Un sándwich de paté de foie..	64
	250

Com[illegible] por la lista [illegible] "[illegible]isses" que nos sirven en las confiterías son las que más hay que estar en guardia desde el punto de vista de las calorías.

NOVEDADES

Le encantará saber que toda esta serie de artículos puede favorecer a nuestra belleza.

- **Un jabón sulfúrico coloidal que limpiará el cutis.**
- **Una crema que contiene extracto de hígado de bacalao, perfectamente desodorizado, un gran constructor de tejidos, e indicado, por lo tanto, para el rostro fláccido o muy arrugado.**
- **Y esto no es un producto, sino un tratamiento. Determinados médicos llegan a la completa curación de la caspa, especialmente la seborreica, agravada por la caída del cabello, sometiendo al individuo a determinados regímenes alimenticios.**

EJERCICIOS PARA CONSERVAR LA AGILIDAD

La barra [illegible]s paralelas, las anillas, el trapecio y el [illegible]lo de madera son [illegible] indispensables en los gimnasios de Hollywood. Los ejercicios que con ellos se realizan conservan a las estrellas en perfectas condiciones de salud, de agilidad, de juventud.

Gingers Rogers, por ejemplo, es una acróbata consumada. Colgarse de las anillas dar vueltas en las barras y saltar sobre el caballo de madera resulta para ella tan sencillo como entregarse a un torbellino de giros al compás de la música.

Las anillas y el trapec[illegible] [illegible] de brazo sobre [illegible] para levantar y baja[illegible]

Este espléndido ejercicio [illegible] sobre la parte superior del tronco y está especialmente indicado para fortificar los músculos pectorales, esos importantes músculos que se abren en forma de abanico sobre la caja torácica, sostienen el busto en posición y le ayudan a conservar sus contornos juveniles. Afirmándose en el trapecio, la actriz levanta el cuerpo hasta engancharse con el mentón. Esta parte del ejercicio obra eficazmente sobre los músculos que forman el contorno facial y combate el doble mentón.

Luego baja lentamente el cuerpo, cediendo, poco a poco, la resistencia que oponen los brazos hasta tocar el suelo con los pies.

El ejercicio es mucho más beneficioso combinado con la respiración. Inspirar antes de subir, espirar mientras dura la suspensión y hasta terminar el ejercicio.

CUIDADO DE LOS DIENTES

Las encías merecen un cuidado especial. El masaje con un trocito de algodón mantiene activa la corriente de sangre que las irriga y asegura su salud.

La seda dental es indispensable en el cuidado de la dentadura. Sólo ella puede penetrar en los diminutos intersticios que quedan entre los dientes cerca de sus raíces. Si se la emplea siempre, y si se repite con constancia el masaje de las encías, éstas no deben sangrar. Sólo cuando la inactividad las ha vuelto esponjosas y blandas se produce el desagradable fenómeno del cepillo teñido de rojo.

Y es menester hacer una limpieza profunda. Si nos tomáramos la molestia de consultar el reloj cuando dedicamos tiempo a hermosear los dientes, comprobaríamos que éste no pasa de medio minuto, cuando en realidad no debería bajar de tres o cuatro el que se pasa manejando el cepillo en todas las direcciones para arrastrar hasta la última partícula ofensiva oculta entre los dientes.

PARA COMBATIR LOS PUNTOS NEGROS

Use un buen jabón para limpiar el cutis. Los puntos negros no son sino sébum e impurezas acumuladas en los poros. Cuando un granito es demasiado evidente, extírpelo apretando cuidadosamente la piel con dos trocitos de algodón, para no lastimarla con las uñas. Use una pomada de óxido de cinc para secarlos. Como el cutis refleja el estado del cuerpo, vigile su alimentación. Suprima las grasas, el exceso de azúcar y las pastas. Coma una buena porción de frutas, verduras crudas y cocidas, pan negro, abundante cantidad de agua entre las comidas. La limonada hecha con agua de cebada es muy refrescante.



Una interesante variación, dentro del tipo de peinados en alto. El nudo de terciopelo negro hace aparecer, por contraste, más claros los cabellos rubios.

EL ENVIADO DEL NIÑO ALCALDE

(Continuación de la pág. 11)

Alcalde es el que le ha inspirado ese recurso para que se salvaran sus changuitos.

Marcelo no se animó a refutar las palabras de la virtuosa dama, pero... no pudo evitar una sonrisa irónica.

—No se sonría...; mire que el Niño Alcalde es muy capaz de demostrarle que en su santo nombre no sólo se les puede engañar a los zaranderos, sino también a los médicos...

MARCELO había hecho grandes progresos en la conquista del corazón de Azucena, pero... no podía vencer el principal obstáculo a su amor: la madre de la joven, viuda de austeras costumbres y rancio abolengo, vivía retirada en sus ricas posesiones, y no recibía más que a contadas y muy seleccionadas amistades.

El joven médico ardía en deseos de acercarse a la severa señora, pues sus intenciones eran serias y definitivas, pero no hallaba quien se animara a presentarlo. ¿Cómo presentarle de buenas a primeras a un extraño y, para colmo, porteño?... ¡Con la fama de ateos y de libertinos que tienen!...

Por eso creyó abiertas las puertas del cielo cuando se enteró de que en la estancia de misia Laurentina empezaría a rezarse una novena en acción de gracias al Niño Alcalde, a la cual podían asistir todos los que tuvieran algo que agradecer al milagroso Niño.

Gutiérrez se sumó a los devotos; y fué tal la puntualidad y el respeto con que siguió y coreó las oraciones, que logró interesar a la madre de Azucena, al punto de que no tuvo inconveniente en que visitara la casa y cortejara a su hija.

BAJO una de las glorietas del jardín, los Chaves se habían reunido para charlar en esa noche plácida y hermosa de verano.

De cuando en cuando la dueña de la casa miraba a Marcelo y sonreía maliciosamente. Este, intrigado, terminó por preguntarle:

—¿Qué le estoy recordando, misia Turquesa?...

—Una conversación que sostuve con usted, doctor Gutiérrez, hace dos meses, en este mismo lugar, y casi a esta misma hora.

—A fe; no la recuerdo...

—Le recordaré tan sólo la advertencia con que yo puse fin a la conversación... No se sonría..., mire que el Niño Alcalde es muy capaz de demostrarle que en su santo nombre no sólo se les puede convencer a los zaranderos, sino también a los médicos... En aquella oportunidad, usted, por humanidad, pero sin fe, tomó el nombre del Divino Niño para poder curar a los changuitos..., y los curó. Después, alguien, por amor y con mucha fe, tomó también el nombre del Divino Niño para que una madre piadosísima comprobara que el dueño de su corazón no era "un porteño ateo", como se decía por ahí..., y la madre cedió. Bueno..., yo en realidad estoy avergonzada y arrepentida al escuchar las alabanzas que de su piedad hace mi amiga Laurentina, y hay momentos en que me siento tentada de decirle la verdad...

—Pero no se la dirá, porque el Niño Alcalde impedirá que se me juegue una mala partida. ¿No sabe que él y yo somos ya buenos amigos? —replicó Marcelo en tono divertido, pero con un dejo de alarma que no pasó inadvertido para la buena señora.

—No se inquiete, amigo mío; no lo descubriré, porque Azucena y yo también somos amigas del Divino Niño, y tampoco nos jugará una mala partida.

TESIS DE LAUREANDO

(Continuación de la pág. 55)

partió como una exhalación hacia el grupo. Con una frenada violenta se detuvo ante ellos.

—Carlos, tengo que hablarte; deja un momento a tus amigos, diles que te reunirás luego en cualquier lugar. Yo te llevaré.

Más que la voz, fueron los ojos suplicantes los que lo decidieron. Habló a los amigos, después se sentó al lado de la muchacha; el auto partió rápido por un camino que llevaba hacia las afueras. Se detuvo al borde de una arboleda. Lentamente, Marilú se quitó los guantes y apoyó las palmas suaves sobre la mano fuerte de Carlos, y murmuró:

—¿Me perdonas?

—¿Perdonarte? ¿De qué?

—No te retraigas; soy culpable, pero no me rechaces. Me has dado una lección de la cual no me olvidaré tan pronto. No te conocía como debía haberte conocido. Ahora sé que eres mejor que yo. Tú partes, yo me quedo; haz por lo menos que subsista una franca amistad entre nosotros. Tengo necesidad de ella. Lo siento hoy por primera vez. Una necesidad que nace del corazón. No sabía que yo también poseía un corazón. Quizá porque lo tuve todo de la vida, y todo me ha sido fácil lograrlo. Tú fuiste el primero que no se ha doblegado a mi voluntad. Perdóname.

—¡Marilú!

Vió cómo las mejillas de la muchacha se arrebolaron primero, luego palidecer, los ojos arrasarse en lágrimas y la cabeza reclinarse. Se sintió vencido. Le rodeó el talle con un brazo, y antes de besarla le susurró:

—¡Te quiero!

RESURRECCION

(Continuación de la pág. 5)

De aquel amigo accidental que pretendió iniciarme en estos misterios, no supe nada, ni nunca fué hallado.

Después de muchas semanas dieron con la sala de las reuniones secretas, pero la encontraron vacía; luego descubrieron el camino de las lomas y la puerta abierta en las barrancas.

Intentaron abrirla; pero en vano. El pueblo, trepado sobre las piedras, presenció cómo hicieron volar con dinamita la pesada armazón de hierro que cerraba la entrada.

Del otro lado caía vertical un traicionero abismo sin fondo.

Cuando me enteraron de esto en mi lecho de herido, cerré los ojos y oré mentalmente:

—¡Señor!... No me dejes caer en la tentación. Creo en el perdón de los pecados y en la vida perdurable. Amén...

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI

























La Paja en el Ojo Ajeno...

Semanalmente se premiará con un argentino oro a los que remitan las mejores perlas. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. Y a los fines del cobro, los premiados presentarán una copia de la carta con que se acompañaba el envío de la perla.

PREMIADOS ESTA SEMANA:

Delia Rosales de Mas **(Rosario),** ***J. M. P.*** **(Villa María, Córdoba) y** ***Cazador furtivo*** **(Capital).**

SUELE decirse que es peor la enmienda que el soneto. En el caso que vamos a comentar eso no es exacto del todo, por algunas razones de relativo peso, la primera de las cuales consiste en que no se puede decir que una cosa sea *peor* que otra si la primera no es ya mala de por sí, y



en este caso el soneto es uno de los más finos que hayan sido escritos en castellano, y la segunda es que para que haya una verdadera enmienda es menester que haya de antemano una falta que enmendar, y tampoco es ése el caso. Para nosotros, al menos. Pero de otra manera opinan en la dirección de *Para Ti*, que debe mantener una especie de corrector o correctora de pruebas para perfeccionar o conformar a su gusto los desfallecimientos de los clásicos. El 22 de febrero le tocó el turno a don Lupercio Leonardo de Argensola en la substancia de su inmortal soneto, el que después del empleo del "mejorador" poético ha quedado así:

> **Yo os quiero *conceder*, don Juan, primero,**
> **Que aquel blanco y carmín de doña Elvira**
> **No tiene de ella más, si bien se mira,**
> **Que el haberle costado su dinero.**
>
> **Pero también que *me confieses* quiero**
> **Que es tanta la beldad de su mentira,**
> **Que en vano a competir con ella aspira**
> **Belleza igual de rostro verdadero.**
>
> **Mas, ¿qué mucho que yo perdido ande**
> **Por un engaño tal, pues que sabemos**
> **Que nos engaña así Naturaleza?**
>
> **Porque ese cielo azul que todos vemos,**
> **Ni es cielo ni es azul. *¿Es menos grande,***
> ***Aun* no siendo verdad tanta belleza?**

Sí; es menos grande, bastante menos grande tanta belleza, y justamente por no ser verdad ninguna de las caprichosas y abominables variantes introducidas. En el primer verso han puesto "conceder", aquí sí con el ánimo de enmendar el soneto, para que no se repita el verbo confesar, que aparece también en el quinto verso. Pero esa *concesión*, que esperamos no sea por muchos años, resta fuerza y vigor a la inicial confesión. Don Lupercio sabía un poco más de eso que su oficiosa albacea. Y también sabía que si yo "os quiero confesar", corresponde que le pida a don Juan menos confianzudamente:

Pero también que *confeséis vos* quiero,

y no "que me confieses". Y si insistimos en esto de la confesión es porque el pobre soneto va muerto con estos cambios. El más imperdonable de los cuales es el final, que altera ya el proverbial:

> "¡Lástima grande
> Que no sea verdad tanta belleza!

por un concepto ramplón y conformista que viene a significar precisamente lo contrario de lo que el poeta quiso decir, y dijo con tanta perfección.

¡Lástima grande, sí, que ya que teníamos que pasar por este paso, al menos no fuera la poetisa paratiense la autora del soneto y don Lupercio Leonardo de Argensola el corrector de pruebas!



●



NO porque un señor sea o se llame Modesto hay motivo para tomarse un exceso de confianza con él o con sus obras. Y los críticos musicales de *La Prensa* no han guardado el debido respeto a don Modesto Musorgsky ni a la orografía. Es así como en una reseña publicada el 14 de febrero, acerca de los conciertos últimamente realizados en Córdoba, incluían en la misma:

> **...y "Una noche en el *Monte Pelado*", de Modesto Musorgsky.**

Procediendo como las colegas del *Para Ti*, y ya puestos a alterar, podrían haber completado el arreglo llamando al famoso poema sinfónico "Pelado una noche en el Monte", que por lo menos sería más aproximado a la realidad. Porque el verdadero título es "Una noche en el Monte Calvo". Está bien que las montañas vecinas, en el seno de la intimidad cordillerana, le llamen el "Monte Pelado", pero que lo hagan los críticos de *La Prensa*, francamente, nos resulta algo descabellado.

●



ES inútil. Uno va al colegio precisamente para adquirir en lo sucesivo el derecho a ignorar. Por eso en los exámenes los alumnos tienen ese aire de ir a devolver los conocimientos que les habían prestado para el curso escolar. Pero de cuando en cuando alguien siente nostalgia de aquellos días, y para mostrar su honradez pedagógica, que no les ha permitido quedarse con nada de lo que se le había prestado, se dice "Volvamos al colegio". Y en *Radiolandia* se ocupan de documentar la cosa con esta pregunta:

> **12ª ¿Sabe a quién pertenecen los versos que marcan la iniciación de un famoso poema gauchesco y dicen: "Como a eso de la oración... *hará* cuatro o cinco noches..."?**
>
> **(De "Volvamos al colegio").**

y esta respuesta:

> **12. — *A* Estanislao del Campo *en su poema "Anastasio El Pollo"*.**

A Anastasio el Pollo se le pondría la carne de gallina si se enterara de esta cosa de brujería que es el haber sido el autor de sí mismo. Pues Anastasio el Pollo era el seudónimo de Estanislao del Campo, y de él se valía para relatar las "Impresiones del gaucho Anastasio el Pollo en la representación de esta ópera". La ópera era "Fausto", y no comienza con esos versos, por otra parte mal citados, sino con los famosísimos:

> En un overo rosao,
> Flete nuevo y parejito...

●



ESPELUZNANTE de veras era la anécdota que nos referían en *Maribel* del 25 de enero, y que no nos tranquiliza en lo más mínimo acerca del recibimiento que en algunos campos de aviación les preparan a los aeroplanos que llegan con desperfectos:

> **El asombro de Julia Pérez cuando, al saltar una vez de la máquina, en un aterrizaje que creyera normal, se encontró con todo el personal del aeródromo esperándola angustiado, *prestos los lanzallamas* a extinguir el incendio del avión que esperaban ver estrellarse y arder, pues había perdido en pleno vuelo, sin que la piloto lo advirtiera, una de las ruedas.**

Pero, claro. A veces es mucho menos peligroso perder una rueda, y aun todo el tren de aterrizaje, que la falta de un solo tornillo, inconveniente mecánico que sin duda les debió suceder a los muchachos del aeródromo que esperaban ver arder al avión. ¡Como para no esperarlo si tenían prestos los lanzallamas para el recibimiento! Un recibimiento caluroso, no cabe duda. Por suerte para la simpática Julia Pérez, la falta de estampillas de racionamiento les impidió esperarla con mangueras con nafta...

EL HUMORISTA DE GUARDIA

Correo Argentino	Franqueo a pagar Cuenta 20
	Tarifa reducida Concesión 20

"AYESHA" — (Segunda parte de "ELLA")

La inolvidable creación de H. RIDER HAGGARD

''LA BATALLA DE KALOON''

Interpretada por el dibujante JOSE LUIS SALINAS

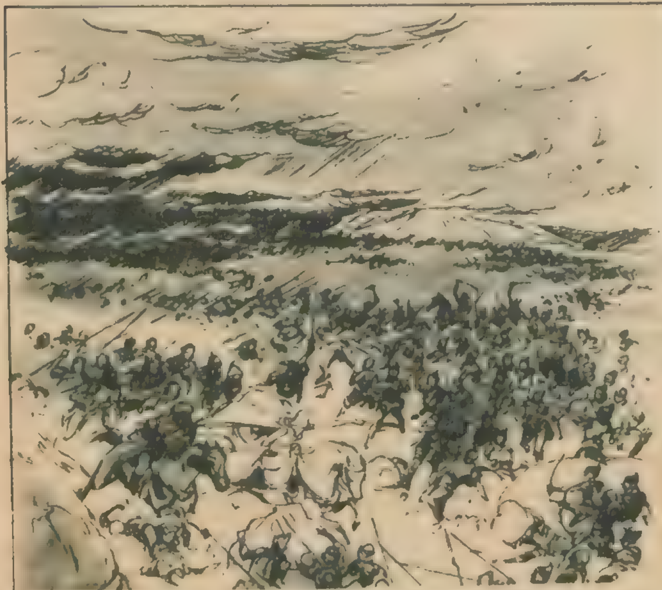


327 El ejército, listo para atacar, había desplegado sus efectivos a cierta distancia de la orilla del río. En ese momento, Ayesha ascendió a una pequeña elevación, y todos la pudieron contemplar rígida, con el cuerpo recorrido por un nervioso temblor y fijando su mirada en un punto lejano del espacio. Poco a poco, del lado en que Ayesha miraba, el cielo se fué cubriendo de negras nubes. La atmósfera se hizo pesada y extraña. Un silencio de mal augurio flotaba en el ambiente. "¡Las fuerzas de la naturaleza la obedecen!", pensó Holly con verdadero terror. Y así era, en efecto. ¡La poderosa hechicera movilizaba los elementos al propio tiempo que sus soldados!

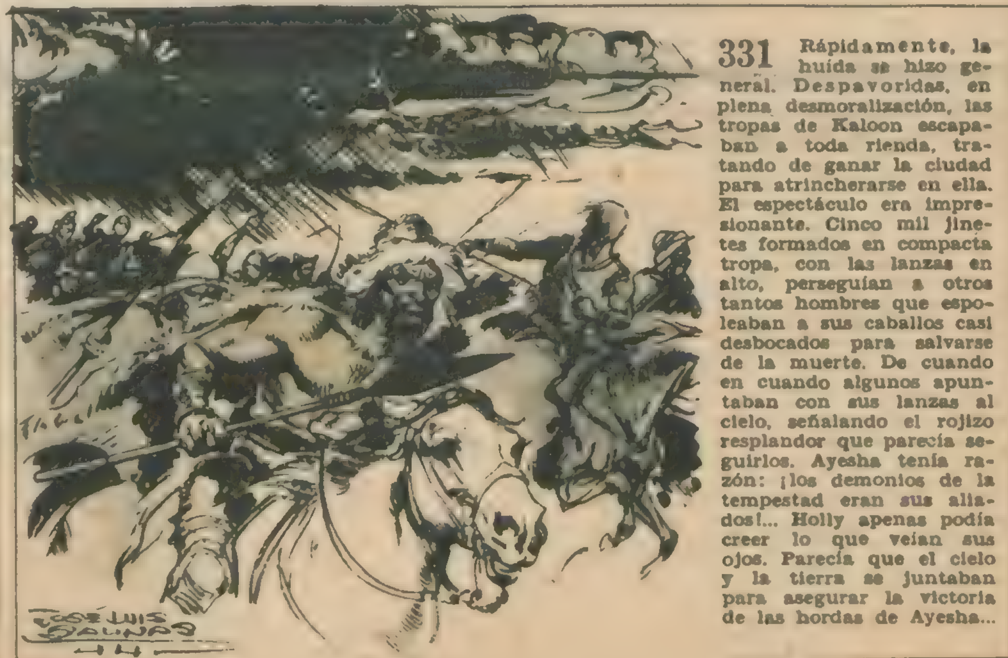




328 - 329 Cinco minutos después se daba la orden de ataque. Al montar a caballo junto a Ayesha, ésta le dijo: — ¡Esta noche el cielo peleará a favor nuestro! ¡Los demonios de la tempestad son mis aliados! ¡En la ciudad de Kaloon nadie se podrá ya quejar por falta de agua! ¡Adelante! — En medio del polvo levantado por la carga de los cinco mil jinetes, pronto llegaron a la orilla del río. Allí tuvo lugar el primer choque. El impacto fué terrible. Las fuerzas de Kaloon se habían lanzado con la misma decisión que las de Ayesha, y la matanza comenzó de inmediato. Bravamente defendían el paso del río los soldados de Atene. Pero las salvajes tribus de la Montaña Sagrada, bajo la dirección de los sacerdotes guerreros, hacían prodigios de valor, y después de haber experimentado grandes pérdidas por ambas partes, por fin quedó franco el pasaje de la mansa corriente de agua... Entonces llegó el momento grave. Las fuerzas de Ayesha, lanzadas del otro lado de la planicie, corrían peligro de dispersarse...



330 — ¡Les hace falta un jefe! — gritó Ayesha a Holly. — ¡Y yo se lo voy a dar!... — ¡Te matarán, Ayesha! — replicó Holly, alarmado. Pero con una cristalina carcajada a modo de contestación, Ayesha hizo brincar su caballo y ganó el frente de las tropas. La presencia de la mujer-diosa a su vanguardia electrizó a las huestes. Cuando Ayesha levantó su brazo señalando al enemigo, un inmenso alarido repercutió en todo el campo de batalla, y la matanza se centuplicó. — ¡Matad! ¡Destruid! ¡Es Hesea quien os lo ordena! — comandaba Ayesha. La batalla duró escasamente una hora. Poco después, los enemigos comenzaban a volver grupas...



331 Rápidamente, la huida se hizo general. Despavoridas, en plena desmoralización, las tropas de Kaloon escapaban a toda rienda, tratando de ganar la ciudad para atrincherarse en ella. El espectáculo era impresionante. Cinco mil jinetes formados en compacta tropa, con las lanzas en alto, perseguían a otros tantos hombres que espoleaban a sus caballos casi desbocados para salvarse de la muerte. De cuando en cuando algunos apuntaban con sus lanzas al cielo, señalando el rojizo resplandor que parecía seguirlos. Ayesha tenía razón: ¡los demonios de la tempestad eran sus aliados!... Holly apenas podía creer lo que veían sus ojos. Parecía que el cielo y la tierra se juntaban para asegurar la victoria de las hordas de Ayesha...

En el próximo número: ''EL ULTIMO ASALTO''

Resumen de Nuestra Historieta "AYESHA"

Años hacía que Horacio Holly y Leo Vincey habían vivido la trágica aventura de las cavernas de Koor. Mucho tiempo hacía que los dos amigos se habían retirado a una casa de Cumberland, esperando en aquella soledad que se cumpliera la promesa de ELLA, la amada inmortal de Leo Vincey, quien le había prometido volver después de la trágica experiencia que la había convertido en una horrible momia de dos mil años. Pero aquella misma noche Leo Vincey relata a Holly el sueño que ha tenido: Ayesha se le ha aparecido, y llevándolo en un largo vuelo a través del espacio, ha terminado por detenerse sobre una alta montaña, la cual termina en un pico que tiene la forma de la "cruz ansata", o sea el símbolo de la vida de los antiguos egipcios. Entonces ambos resuelven partir en busca de ELLA.

Después de dieciséis años de vagar por las soledades y desiertos del Tibet, Holly y Vincey llegan a un monasterio de lamas, quienes los reciben amistosamente. Viviendo ya en el monasterio, descubren un manuscrito en el que se habla de una sacerdotisa inmortal que cierto pueblo de los alrededores adoró, hace siglos, bajo el nombre de "HES" o "HESEA".

Después de algunas aventuras, desde un pico cercano al monasterio, Holly y Vincey, una noche, descubren con gran emoción la presencia de un lejano rayo de luz que, iluminando la cima de un monte, les muestra el símbolo de la "cruz ansata".

Desde ese instante sólo piensan en llegar hasta la misteriosa montaña. Y en los primeros días de la primavera, Holly y Vincey abandonan el monasterio.

Luego de varias incidencias, ambos caen en una corriente de agua que los arrastra hasta la orilla opuesta. Y allí, a punto ya de ahogarse, son salvados por una extraña pareja compuesta por un anciano y una mujer de deslumbrante belleza, y que resultan ser el mago Simbri y la Khania Atene, esposa del Khan de Kaloon, quienes los guían rumbo a la ciudad de Kaloon.

Durante el viaje, y ya cerca de la ciudad, sienten los aullidos de una feroz jauría y ven a un jinete perseguido por ella. El mago Simbri les dice que son los "mastines de la muerte", que el Khan de Kaloon emplea para eliminar a los criminales.

Horas después los viajeros llegan al palacio de Kaloon y el mago Simbri invita a los extranjeros a comer en sus habitaciones. Durante la comida, Simbri les revela que, según el horóscopo consultado por el mago, Leo Vincey matará al Khan Rassen. Al día siguiente el Khan propone a Leo y Holly ayudarlos a fugarse. Ellos aceptan y se inicia la huída. Después de alejarse durante todo el día, Leo y Holly descubren que Rassen los ha traicionado, untando los cascos de los caballos con una substancia aromática capaz de dejar una huella susceptible de ser seguida por "los mastines de la muerte". Poco después el Khan los alcanza con sus perros, y comienza la lucha. La jauría es dispersada y el Khan muere a manos de Leo. Después de algunos incidentes, continúan su marcha hacia la Montaña Sagrada, y en el camino se les aparece una extraña figura: una especie de fantasma cubierto de velos blancos, que les sirve de guía y los conduce hacia el templo de La Montaña Sagrada, en compañía de un sacerdote llamado Oros.

Una vez allí, el sacerdote Oros relata el modo cómo Ayesha llegó al templo de la Montaña Sagrada. Pero ante la duda de Atene, que también asiste a la reunión, Ayesha, para demostrar su identidad, se despoja de sus velos y se deja ver en toda su espantosa vejez.

Humillada y vencida, cae de rodillas y comienza una larga oración. Un prodigio ocurre entonces. Ayesha se transforma y recobra su primitiva belleza.

Pocas horas después de la "reencarnación" de Ayesha, ésta conduce a Leo al templo, donde se celebra una ceremonia.

El acto es interrumpido por la llegada de un emisario de Atene que le lee una declaración de guerra, en la que profetiza su propia muerte, la destrucción de Ayesha y la ruina del país de Kaloon.

Iniciada la marcha contra el país de Atene, los ejércitos de Ayeshha hacen su primer alto y se disponen a descansar en vísperas de la gran batalla.

Durante esa tregua, Leo es secuestrado por los hombres de Atene. Ayesha, sedienta de venganza, da la orden de ataque al amanecer del día siguiente...

Helena Rubinstein abre en Buenos Aires...

(Continuación de la página 40)

que creer que el músculo sea un conjunto de tejido que trabaja únicamente para sí mismo. Pero nuestra época no es de excesivo, ni siquiera de suficiente trabajo muscular. De allí la necesidad de reemplazarlo por un trabajo accidental, la gimnasia. Hecha en pocos minutos por día, debe equivaler, si está bien realizada, a seis horas de actividad perdida por nuestro modo de vivir. Veamos cómo lo realiza. El músculo, verdadero mecanismo vivo y complejo, recibe glucosa para nutrirse. Si el músculo trabaja, esa glucosa se transforma en ácido carbónico; si el músculo no trabaja, se transforma en grasas.

Quemadas en esa forma constante e intensa las grasas, el plan de gimnasia que se cumple en ese instituto puede fácilmente afirmar los tejidos y dar flexibilidad al cuerpo, de modo que el verdadero nombre del curso es de cultura y reeducación física.

Existen entre las mujeres, las que son muy finas pero a las que les falta fuerza, resistencia; luego están las otras, fuertes, atléticas, pero sin souplesse. Entre los dos extremos hay cabida para toda otra cantidad de casos. Para todos ellos, al realizar la gimnasia se asiste a un despertar de músculos, en un entrenamiento que mediante contracciones, alargamientos, elasticidad, souplesse, llega a esculpir poco a poco formas puras.

En estos ejercicios se hace trabajar de una manera suave pero particularmente estudiada, la cintura abdominal, que es, por así decirlo, la llave de la salud, de la línea y de la esbeltez en la mujer moderna, y que resulta de precioso auxilio en la función de la maternidad.

Y se ha dedicado a las señoras mayores una gran atención. Tiene por lo pronto un curso especial, de modo que pueden realizar su gimnasia con mayor comodidad. Luego se cuenta con una profesional encargada de tomar la presión arterial. Esta precaución se tiene uniformemente en todos los cursos, pero su garantía resulta aun más importante tratándose de personas de alguna edad o muy corpulentas. Digamos de paso que esta clase es una de las más frecuentadas, como si las señoras comprendieran que con músculos firmes se soportan fácilmente los años, frase que, por lo demás, no es un simple "slogan", sino una realidad.

Y como párrafo final anotemos que de una clase de gimnasia se sale rejuvenecida, aligerada de años y de preocupaciones, con un mejor panorama de vida. Tal cosa, que es una comprobación agradable para las alumnas de los cursos de gimnasia y una aseveración de fundamentos técnicos en los médicos y otros profesionales, ha sido comprendida muchos siglos antes que nosotros por los orientales, que han hecho de la cultura física sinónimo de formación de carácter y de educación moral.

El encanto de los viejos jardines

(Continuación de la pág. 42)

y semillas extranjeras, por entonces muy raras aquí. En cuanto a los jardines públicos, es preciso confesar que el país, aunque muy adelantado, no estaba aún preparado para esta clase de paseos en que se mira y no se toca, así es que a pesar de la vigilancia empleada, los concurrentes, o, mejor dicho, las concurrentes arrancaban a hurtadillas plantas que sacaban las sirvientas debajo de sus pañuelos o rebozos, creyendo, sin duda, que éste era un pecadillo perdonable, no contentándose con los hermosos ramos de flores que se les permitía llevar, hechos por el jardinero encargado."

El amor por las flores era tan profundo en las porteñas, que dedicaban buena parte de su tiempo a cuidar sus macetas. Y es fama que salir al balcón con una flor en el tocado se tenía por costumbre elegante. Y que entre esas flores, la diamela, la rosa y el clavel se llevaban la palma.

Ya para ese entonces, el señor Augusto Favier, floricultor entusiasta, publicaba sus artículos en "El Labrador Argentino", dando consejos a quienes quisieran formar su jardín. Y también Echeverría, el bardo romántico de nuestro pasado lírico, le dedicaba uno que otro inspirado momento a la flor de la época: la diamela. ¿Acaso no estaban en todos los labios sus versos, a los que puso música Esnaola?:

Dióme un día una bella porteña
que en mi senda pusiera el destino,
una flor cuyo aroma divino
llena el alma de dulce embriaguez;
me la dió con sonrisa halagüeña,
matizada de puros sonrojos,
y bajando hechicera los ojos
incapaces de engaño o doblez.

★ VAGUEMOS ahora por las avenidas de los viejos jardines en que las hojas otoñales ya empiezan a poner su amarillez taciturna. Estas son las avenidas, éstos son los canteros, éstas son las pérgolas y los macizos, y las glorietas, y los bellos rincones que no tienen otro adorno que la flor. Paseemos por ellos nuestra emocionada ternura. Y convengamos en que los viejos jardines constituyen uno de los más admirables incentivos que para recordar tiene el hombre. Recordemos, pues. Y no nos extrañemos si entre la sonrisa y la lágrima nos asalta de pronto el perfume de una flor que ya no existe.

SOLUCIONES

(Continuación de la pág. 25)

COCKTAIL DE LETRAS
(Antiguos cuerpos militares)

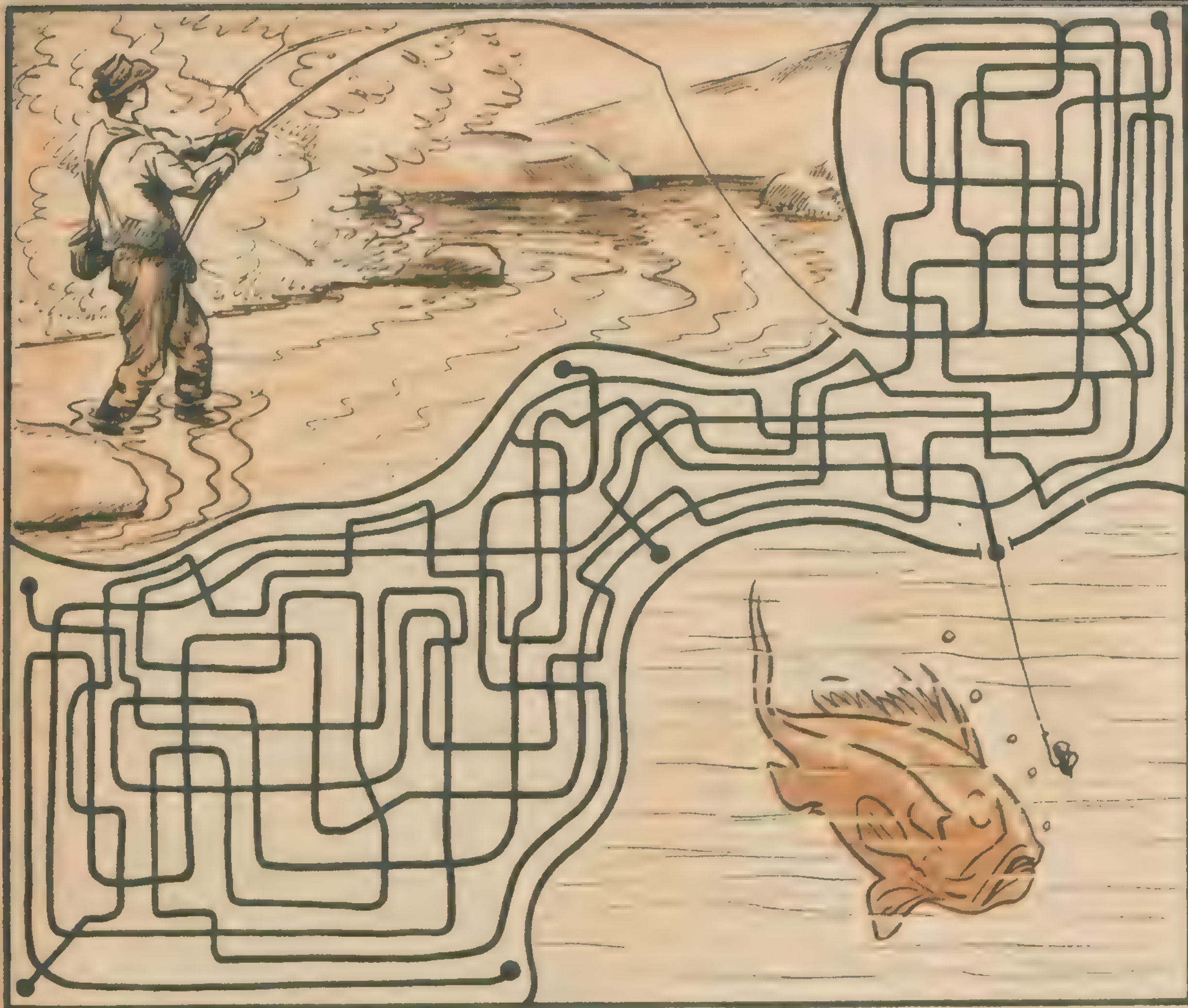
1. Lanceros
2. Honderos
3. Granaderos
4. Ballesteros
5. Espingarderos
6. Arcabuceros
7. Cañoneros
8. Coraceros
9. Piqueros
10. Infantes
11. Mosqueteros
12. Dragones
13. Húsares
14. Alabarderos
15. Fusileros
16. Caballeros
17. Escopeteros
18. Algarbes
19. Arqueros
20. Flecheros

RECUERDA USTED...

1. Davy
2. Maderspeger
3. Marconi
4. Nobel
5. Guttenberg
6. Hyatt
7. Volta
8. Gioja
9. Galileo
10. Montgolfier.

CUAL ES LA VERDAD

1, China; 2, Ecuador; 3, Irán; 4, Tolstoi; 5, Miguel Angel; 6, Donizetti; 7, Ruy Díaz de Vivar; 8, Amundsen.



PARA LA GENTE MENUDA

Dibujos exclusivos de "El Hogar"

PROBLEMA DE NUMEROS

Tienen ustedes que distribuir entre las casillas vacías los números comprendidos entre el 1 y el 15 inclusive. Pero esta distribución tiene que estar hecha en tal forma que al sumarse las columnas, tanto horizontal como verticalmente, se obtenga como resultado la cifra 34. Por si les resulta difícil, en esta misma página ofrecemos la solución.

				34
				34
				34
				34
34	34	34	34	

¿CUAL ES LA LINEA CORRECTA?

El pescador ha lanzado su anzuelo, pero el hilo al que está sujeto se enredó con otros que estaban en el agua. Pues bien; se trata de saber cuál de las líneas es la que une el anzuelo a la caña del pescador. Siguiendo el curso de las líneas con atención, no tardarán en hallar la respuesta.



¿QUE ANIMALITO HAY AQUI?

Observen el grabado y no tardarán en descubrirlo. Pero para que la lámina quede completamente terminada y pueda advertirse claramente la figura, tienen ustedes que llenar con un lápiz cualquiera las líneas sobrantes.

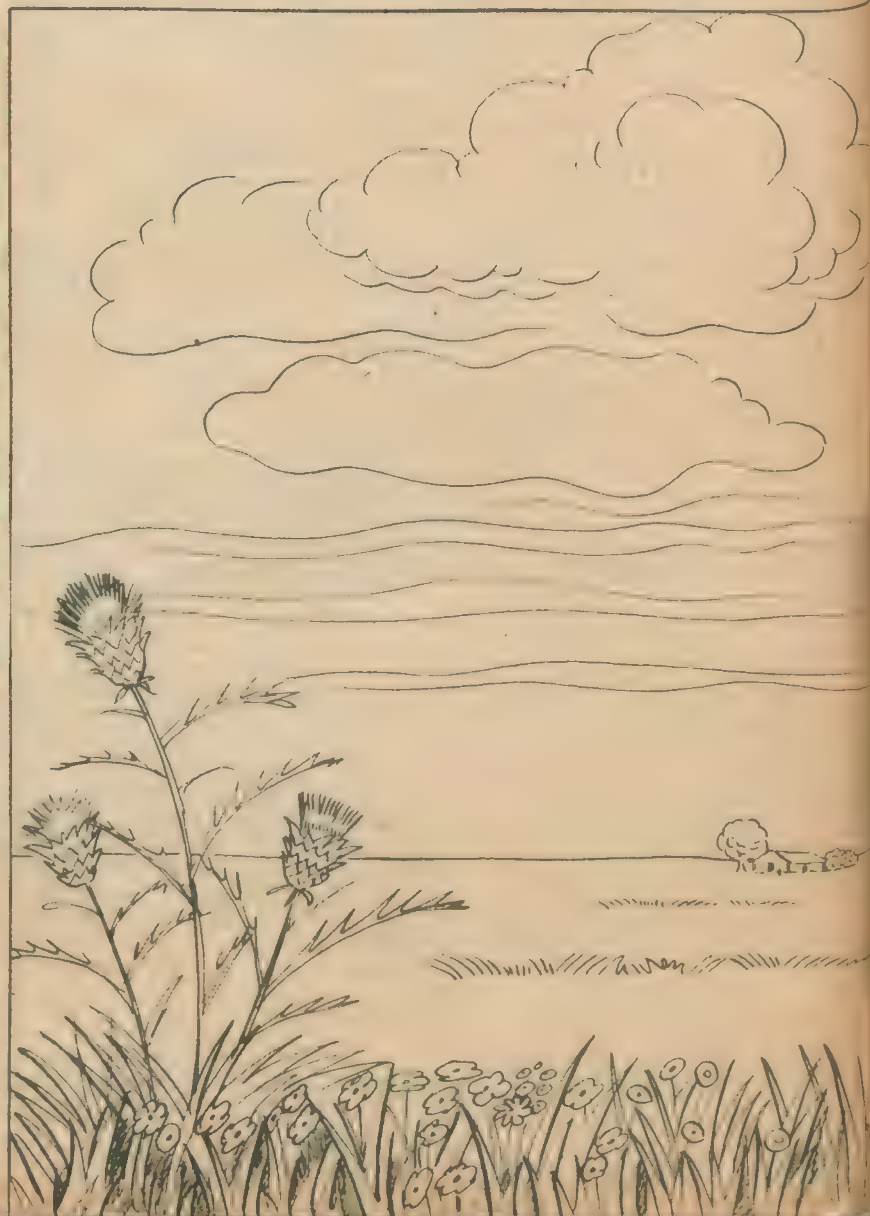
9	7	10	8	34
6	11	5	12	34
4	14	3	13	34
15	2	16	1	34
34	34	34	34	

SOLUCION

Esta es la manera en que debe ser resuelto el problema de los números, amigos lectorcitos.

PARA COLOREAR

He aquí un lindo paisaje para que se ejerciten en la aplicación del color. Peguen primero el grabado sobre una cartulina gruesa o un cartón; una vez seco, pueden colorearlo con lápiz o acuarela. Obtendrán un lindo cuadrito.



LA COCINA DE "EL HOGAR"

Por ALCIRA

MERLUZA RELLENA (Fiambre)

Ingredientes: *Una merluza de quilo y medio, poco más o menos, medio quilo de langostinos, medio tarro de arvejas, la miga de un pancito remojado en leche, dos huevos, dos cucharadas de queso parmesano rallado, sal, pimienta, mayonesa de tres yemas, seis tarteletas de masa frola salada, medio litro de gelatina de pescado, unas aceitunas negras, un limón, perejil, aceite.*

Preparación: Elegir una merluza de quilo y medio, poco más o menos. Limpiarla, sacarle el espinazo, dejándole la cabeza y la cola. Lavarla, secarla, condimentarla con sal, pimienta y jugo de limón. Poner en un tazón las arvejas, la miga



de pan exprimida y bien deshecha, el queso, los huevos, condimentar con sal y pimienta, mezclar bien. Rellenar la merluza con esta preparación, coserla para que el relleno no se salga, envolverla en un papel impermeable untado con aceite, colocarla en una asadera untada con manteca y cocinarla en horno de temperatura regular. Una vez cocida, sacarle con cuidado el papel y dejarla enfriar sobre rejilla. Ya fría, cubrirla con la mayonesa, colocarla con cuidado en una fuente y decorarla con recortes de aceitunas negras. Servirla acompañada con las tarteletas rellenas con mayonesa, langostinos y recortes de aceitunas. Adornar la fuente con langostinos, la gelatina triturada, rodajas de limón y perejil.

MILHOJAS CON CREMA DE MANTECA

Ingredientes: *Cuatrocientos gramos de masa de hojaldre, ciento cincuenta gramos de fondant, cincuenta gramos de almendras peladas, tostadas y trituradas. CREMA DE MANTECA: Ciento cincuenta gramos de azúcar refinería, trescientos gramos de manteca, una barrita de vainilla, tres yemas, unas gotas de carmín.*

Preparación: Estirar la masa, cortar cuatro discos, acomodarlos en placas mojadas con agua fría, pincharlos con un tenedor y cocinarlos en horno caliente, dejándolos hasta que estén bien secos, retirarlos entonces y dejarlos enfriar. CREMA DE MANTECA: Poner el azúcar y la vainilla en una cacerola, cubrir con agua y hacer hervir hasta que llegue a punto de hilo fuerte. Colocar las yemas en un tazón, revolverlas con un batidor y agregarles entonces, poco a poco, el almíbar, mientras se bate rápidamente con el batidor. Añadirle de a trocitos la manteca, seguir batiendo hasta que la crema esté bien espesa, de manera que al levantar el batidor no caiga. Colocar los discos de masa uno sobre otro, poniéndoles entre medio crema de manteca. Untar alrededor con un poco de crema y pegarle las almendras. Calentar el fondant y cubrir la parte superior del pastel. A una parte de la crema restante añadirle unas gotas de carmín. Poner la crema amarilla y la rosada en dos mangas con boquillas especiales para hacer rosas y hacer dos rosas rosadas y una amarilla. Colocarlas sobre el pastel.



La Página del Buen Humor

Por CANDIDO



—¡*Mamita, el nene se callió por la ventana!*

—*¡No se dice "callió", sino cayó! ¡Pronto! ¡Ve a buscar al médico!*

¡QUE TIPO!

Era muy amarrete aquel tipo. ¡Pero muy amarrete! Por eso hizo lo que hizo. Resulta que estaba sentado a la orilla de un río y vió pasar un bote con alguien remando. En una de esas el bote se dió vuelta y el ocupante, que evidentemente no sabía nadar, cayó al agua Se hundió una vez y salió a flote.

— ¡Socorro! — gritó.

Se hundió por segunda vez, y salió a flote.

— ¡Socorro!

Y entonces el amarrete alcanzó a gritarle, a tiempo que el otro se hundía por tercera y definitiva vez:

— Diga, ¿me regala el bote?

AMOR

— ¿Me quieres con todas las fuerzas de tu corazón?

(El asiente con la cabeza.)

— ¿Sigues creyendo que soy la mujer más hermosa del mundo?

(El asiente con la cabeza.)

— ¿Sigues creyendo que mis labios son como pétalos de rosa?

(El asiente con la cabeza.)

— ¡Amor mío, qué hermosas cosas sabes decir!

●

Dos hombres se encuentran en la calle.

— ¡Usted es un imbécil y un perdulario! — le grita uno.

— ¡Cobarde! — le contesta el otro. — ¡Con toda seguridad que no se atrevería a decirme eso delante de mi mujer!



— *¿Te gustó la torta que hice anoche?*

— *¡Era horrible!*

— *¡Qué raro! ¡Mi libro de cocina decía que era deliciosa!...*

DICEN QUE...

...es una labor prosaica fabricar esos canastos donde se arrojan los papeles. Es mentira. Nos consta que los canastos de muchos editores están llenos de poesía.

●

BUEN SISTEMA

En aquella chacra las cosas iban tan mal, que el granjero no podía pagarle a su peón. Entonces el peón trabajaba hasta que ganaba el equivalente del precio de la granja y le compraba la granja al granjero. Y luego el granjero trabajaba para su peón hasta que éste le debía el dinero equivalente al precio de la granja y se la volvía a comprar.

CASOS QUE YO CONOZCO

El de aquel ebrio que echó una moneda en el buzón de la Torre de los Ingleses y miró hacia el reloj para ver cuánto pesaba.

...y el de aquel buzo bien educado que murió ahogado por quitarse el casco al saludar a una sirena que pasaba.

...y el de aquella mujer que acusaba a su marido de gastar dinero inútilmente por haber comprado un extinguidor de incendios que todavía no habían tenido oportunidad de utilizar.

...y el de aquel pueblo en el que hacía tanto calor, pero tanto calor, que en cierta oportunidad un perro perseguía a un gato y los dos iban caminando.

...y el de aquel ciempiés que regresó a su casa a las doce de la noche, y como no quería despertar a su mujer, se pasó hasta las cuatro de la mañana quitándose los zapatos.

...y el de aquel calvo que se había comprado una peluca blanca, y cada vez que sus hijos le desobedecían, les gritaba:

— ¡Malos hijos! ¡No tienen respeto ni por mis canas!

¡ASI ES LA VIDA!

(Comedia dramática en dos cuadros)

PRIMER CUADRO

Lugar: interior de un negocio de bonetería.

Personajes: vendedor y señorita joven.

Vendedor. — ¿Qué deseaba?

Señorita. — Quiero una corbata.

Vendedor. — ¿Algo de dos o tres pesos?

Señorita. — ¡Oh, no! ¡Mucho más cara! *(Sonríe ruborosa.)* Es para mi novio...

SEGUNDO CUADRO

Lugar: el mismo.

Personajes: los mismos.

La acción: quince años después.

Vendedor. — ¿Qué deseaba?

Señora. — Quiero una corbata.

Vendedor. — ¿Algo de diez o doce pesos?

Señora. — ¡Oh, no! ¡Mucho más barata! Es para mi marido...

(Telón lento.)

AUTENTICO

Cuando se casaron, él llevó a su esposa hasta la casita que había hecho construir para ella y le dijo, todo emocionado:

—De ahora en adelante este será nuestro mundo...

Desde entonces ella y él han estado peleando por el campeonato del mundo...

●

Era un empleado perfecto. Se pasaba el día riendo. Cierta vez lo sorprendió el patrón y le preguntó de qué se reía.

— De nada, señor — dijo el empleado. Estoy practicando para cuando usted diga algún chiste.

TENIA RAZON

Dos jóvenes conversaban.

— ¿Es cierto que Juan te declaró su amor?

— Sí; pero lo rechacé debido a cierto libro que yo estaba leyendo en ese momento.

— ¿Y qué tiene que ver el libro con tu negativa?

— Mucho. Cuando el esposo de mi hermana se le declaró, ella estaba leyendo "Los tres mosqueteros". Y tuvieron trillizos.

— Y tú ¿qué leías?

— "Alí Babá y los cuarenta ladrones"...

HE VISTO...

...a un matrimonio de artistas cinematográficos que hace tanto tiempo que están casados que sus abogados están muriéndose de hambre.



— *¿Usted otra vez por aquí?*

— *Sí. ¿Hay cartas para mí?*

OIGA, LECTOR...

...usted, que es vivo, conteste a esta pregunta:

— Cuando un peluquero le corta el cabello a otro peluquero, ¿cuál de los dos charla?

●

Y luego está el caso de aquel señor que necesitando matar un reptil que estaba en su jardín, y no queriendo despertar a los que dormían en la casa, tomó el fusil y disparó en puntas de pie.

●

DIALOGO ENTRE MARIDO Y MUJER

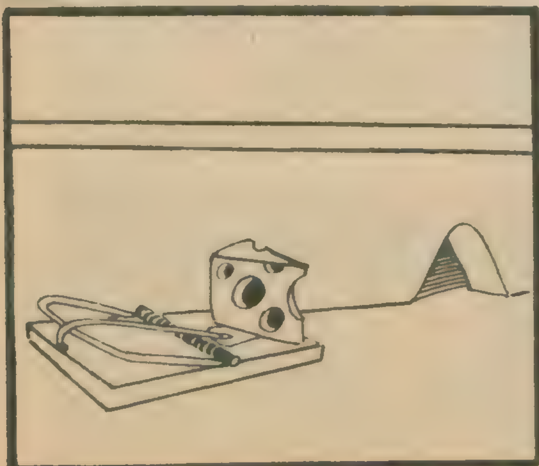
— ¡Juan, el nene se tragó los fósforos! ¿Qué hago?

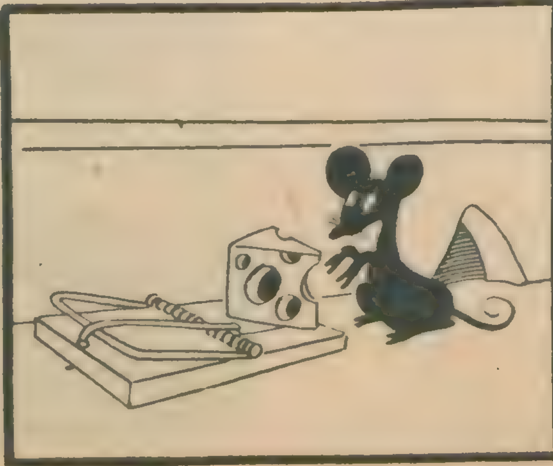
—Toma mi encendedor...

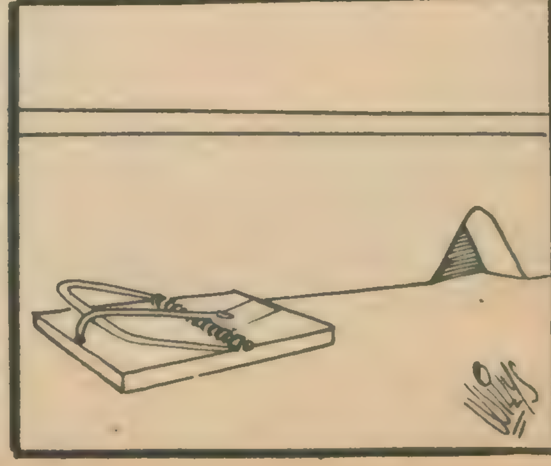
SINTESIS

RATA

Por WILLYS







COSITAS

DEL TIEMPO...

Para romper ataduras

Por

VICTORIA JOUBERT

ELLA. — Te pedí que no fueras imprudente.

El. — No lo he sido.

Ella. — Anoche estuviste una hora mirando mi balcón.

El. — Desde la calle; nadie puede impedírmelo.

Ella. — Era muy tarde, ya estaba cerrada la puerta de abajo, se alarmaron las familias de todos los departamentos y vinieron al nuestro a avisar lo que ocurría.

El.—¿Por qué tanto alboroto, Merceditas?

Ella. — Les pareciste un asaltante, un raptor, un lombrosiano.

El. — ¿Sólo por soñar contigo a la luz de las estrellas?

Ella. — Y, Toñucho, son personas sensatas y decentes, cuando no comprenden algo lo interpretan de alguna manera. Unicamente los seres desordenados, los espíritus bohemios, aceptan cualquier hecho sin tomarse el trabajo de calificarlo. De ahí provienen muchos males irreparables y la mayor parte de los errores de la juventud, según tití Eloísa, quien agrega que cada uno de los actos o de las ideas del prójimo han de ser juzgados de acuerdo a nuestros principios.

El. — ¿Nunca pueden ser éstos los que estén mal?

Ella. — No en las gentes sin tacha.

El. — Sigues repitiendo conceptos de tu tití Eloísa.

Ella. — Sí, y otro es que los vecinos de casa pertenecen a la categoría de irreprochables, lo asegura con conocimiento pleno tras largas..., tras largas...

El. — Meditaciones.

Ella. — Ajá. A veces las ayuda con sistemas no tan intelectuales.

El. — Aunque en forma inconcreta, siento que ayer sus cálculos fallaron en alguna parte.

Ella. — Completamente, con perdón de la infalibilidad de tití Eloísa. Siquiera en cuanto a lo que tú planeabas. No sé con respecto al señor del noveno piso, quien apareció en representación de los inquilinos de la H a la Z a denunciar la presencia de un individuo de malas intenciones.

El. — ¿Yo?

Ella. — No pude salir en tu defensa. Continué quietita detrás de la cortina.

El. — ¡Ah, estabas ahí!

Ella. — Mamá intervino.

El. — ¿Qué dijo?

Ella. — Que tus intenciones eran peores de lo que imaginaban, a deducir de la actitud que observaba en mí hace rato. Luego, amenazando con que le daría jaqueca si yo guardaba un secreto, me hizo confesar tu nombre. Al saberlo exclamó enojada que tienes pocos años, y yo tantos menos que me ha dejado la impresión de que aún no nací.

El. — Le hablaré.

Ella.—Me ha prohibido verte.

El.—Lograremos convencerla. Hoy o luego es igual: un día han de aclararse nuestras relaciones. ¡Confía en mi elocuencia!

Ella. — Prefiero hacerlo sin que la pongamos a prueba.

El. — No temas. Este es de los males que se curan con palabras.

Ella. — Es que mamá también sabe algunas... cabalísticas.

El. — Vas a ver qué resultados consigo apenas le recite mi pequeño discurso. Ahora mismo voy a pensarlo.



(UN *NO* DESPUES)

Ella. —Yo lo previne, Toñucho.

El. — Tu madre es inhumana, Merceditas.

Ella. — Dictatorial.

El. —¡Con qué gentileza, con qué dulce vocecita, con qué sonrisa inalterable rechazó mis ruegos!

Ella. — Monstruos de tiranía, eso son los padres.

El. — Verás: los míos...

Ella. — En tal caso serán una excepción.

El. — Tienen mejores sentimientos que tu mamá. O quizá más educados. A veces se alcanza a percibir en ellos cierta flexibilidad. Pero...

Ella. — ¡Ah!

El. — No te desanimes.

Ella. — Sospechaba ese pero.

El. — Sería espléndido que no continuaras acertando.

Ella. — Es un don.

El. — ¡Qué le vamos a hacer! Te quiero, a pesar de todo, inclusive el don. Y además, te necesito. He de informarte que mi vida actual es un infierno, porque el cariño de los míos se manifiesta por una serie de ataduras. Cada uno de los ascendientes próximos fiscalizan cuanto hago en nombre propio y en el de los fallecidos.

Ella. — Si eso te sucede a ti, siendo varón, imagina cuál es mi situación doméstica. Acabas de ver que al negarte mi mano disponen de mis sentimientos con cruel tiranía. Con tu franqueza me has ayudado a notar que soy una esclava al servicio de los nobles consejos de mis parientes, que no son sino restricciones.

El. — Nos gobiernan a su antojo. No sigamos consintiéndolo.

Ella. —¿Qué recurso nos queda?

El. — Casarnos para ser libres.

Ella. — ¿Con qué permiso?

El. — El que conseguiremos. Mira, Merceditas, el primer gran paso es proclamar la independencia. Después vienen escaramuzas; luego, para nosotros, brillará el cielo de la paz...

Ella. — ¡Vale la pena intentarlo!

El. — ...días y años serenos, sin una nube, sin rezongos. ¡Oh, tener llave propia!

Ella. — ¡Ah, elegir las amistades y los sombreros! ¿No me estás haciendo ilusionar?

El. — Ten firmeza y venceremos.

Ella. — No me gustan las peleas; ¡pero si han de ser para conquistar una dicha serena definitiva!...

(UN *SI* DESPUES)

El. —¡Merceditas! ¿Dónde está mi corbata gris?

Ella. — No grites tanto, Toñucho, que desgraciadamente me encuentro pared por medio. La tiré. Te la has puesto dos noches seguidas para salir solo. Debe gustarle a *alguien*.

El. — Piensas tonterías. ¿Qué tienes sobre la cabeza?

Ella. — Un modelo, y precioso.

El. — Nunca lo hubiera adivinado. ¿Adónde vas?

Ella. — Contigo.

El. — Entonces, suprime los detalles extravagantes de tu arreglo; esto es, vístete de nuevo. ¿No sé de modas? Ni tú de psicología. ¡Uf!

Ella. — ¡Qué horror de hombre!

Cartas de Nueva York



- **Ambiciones y fracasos.**
- **Vida de campo.**
- **Colección surrealista.**
- **Fiesta en las sierras.**

Córdoba, marzo de 1944.

QUERIDA MARIA:

CUANDO vine de los Estados Unidos, durante el viaje estudié el "Air Traveler's Dictionary". Había imaginado que en esas páginas encontraría "expresiones locales", y con ellas podría lucirme y evitar el "aire" de extranjera. Para no contrariar mi costumbre, la primera cosa que hice, ya en tierra, fué preocuparme para dejar en el correo varias cartas con destino a Norte América. Me dirigí a un empleado y le rogué: — "Señor, ¿quiere usted darme los sellos para estas cartas?" — El hombre me miró con extrañeza y luego, riendo, dijo: — "Comprendo, usted es extranjera y además muy amable. Le daré estampillas." — Me pareció tan difícil, tan rara la palabra con que el empleado bautizaba los sellos, que cuando los tuve en mis manos los miraba — los sigo llamando sellos, — y me preguntaba si con estampillas las cartas podrían viajar. Estampilla es muy graciosa como palabra, parece de chicos, y provoca un recuerdo de santos y pastores, y de corderos muy blancos, y de báculos dorados..., siempre demasiado lujosos para las pieles que cubren al pastor, invariablemente rubio. Báculos que parecen cetros. ¿Recuerdas, María, aquellas estampillas con las cuales traficábamos, no viajes de cartas, sino caramelos, figuras, libros?...

En los últimos días me dediqué a la vida de campo. Recorrí estancias, — otra palabra muy local, muy amplia, muy importante, que al campo le quita el límite. — Y en medio de campos interminables, casas solariegas rodeadas de parques espléndidos en las que la vida se desenvuelve con lujo, con ritmo mundano, con actividad casi ciudadana. La soledad es mera ilusión óptica. El teléfono, el automóvil, los invitados que vienen y van y quedan, establecen un puente permanente con el mundo exterior.

Acostumbrada a visitar conventos, admirar templos y enternecerme con objetos viejos, ayer no creí estar en Córdoba cuando entré en un departamento moderno, amueblado con refinamiento extraordinario, y sobre cuyas paredes hay tan sólo expresiones de la pintura surrealista. Reproducciones del "Portrait of Ralfh Dusenberry" de Dove. "Collective suicide" de Siqueiros, "Sueño de enero" de Hugo y muchos más. El dueño de casa dibuja algunas composiciones suyas; me recordaron los cuadros de Klee, "La comida musical" particularmente.

En una alegre morada de las sierras hubo fiestas que duraron cuatro días. Como en los viejos y hospitalarios castillos, los invitados permanecieron mientras duró la alegría y el baile. El programa lo dirigían los dueños de casa; muy de mañana, reunión en torno de una mesa repleta de frutas, de bebidas y de sol. Luego, excursiones a caballo, después pileta, más tarde almuerzo — envidia de Trimalción, — a la hora de la siesta, música; otra vez cerca de una mesa cargada de golosinas, la hora del té; al anochecer, todos convertidos en espectadores asombrados de los caprichos del cielo; fuga de colores y dibujos, y después..., ¡después se evapora la vida en la noche! Es luego de comer que los ánimos se caldean, y entonces las discusiones ponen la nota viva o mordaz y llega el cuento, la anécdota y la broma.

Cierta noche se prepararon sorpresas y un joven médico encontró junto al cigarrillo un papel con el epigrama de Marcial:

"Diaulo es hoy sepulturero,
y ha poco que era doctor;
lo que hace el enterrador,
hizo el médico primero."

Había expectativa cuando terminó de leer aquello; muy tranquilo, dijo: "Ciertos cadáveres deben ser quemados". Y después de encender su cigarrillo acercó el fuego al papel. Tú me cuentas siempre qué haces en Mar del Plata. Me hablas de ti y más me hablas de los otros. Imito tu estilo o tu maña y aquí tienes el resultado. Siempre con mucho cariño,

Anatolia



CAPITULO XXIII

LA OBRA GIGANTESCA DE BEETHOVEN

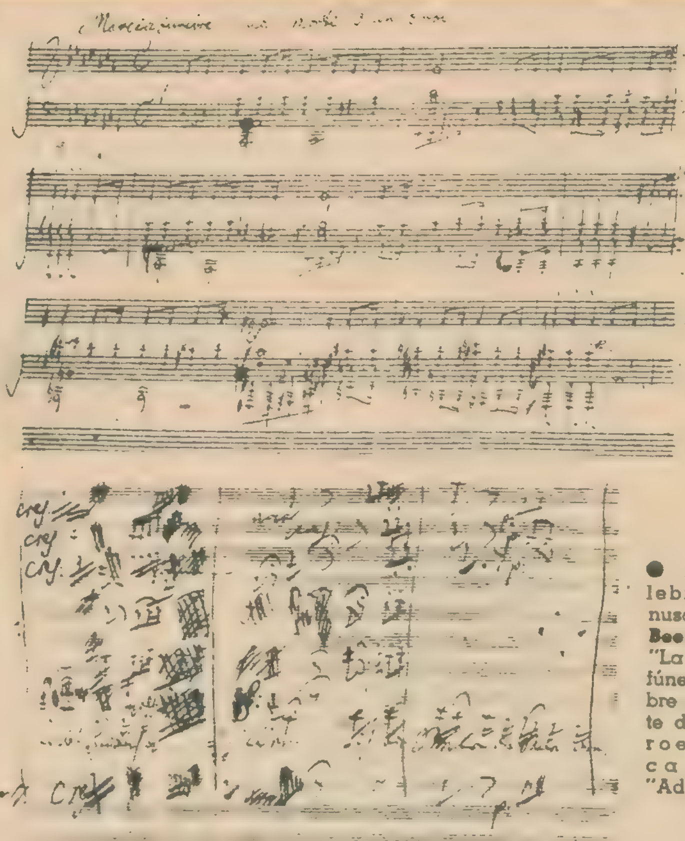
Historia gráfica de la música

Por el doctor KURT PAHLEN

MI obra está terminada", dijo Beethoven en su lecho de muerte. ¡Qué grandioso poder enunciar esto! Y más todavía decirlo de una obra que es el fruto de una vida que tuvo por lema: "Mucho hay que hacer en esta tierra; no descanses".

El estilo musical de Beethoven revela una profunda evolución en sí mismo; Beethoven es el verdadero puente entre el "clasicismo" barroco o galante y el nuevo y revolucionario "romanticismo", fruto indirecto de la revolución francesa, cuyo único intérprete musical parece ser el maestro de Bonn, por más paradójico que parezca. La libertad absoluta con que maneja las leyes teóricas lo llevan hasta el punto extremo de incluir las voces humanas en su grandiosa "Novena sinfonía" cuando ya no le alcanzan los medios instrumentales para expresar el universo de sus ideas, lo más sublime, el Todo: júbilo de la fraternidad, himno de la alegría, canto de la humanidad. Y por lo que respecta a la armonía, sobrepasa todas las reglas en sus últimos cuartetos, que abren el camino ya hacia el "Tristán" de Wagner.

Los manuscritos de Beethoven muestran su perenne esfuerzo por renovarse; nada obtenía sin una labor encarnizada. Corrigió mil veces sus esquemas. Su modo de crear es fundamentalmente distinto de la tranquilidad religiosa de Bach o de la seguridad estupenda de Mozart. Cada frase musical de Beethoven es lucha.



● Dos célebres manuscritos de **Beethoven:** "La marcha fúnebre sobre la muerte de un héroe" y la canción "Adelaide".

● La primera obra editada de **Beethoven:** tres sonatas de piano dedicadas al arzobispo y príncipe elector de Colonia.



● La naturaleza, gran inspiradora de **Beethoven.** Uno de sus lugares favoritos en los bosques de Viena, en donde compuso muchas obras.

Los biógrafos de Beethoven afirman una íntima relación existente entre su vida y su obra. Pero ¿dónde está esa relación en el caso de la "Novena"? Vimos la página emocionante del calendario del año 1823, que es el de la creación de esta obra. Y a pesar del hambre y de la soledad, escribe el genio aquel júbilo jamás superado... No; la relación entre la vida y la obra de los genios es mucho más complicada que la de un simple reflejo. ¡Qué pobre sería aplicar la fórmula: época triste, obras melancólicas; suerte en el amor, obras felices!

No es siempre fácil comprender la grandiosa obra que legó Beethoven al mundo. ¿Qué mencionar en primer término? ¿Sus nueve sinfonías, cada una de las cuales es un mundo? ¿Las sonatas para piano, tal vez su confesión más íntima? Bülow, el gran músico, dijo: "El "Clave bien templado" de Bach es el viejo testamento; las sonatas de Beethoven, son el nuevo. Debemos creer en el uno como en el otro..." ¿La ética superior de su única ópera, "Fidelio", en la que refleja al mismo tiempo su amor hacia los hombres y su odio contra la tiranía? ¿Las páginas de la "Missa solemnis", en cuyo comienzo leemos: "Brotando del corazón, que llegue a los corazones"? ¿Su música de cámara? Dice Schumann de los últimos cuartetos: "...representan el último y definitivo límite a que han llegado el arte y la fantasía humana. Fracasa aquí la explicación por medio de palabras..."

Bach era la catedral: los sones de su órgano colmaban de devoción las altas naves, retumbaban en las columnas y vibraban en las torres tendidas al cielo. Beethoven es la tempestad recia y purificante de las montañas que sacude a la tierra en sus cimientos y hace temblar a los hombres...



● La tumba de **Beethoven** (a la izquierda), y junto a ella la de **Schubert.**



Josefina Vivot Cabral presenta:

VESTIDOS DE LA COLECCION DE LUISA VIDELA MENDEZ GONÇALVES

LOS vestidos de Luisa Videla Méndez Gonçalves son de corte sencillo, como corresponde a su graciosa juventud. Esta forma de interpretar la elegancia revela un gran acierto de su parte, ya que la belleza de los pocos años, cuando, como en este caso, realza una silueta gentil, no exige de ningún modo rebuscamientos ni originalidades excesivas. Los vestidos de esta jovencita expresan la discreta y fina naturalidad de su dueña.





● Vestido de tussor estampado, de línea simple, con una banda al bies aplicada a la falda.

● Traje de baile en organza blanca con bordados en negro.

● Tailleur de lana fina color gris con botones dorados. Gorrito de castor blanco.

DIBUJOS DE MARIA ROSA SIEGRIST. EXCLUSIVAMENTE PARA "EL HOGAR".



Vestido de gabardina celeste pastel con voladitos de organza plissé. Una banda de tela bordada que hace juego con el bolso sostiene el cabello.



Vestido de lanilla azul marino con detalles de piqué blanco.





Tailleur de tarde, en lana negra. Botones de fantasía. Blusa con cuello de encaje.

Vestido de grueso hilo blanco. Un deshilecado de la misma tela adorna el cuello y cierre de la blusa. Bordaditos blancos en los bolsillos.

Creaciones porteñas de "El Hogar"

Coleccione estas páginas, que son útiles e interesantes.



Para talles desde el 42 hasta el 54

2610 Abrigo entallado tipo "redingote". Solapas sin cuello, recortes incrustados del género y cerrado con grandes broches de gancho.

Precio del molde: $ 2.50

Para talles desde el 42 hasta el 54

2611 Una franja de soutache o gamuza entrelazada es lo que adorna el cierre y que termina en las vueltas de la costura en este modelo de lana liviana.

Precio del molde: $ 2.50

Para talles desde el 42 hasta el 54

2612 Abrigo de lana suave, sin cuello, con recortes formando pestaña.

Precio del molde: $ 2.50

Para talles desde el 42 hasta el 54

2613 Abrigo amplio en género de barracán (tejidos del norte). Anchas sobrecosturas en las cuales se abren los bolsillos; cierra como los sobretodos de hombre.

Precio del molde: $ 2.50

(Véanse indicaciones en la pág. 61)

30

BIFES A LA JARDINERA

Sazonar bifes de lomo, cocinarlos en un sartén con manteca caliente, colocarlos sobre costrones de pan frito en manteca y adornarlos con toda clase de verduras cortadas finas, cocidas y saltadas a la manteca.



DAIRYCO

LA MEJOR MANTECA